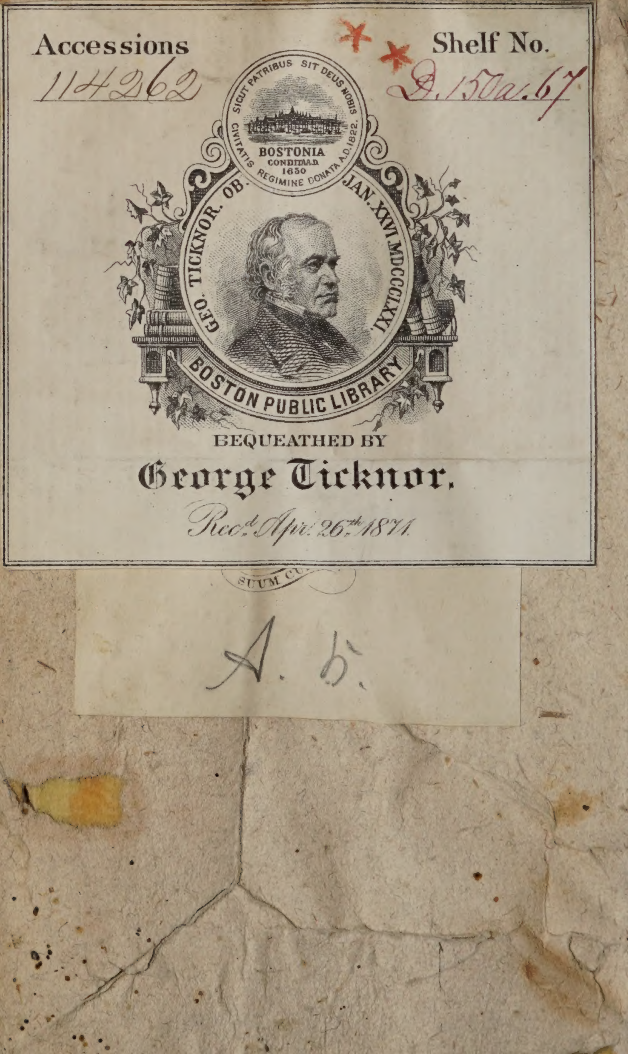


la mejor Guirnalda
de el sol y Corona del
monte parnaso que

Madre y mia



LA MEJOR GUIRNALDA
DE APOLO,
Y CORONA
DEL MONTE PARNASO,

QUE DE VARIAS FLORES POETICAS,
SAGRADAS, Y PROFANAS, SERIAS, Y JOCOSAS,
(esparcidas en diversos Assumptos)

LABRA, Y TEXE
SU AUTOR

DON ANGEL PEREGRINO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO: En Madrid: Por Gabrièl Ramirez, y à su costa. Año de 1749.
Se hallarà en su casa, Calle de Atocha, frente del Convento de la Trinidad Calzada.

APROBACION DEL Rmo. P. M. LEONARDO Pingarròn, de los Clerigos Menores, Lector de Theologia en su Colegio de San Joseph de la Universidad de Alcalà, Calificador de la Suprema, y Preposito, que ha sido, de su Casa de la Encarnacion en la Ciudad de Valladolid.

DE orden del señor Licenciado Don Juan Gomez Sarabia, Theniente Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto las Obras Poèticas de Don Angel Peregrino, que intitula: *La Mejor Guirnalda de Apolo, y Corona del Monte Parnaso*, y su leccion me ha servido de gustoso entretenimiento, para desterrar las fatigas, que ocasiona el curso de las Escuelas. Verdaderamente, que nuestro siglo ha florecido mucho en Poèticos Ingenios; pero (sin querer manifestarme apassionado) puedo assegurar, que de esta casta han salido muy pocas Obras. El Autor lleva en su propio nombre de Peregrino la mejor recomendacion de sus elogios, porque correspondiendo à su apellido la dulzura de sus frasses, la sutileza de sus discursos, y la naturalidad de su metro, dexa convencido, que es Peregrino, por primoroso, en todos sus trabajos. Por esto, y no contener estas Obras cosa que se oponga, ò disuene à los Dogmas de nuestra Sagrada Religion, y loables costumbres, soy de sentir, que se le puede conceder la li-

cencia, que solicita. Salvo, &c. Alcalá, y Marzo 6. de 1742.

Leonardo Pingarròn.
De los Clerigos Menores.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Juan Gomez Sarabia, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *La Mejor Guirnalda de Apolo, y Corona del Monte Parnaso*, su Autor Don Angel Peregrino, atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 19. de Marzo de 1742.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO *Don Antonio Hylarion Dominguez de Riezu, Abogado de los Reales Consejos.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto las Obras intituladas: *La Mejor Guirnalda de Apolo, y Corona del Monte Parnaso*, compuestas por Don Angel Peregrino, y haviendo leido su contexto con especial complacencia, y la mas atenta reflexion, no he hallado en èl cosa que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni pueda perjudicar à las regalìas de su Magestad; antes sì, quanto en èl se describe muy arreglado, y conforme, hallandose el mas copioso cùmulo de conceptos, erudicion, y dulzura tan deleytable, que èl solo pudiera haver sido la idèa de Ovidio quando dixo: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*, por hallarse unido á lo dulce, cadente, y conceptuoso del verso, lo provechoso de la enseñanza sin trabajo: siendo plausible la idèa del Autor en la cadencia del metro, por mirarse esta yà como precisa en nuestros tiempos, en que los animos se hallan demasiadamente desabridos, y introducirse mejor con las harmonías las eficacias de un noble entretenimien-

to,

ro; como afsi lo fintiò Lupercio en el *lib. 2. de Adorat. Gentil.*

Metra parant animos comprendunt plurima paucis.

Aures oblectant, Pristina commemorant.

Y tambien fuè fentir del Aguila de la Iglefia San Auguftin, en el Prologo *fuper Pfalm.* ibi: *Dum fuavitate carminis mulcetur auditus, Divini Sermonis pariter utilitas inferatur*; por lo que concluyendo con las voces que por fu Màximo dixo Plinio en el *lib. 4. Epiftola 20. Eft opus pulcrum, validum, acre fublime, elegans, purum, figuratum fpeciofum, & cum magna laude difufum*; foy de fentir que merece vèr la pública luz, y que fe le debe dàr la licencia que pide para darlo à la Eftampa: Afsi lo juzgo, *falvo meliori, &c.* En efte mi Eftudio. Madrid 17. de Marzo de 1742.

Lic. D. Antonio Hylarion Dominguez de Riezu.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio del Rey nueſtro Señor, y Licencia de los Señores del Real Conſejo Don Angel Peregrino, para poder imprimir, y vender, ſin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años, los quatro Tomos de ſus Obras, intituladas: *La Mejor Guirnalda de Apolo, y Corona del Monte Parnaſo, &c.* ſin que en el dicho tiempo de los diez años pueda executarlo otra perſona alguna, ſin licencia del ſuſodicho, pena de incurrir en las impueſtas en dicho Privilegio. Dado en Buen-Retiro à 17. de Agoſto de 1747.

FEE DE ERRATAS.

HE viſto eſte Libro intitulado: *La Mejor Guirnalda de Apolo, y Corona del Monte Parnaſo*; y eſtà fielmente impreſſo, y correſponde con ſu original. Madrid, y Septiembre 12. de 1747.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo eſte Libro, Tomo primero de la *Mejor Guirnalda de Apolo, &c.* à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, à que me remito, &c.

PRO-

PROLOGO.

A La gran Plaza del Orbe Literario ſalgo (Lector benevolo) con mis humildes numeros. Deſeo merecer tu agradable Cenſura; pero al miſmo tiempo conozco, que muchos defectos me eſtorvan la dicha. De todos los que notaſſes te pido anticipadamente perdon, para que aſsi tenga menos que hacer tu generoſa piedad. A tus umbrales llego como Poèta, y Peregrino, que equivale à ſer dos veces infeliz Paſſagero. Si me dieſſes favorable acogida, eſtimarè tu liberalidad bizarra; ſi me cerraſſes la puerta, no eſtrañarè accion tan rigurosa, que acoſtumbrado eſtoy à ſufrir los golpes de la fortuna. Entre-tanto que te diviertes con eſtas breves lineas, quedo diſponiendo los reſtantes Tomos de mis Obras. Todo lo que ſe contiene en ellas, ha ſido entretenimiento de ratos perdidos, y lo mas, juguete de mis pueriles años. Yà hà muchos dias que no me exercito en Poèticos afanes, y aſsi, por olvidarme totalmente de mis toſcos conceptos, determinè enagenarme de ellos, dandolos à la Eſtampa, y à tu eſpeculacion curioſa. Si no conſigo tu agrado, fueron inutiles mis tarèas. VALE.

LA



LA MEJOR GUIRNALDA DE APOLO, Y CORONA DEL MONTE PARNASO, ENTRETEXIDA, Y LABRADA de varias flores hermosas.

OCTAVAS.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO; glossando la sequencia de la Missa.

TEmplada Lyra de Sagrado Orphèo,
Numen Divino de inspirada llama,
Coro abrasado en celestial Musèo,
no el bronce vano de sobervia fama
borre el humilde reverente emplèo;
el Cielo assista, quando al Cielo clama
por la luz de la Fè el entendimiento;
pues se ciega en el Sol del Sacramento.

Text. verſ. 1. *Lauda Syon Salvatorem , lauda Ducem , & Paſtorem in Hymnis, & Canticis.*

Ea , entona , Syon , dulce alabanza:
Capitàn , y Paſtòr es yà tu Dueño;
nueva gloria conſigue , imperio alcanza
tu blasòn con el Hymno , ſi alhagueño,
en piadoſos paſſages la mudanza
labra harmonico afable fiel diſſeño,
de que à tu Salvador , por tal victoria,
haces la ſalva de ſu auguſta Gloria.

2. *Quantùm potes , tantùm aude , quia maior omni laude , nec laudare ſufficis.*

No es baſtante alabanza la poſsible,
ſi es objeto infinito ſiempre amable:
quanto puedes decir , tanto es creìble,
y aun ſe queda en sì miſmo imponderable:
es à el hombre ſu sèr incomprenſible;
es ſu Eſſencia Divina inveſtigable;
y aunque mucho tu amor decirle puede,
quanto mas ſe remonte , mas le excede.

3. *Laudis thema ſpecialis , Panis vivus , & vitalis hodiè proponitur.*

Oy no debe ſer otra la dulzura,
ni el aplauſo tener otro motivo,

ſino

ſino aquel, que entre armiños ſe aſſegura,
alimento vitàl de un Dios, Pan vivo:
à eſte Hueſped del Alma ſanta, y pura,
que ſu Templo halla en mì, ſi le recibo,
à eſte Enygma de ardor, q̄ en nieve quema,
le propone à el amor la Fè por thema.

4. *Quem in Sacræ Menſa Cœnæ, turbæ fratrum duodenæ, datum nôn ambigitur.*

En la Meſa Sagrada de la Cena
à la Turba florida de los Doce
ſe dà el dulce Manjar, quando ſe eſtrena;
y comiendole todos, ſe conoce,
que es immenſo el Bocado, pues los llena,
porque vida inmortal cada uno goce:
y aunq̄ ſe coma, quando el hombre acuda,
ſe entrega todo, pero no ſe duda.

5. *Sit laus plena, ſit ſonora, ſit iucunda, ſit decora mentis jubilatio.*

Ha de ſer la alabanza muy ſonòra,
el gozo lleno, decoroſo el canto,
porque el Eſpoſo, que à ſu Eſpoſa adora,
ſuſpenſo quede del guſtoſo encanto;
y qual Gilguero, que al rayar la Aurora
convierte en riſa ſu rizado llanto,

asſi la mente formarà harmonia;
haciendo Trompa del triunfante dia.

6. *Dies enim ſolemnis agitur, in qua Menſæ prima recolitur huius inſtitutio.*

Porque ſe trata del que mas brillante
el Orbe ha viſto, ni conoce el Cielo;
pues el combite celebrò abundante,
Poder Divino, con humano velo;
y ni al preſente, ni al que eſtà diſtante
priva eſta Meſa del vital conſuelo,
en que lo immenſo del Manjar ſe arguye,
del nuevo modo con que ſe inſtituye.

7. *In hac menſa novi Regis, novum Paſchæ, novæ Legis, Phaſſe vetus terminat.*

Yà la Ley, por antigua, inveterada,
con la nueva quedò deſvanecida:
eſta, de aquella fuè ſignificada,
fuè la ſombra, à la luz deſparecida;
en la Fè, la verdad brillò firmada,
y la sèrie moleſta ſacudida:
todo es nuevo eſte dia, pues ſe expreſſa
nuevo Rey, nueva Paſcua, nueva Meſa.

8. *Vetuſtatem novitas, umbram fugat veritas, noctem lux eliminat.*

Hu-

Huye la ſombra, la verdad temiendo;
lo antiguo, y nuevo truecan ſu carrera:
todo ſe immuta, quando và venciendo
el mejor Rayo de Sagrada Esfera;
un triſte càos, que el valor perdiendo,
cede à la llama de brillante hoguera,
pues de la gracia el preſuroſo Coche,
con luz deſtierra la prolija noche.

9. *Quod in Cœna Chriſtus geſsit faciendum hoc expreſsit in ſui memoriam.*

Mandò Chriſto, que aquello que èl obraba
en la Cena, en que fuè Manjar èl miſmo,
lo execute el mortal, à quien le deba
poteſtad de ſu ciencia el alto Abyſmo;
por eſſo cariñoſo le dexaba
prevenido de gracia en el Bautiſmo,
como quien pretendiò q̃ de eſta Hiſtoria
ſe repita la accion en ſu memoria.

10. *Docti Sacris Inſtitutis, Panem, Vinum in ſalutis conſecramus Hoſtiam.*

Yà enſeñados en Sacros Inſtitutos
quedan los Sacerdotes advertidos,
penetrando excelencias, y atributos,
que enagenan potencias, y ſentidos:

 los

los raudales jamàs se vèn enjutos,
que à diluvios de Fè corren llovidos;
y un tropèl de Mysterios abreviamos
en el Vino, y el Pan, que consagramos.

11. *Dogma datur Christianis, quod in Carnem transit Panis, & Vinum in Sanguinem.*

A el Christiano es un Dogma indefectible,
que se passa por modo inexplicable
à ser Carne de un Dios, todo invisible,
el que primero es Pan comunicable:
Por milagro tambien tengo indecible,
que en la Sangre fuè el Vino transmutable,
y que de estas materias precedentes
no ay substancias allì, sino accidentes.

12. *Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides, præter rerum ordinem.*

Lo que no se comprende, vè, ni toca,
animosa la Fè, Mysterio firma,
contra el orden comun es fuerte Roca,
donde prueba el excesso que confirma:
à creer impossibles nos provoca
en lo mismo que de hecho nos afirma;
porque confiessen de una vez perdidos,
que alcanzarle no pueden los sentidos.

13. *Sub diverſis ſpeciebus, ſignis tantùm, & non rebus, latent res eximiæ.*

De diverſas eſpecies conſagradas
cosas grandes ocultan breves velos,
ay ſeñales no mas de las paſſadas
materiales ſubſtancias: dàn ſus vuelos
las Querubicas Tropas agitadas,
que hacē guardia al Viril deſde los Cielos;
y el Catholico afàn humilde adora,
(aunque no vè lo que es) lo que no ignora.

14. *Caro cibus, Sanguis potus, manet tamen Chriſtus totus ſub utraque ſpecie.*

Carne, Bebida, Sangre, y Alimento,
Chriſto todo en eſpecies permanece:
O, precioſo Manjar del Sacramento,
donde no ſe deshace, aumenta, ò crece
el que immenſo eſtà en cada fragmento,
aunque en tantas particulas ſe ofrece!
O mortales! llegad, que de eſte modo
todo ſe queda allì, perſiſte todo.

15. *Aſſumente non conciſſus, non confractus, non diviſus integer accipitur.*

No le eſtrecha el que come eſte Bocado;
no le rompe tampoco, ò le divide;

no le ciñe, ò reduce à breve estado;
ni le abrevia, le ajusta, ni le mide;
porque el Pan en fragmentos separado,
su entereza inmutable no le impide:
pues en qualquiera parte considero,
que indiviso se queda, se està entero.

16. *Sumit unus, sumunt mille; quantùm isti, tantùm ille: nec sumptus consumitur.*

O bien uno tan solo le reciba,
ò mil coman del Pan en esta Mesa;
tanta parte tocò al que solo iba,
como à todo el millar que se atraviessa:
todo pecho amoroso se aperciba
à gozar del Manjar, pues interessa,
quando llega en tropèl à recibirle,
comerle todo sì, no consumirle.

17. *Sumunt boni, sumunt mali, sorte tamen inæquali vitæ, vel interitus.*

Te come el malo, el bueno te recibe;
qual te maltrata, qual te glorifica:
el uno muere, quando el otro vive;
el que digno llegò, se vivifica:
con tu Sangre el que no, su culpa escribe;
ser su fin desigual se verifica,

pues

pues ſe nota en los dos, ſe vè, ſe advierte;
que es un miſmo bocado, vida, y muerte.

18. *Mors eſt malis, vita bonis: vide paris ſumptionis quam ſit diſpar exitus.*

Es para el malo muerte, vida al bueno,
ſiendo igual en los dos el recibirle,
en ninguno es impropio, no es ageno,
que en el modo diverſo de admitirle,
vida aquel encontraſſe, eſte, veneno:
dos efectos contrarios, que al ſumirle,
mueſtran quan desigual es guſto, y trato;
ſi el piadoſo le come, ò el ingrato.

19. *Fracto demum Sacramento, ne vaciles, ſed memento tantùm eſſe ſub fragmento, quantùm toto tegitur.*

Aunque eſtè el Sacramento dividido,
no vaciles, ſi vès que ſe reparte;
triunfe en tì la memoria del olvido;
porq̄ todo eſtà en toda, y qualquier parte:
es immenſo, y aſsi no eſtà partido,
y el prodigio jamàs debe admirarte;
pues aquel que indiviſo el Pan encierra,
en el Cielo eſtà todo, y en la Tierra.

20. *Nulla rei fit ſciſura, ſigni tantùm fit fractura, qua nec ſtatus, nec ſtatura ſignati minuitur.*

Sabe, porque el Myſterio mas aprecies,
que en èl coſas veràs, veràs ſeñales,
y aunque mas le dividan las eſpecies,
permanecen las coſas muy cabales:
no el aviſo, Catholico, deſprecies,
ni ſignados, y ſignos ciego iguales,
porque en Dogmas de Fè, la Fè le jura
indiviſo en ſu eſtado, y eſtatura.

21. *Ecce Panis Angelorum, factus cibus viatorum: verè Panis filiorum, non mittendus canibus.*

Mira el Pan de los Angeles, advierte;
que es yà dulce Manjar de Viadores:
de los hombres admira tanta ſuerte,
que es blasòn de ſus tymbres ſuperiores:
no la vida te ſirva à tì de muerte,
es razon que le comas, y le adores,
porque mientras poblaren los deſtierros,
le han de comer los hijos, no los perros.

22. *In figuris præſignatur, cùm Iſaac immolatur. Agnus Paſchæ deputatur, datur Mannà patribus.*

De

De figuras, y enygmas fuè primero
en profeticas Tablas dibuxado;
quãdo Isaac subiò al Monte, fuè el Cordero,
y no el Joven allì sacrificado:
en la Sagrada Cena considero
otro humilde Cordero victìmado;
y à los Padres tambien he descubierto,
que el Manà se les daba en el Desierto.

23. *Bone Pastor, Panis verè, Jesu nostri miserere: tu nos pasce, nos tuere: tu nos bona fac videre in terra viventium.*

Buen Pastòr, verdadero Pan Sagrado,
nuestro Dulce Jesvs, tened piadoso
tanta misericordia, que el ganado
no se pierda en un pasto tan dichoso:
defendednos del Lobo, que irritado
nos previene los riesgos cabiloso:
haced que veamos bienes permanentes
en la Tierra felìz de los vivientes.

24. *Tu, qui cuncta scis, & vales, qui nos pascis hìc mortales: tuos ibi Commensales, cohæredes, & sodales fac sanctorum civium. Amen.* Alleluya.

Tù que sabes, Señor, las cosas juntas,

y que mas que los Cielos ſolo vales;
para quien no ay reſpueſtas, ni preguntas;
pues concluye tu ciencia à los mortales:
Tù, que à nueſtro enemigo rompes puntas,
porque no llègue à herir tus Comenſales,
haznos de tus Celeſtes Corteſanos
compañeros à un tiempo, y Ciudadanos.
Eſtas, que el Numen me ha dictado voces,
clauſulas breves de infinito aſſumpto
rinde mi pluma, porque en ellas goces,
no deſempeño de tan alto punto,
sì cumplimientos, que te dà veloces
una obediencia, que à el empeño junto;
y el ronco eſtylo, pues faltò el aliento,
ſilencios pulſa, rompe el inſtrumento.

ROMANCE

PARA UNA SEÑORA.

HErmosissimo impoſsible,
que dos veces eſtrangero
de lo tratable, te adora
corteſanamente atento

el

el corazon , ſin que puedan
Montes ſobre Montes pueſtos,
disſuadir de eſta paſsion
à mi ciego entendimiento,
ni los ſuſtos por eſtraños,
ni por crueles los rieſgos,
ni por graves los peligros,
ni por fuertes los empeños,
ni por terribles los lances,
pues vencido de mi afecto,
bizarramente empeñado
en tu adoracion mi pecho,
como impertinentes mira
à la luz de tanto emplèo,
ineficaces los ſuſtos,
peligros, lances, y rieſgos:
Oye mi dolor , aunque
de las diſtancias el centro,
tan quebrantadas te embia
mis anſias , que de tu Templo
las Bobedas te repitan
desfigurados los ecos.
Tres años hà (Dueño hermoſo)
que glorioſamente ciegos

mis ojos idolatraron
tu belleza , tan atentos
à los rayos , que deſpide
la mageſtad de tu Cielo,
como quien de amor la venda
eligiò , ſolo por medio
para verte , ſin mirarte,
temeroſo mi reſpeto,
de que tu Deydad conſtruya
atrevido ſacrilegio,
el humilde ſacrificio
de quererte , ſin que el velo
añadieſſe adoracion
al que fuè en mì atrevimiento.
No fuè tan cruèl mi eſtrella,
(quizà por lograr mas preſto
mi ruìna) que algun favor,
ò por tema , ò por afecto
tuyo , no facilitaſſe
Divina prenda al deſeo.
Un lazo fuè , que abraſado
en el ſoberano incendio,
ſe deſprendiò preſuroſo
de la nube de tu pelo;

como quien dice; volando
desde un balcon hasta el suelo:
quien morìa entre las llamas,
busque su vida en el viento.
Fuì à recibirle, y en tanto
que baxaba, un Cavallero
disfrazado, me dexò
el brazo en la accion suspenso,
robandome de una vez
dos glorias: una, pues pierdo
el descuido de tu adorno;
y otra, porque introduciendo
huesped rabioso en el alma
el tòsigo de mis zelos,
dexandome la zozobra,
me hurtò cruèl el sossiego.
Intrèpido me arrojè
à cobrar con el azèro
tu prenda, y tan de mi parte
tuve la razon del duelo,
que à breves lances borrò
mi enemigo en el terrero,
con el raudal de su sangre,
mi agravio, y su atrevimiento.

No pude cobrar el lazo;
porque al ruìdo concurrieron
no pocos, que del herido
ſolicitando el remedio,
me obligaron à ceder,
por ſalvar mi vida, à tiempo
que Fabio, un Criado mio,
quedò en el campo, inquiriendo
la calidad, nombre, y caſa
de mi Enemigo, que atento
à ocultarſe, recatò
ſiempre el roſtro, pretendiendo;
aun deſpues de mal herido,
quedarſe ſiempre encubierto.
Montè en un hijo del ayre,
tan gallardo, y tan ligero,
que exhalacion de la arena,
ò relampago del viento,
heridos los dos hijares,
partiò velòz, diſcurriendo
en todas quatro Regiones,
por todos quatro Elementos:
en la firmeza, es un Monte;
en lo acalorado, Fuego;

Mar, en la eſpuma que arroja;
y en la promptitud del vuelo
Ave, logrando obediente,
de la brida à los preceptos,
aſſuſtar con la carrera,
preſuroſamente à un tiempo,
Baxèl, Rayo, Riſco, y Ave;
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego.
En èl lleguè à Barcelona,
en donde eſperè encubierto
à mi Criado, que prompto
à mi obediencia, el ſuceſſo
me refiriò; por èl ſupe,
(ò matenme aqui los zelos!)
que fuè Ceſar Federico
tu hermano, el que herido, ò muerto
quedaba, y que Tù encerrada
en una Torre, temiendo
los enojos de tu Padre,
por ſer cauſa del empeño,
eſperabas por inſtantes
la muerte; bien, que en el Pliego
que diſte piadoſa à Fabio,
diſculpando mi ardimiento,

me avisabas ; que era indicio
no mas ; sin que lo cierto
se pudiesse averiguar,
de que havias sido el Dueño
del Lazo ; pues siendo tantas
las Damas , ser el sugeto
Tù , y no otra , era impossible
evidenciarlo , ò saberlo.
Deciasme , que jamàs
bolviesse à tus ojos ; y esto
con voces tan expressivas
de tu enojo , y tu precepto,
como de tu amor , pues dabas
por causa , para el Decreto,
la lastima de mi ruìna,
si me hallaban en el Reyno.
Yo , triste , torpe , cobarde,
assustado , mudo , ciego,
sin libertad , sin arbitrio,
sin prevencion , ni consejo,
me arrojè al Mar en un Vaso,
en que à Flandes se partieron,
para socorrer sus Plazas,
parte de unos Regimientos,

para reclutar los otros,
que eran de ſus propios Cuerpos;
iba tan fuera de mì,
tan penſativo, y ageno
del trato comun, que todos
reparaban mi embeleſo.
Unos juzgaban dolencia
mi paſsion: otros atentos,
à que impaciente en la meſa,
deſazonado en el lecho,
en las acciones turbado,
trèmulo en el movimiento;
yà la inquietud, yà el ſuſpiro
traslucian de mi pecho:
decian, eſte es Amor,
y ſolo acertaban eſtos,
porque otra cauſa, jamàs
produce tales efectos.
En fin, mi imaginacion
el Baxèl mudò, poniendo
deſde la Popa à la Pròa,
à mi cuenta ſu manejo;
el Buque entreguè al dolor,
el Laſtre à mi ſufrimiento;

à mis cuidados las Jarcias,
à mis pafsiones los Remos:
las Velas à mis fufpiros,
los Cables à mis defpechos:
à tus defdenes el Norte,
la Aguja à mi defaliento:
las Cuerdas à mis delirios,
el Arbol mayor al miedo:
à mis dudas las Entenas,
los Cañones à mi fuego:
las Ancoras à mi rabia,
el Timòn à mi defpecho:
el Fanàl à mi memoria,
y à mi trifteza el manejo;
para que afsi pertrechado
de tan lugubres afectos,
pifaffe las inconftancias,
bogando rabiofos dentro
memorias, furores, iras,
dudas, temores, recelos,
pafsiones, penas, fufpiros,
defdenes, y defalientos:
fiempre navegò tranquila,
à pefar de mis defeos,

pues con ānſia de encontrar
en las ondas monumento,
(ſi à otros al Cielo obligaban)
procurè irritar al Cielo.
Mas yà que ſordo me niega
el fracaſo , yo le encuentro
en otro Mar mas cruèl
otro Golfo mas inquieto:
dentro de mì ſe fuè à fondo
todo mi valor , perdiendo
Norte , luz , guia , eſperanza,
rumbo , ſenda , playa , Puerto,
favor , auxilio , bonanza,
valor , deſtreza , y conſejo.
Solo una tabla le queda
à mi corto ſufrimiento
de alivio , para ſalir
à la orilla deſde el rieſgo,
que es la eſperanza de verte:
ſi eſta falta , ſi eſta pierdo,
ſobre mì diſpàre Rayos
el Arco del Firmamento.
Apenas la planta ſiente,
abra la Tierra ſus ſenos,

el Sol me niegue ſus luces,
y en brazos de mi deſpecho
llore , ſienta , pène , gima,
pues incauto , torpe , ciego
te irrito , quando te adoro,
quando te ſirvo , te ofendo,
tan infelice en amar
tu peregrino ſugeto,
que quando te obligo mas,
entonces mejor te pierdo.

DECIMAS.

A LOS HERMOSISSIMOS OJOS de una Dama.

OJos , que enojos cauſais,
quando guſtos ofreceis,
ſuſpended , no me mateis
al tiempo que me mirais:
Ojos , crueles eſtais,
y ſañudos , ſi ſe advierte,
que arrojais rayos de ſuerte
à toda una alma rendida,

que ſois muerte de ſu vida;
ſiendo vida de ſu muerte.
Bien es que à tus ojos riñas,
Filis , de tu honor llevada,
pues ſiendo Tù tan honrada,
andan tan libres tus niñas:
pero por mas que las ciñas,
no obedecen liſongeras,
antes rompen las vidrieras
que les pone tu deſvelo,
porque ha raſgado tu cielo
en tus ojos dos Eſpheras.
Que ſon Cazadores creo
tus ojos , à lo que miro,
porque no pierden un tiro,
ſiempre que ſalen à Ojèo:
con uno , y otro trophèo
logran victorias eſtrañas;
y quando de luz los bañas,
ſiendo dos Soles tus Ojos,
llevan almas por deſpojos,
pendientes de las peſtañas.
Yà no es mucho que preſumas,
que eres Venus , ſi encendidos

en tu rostro dos Cupidos,
nacen en un Mar de espumas;
las pestañas son las plumas,
de que estàn sus alas hechas;
y quando enojada azechas
los rendidos corazones,
las convierten en Harpones,
y las disparan por Flechas.
En hermosura tan rara
dirè, porque el gusto cebes,
que Esclavos son de tu nieve,
pues son negros de tu cara:
en ellos mi fè repàra,
que desmintiendose Estrellas
sus hidalgas luces bellas,
tanto imperio en ellos hallas,
que porque los avassallas,
con los pàrpados los sellas.
En ellos, quando te enojas,
que me amenazas confiesso,
pues para hacerme Processo,
sirven tus ojos de hojas:
centellas de Amor arrojas,
si contra mì los inflamas,

què teneis todas las Damas;
para quien à amar ſe atreve;
en Recamaras de nieve,
Almagacenes de llamas.
Se fingen adormecidos
por lograr tiros mas ciertos,
que eſtàn mucho mas deſpiertos;
ſi ſe disfrazan dormidos:
yo tengo bien conocidos
ſus traydores obeliſcos,
quando en Valles, Montes, Riſcos;
adorè ſus arrebòles;
pues los que en tì fueron Soles,
para mì ſon Baſiliſcos.
Reloxes, que el alma adora
ſon tus ojos; eſto es juſto,
pues de mi gozo, ò mi ſuſto,
dàn en ſus mueſtras la hora:
ſon luceros de tu Aurora,
y en el luminoſo Coche,
hacen que ſe deſabroche
en ſu bella argenterìa,
ſi dàn favores, el dia,
ſi dàn deſdenes, la noche,

Si

Si en ellos mi Amor repàra;
te conoce la intencion,
pues tiene tu corazon
dos Balcones en tu cara:
por ellos bien ſe declara
del interior el contexto,
porque con activo arreſto
dicen , aunque mas los riñas,
que en fin , como ſon dos Niñas,
parlan lo que ſaben preſto.

SATYRA

A UN CELEBRE VIAGE DE TRES Cavalleros Amigos.

QUE caminen tres Amigos,
porque es juſto , claro eſtà;
haſta aqui bien và.
Pero que de ſu viage
dexen que contar aſsi:
el chaſco eſtà ahì.
Que ſe buſque en concluſion
por ſu honor , y ſu decencia,

mi-

mirando à ſu conveniencia;
para eſte viage un Forlòn,
que los lleve de aqui allà:
hasta aqui bien và.
Pero que ſalgan tan caras
ſus idèas , que un cuitado,
caſi ſin haver rodado,
haga aſtillas de las varas,
ſin poder paſſar de allì:
el chaſco eſtà ahì.
Que viendoſe aſsi burlados
los otros dos ſe partieſſen,
y à buſcar un Coche fueſſen,
como rayos diſparados,
porque el Sol ſe pone yà:
haſta aqui bien và.
Pero que con un Pica,
guardando el quebrado aſsiento,
en paſſo de Monumento,
ſe dexaſſen à *Moxìca*
con modo tan valadì:
el chaſco eſtà ahì.
Que encontraſſen luego , luego,
aquellos dos Angelitos

remedio à ſus apetitos
en un delantero juego,
que un Amigo les darà:
hasta aqui bien và.

Pero que yà prevenido,
al ir el Coche à buſcar,
ande por todo el Lugar
en corrillos eſparcido,
que le quitaron de allì:
el chaſco eſtà ahì

Que yà que preciſo es,
por el lance ſucedido,
buſquen ſu Coche perdido,
hechos locos todos tres,
por aqui, y por acullà:
haſta aqui bien và.

Pero que ſin mas deſpachos
ſe bolvieſſen à juntar,
ſolo con averiguar,
que unos picaros muchachos
ſe lo llevaron tràs sì:
el chaſco eſtà ahì.

Que *Xerèz* eſtè ſentido
de que el Coche ſe quebrò,

y del guſto les privò;
à coſta de tanto ruido,
como el tal ſuceſſo dà:
hasta aqui bien và.
Pero que con grito fiero;
dando voces ſu malicia,
ſe querellaſſe en Juſticia
à un Alcalde muy ſevèro,
viniendo fuera de sì:
el chaſco eſtà ahì.
Que *Moxìca* ſe quedaſſe
mientras los otros bolvian,
y el Vagage componian,
porque nadie les robaſſe
el Coche , ſi ſolo eſtà:
haſta aqui bien và.
Pero que eſtando encargado
ſea tan poco advertido,
que por èl ſe aya perdido,
lo miſmo que havia guardado
por apartarſe de allì:
el chaſco eſtà ahì.
Que quando yà iba de mala
por el caſo contingente,

ſe encontraſſe de repente
un Oficial de la Sala,
que le deſempeñarà:
hafta aqui bien và.
Pero que del tal delito
hagan averiguacion,
agarrando ſin razon
à un miſerable Corito,
que negò fuera de sì:
el chaſco eſtà ahì.
Que el Miniſtro le apretaſſe,
porque el hurto deſcubrieſſe,
y aunque al Corito le pèſe,
por fin el Coche buſcaſſe
haſta ſaber donde eſtà:
haſta aqui bien và.
Mas que llegando à ſaber
adonde pàraba el Coche,
à las ocho de la noche
aùn ſe eſtè ſin componer
deſtrozado por allì:
el chaſco eſtà ahì.
Que un piadoſo Regidor,
para que no ſe detenga

el viage , ſe convenga
con muchiſsimo fervor
à la prieſſa que les dà:
hasta aqui bien và.

Pero que en eſta Eſtacada,
quando eſtaban trabajando,
en vez de eſtàr ayudando,
meta bulla , y no haga nada,
ſino es eſtorvar allì:
el chaſco eſtà ahì.

Que caminen tres Amigos,
porque es juſto , claro eſtà:
haſta aqui bien và.
Pero que de ſu viage
dexen que contar aſsi:
el chaſco eſtà ahì.

CANTADA

A SAN JUAN BAUTISTA.

Recitado.

ASSOMBRO del Deſierto,
Penitente Varòn , que has
deſcubierto

para el fuego de Amor mina en el agua,
pues de ſu ardiente Fragua
encuentras claro Abyſmo
en el Myſtoiſt Baño del Bautiſmo:
recibe , pues , veloces
en tu Culto las Almas con las voces.

Aria.

OY el Puerto
en el Deſierto
encontraſte con afàn,
que de todos es favor;
Y el acierto
deſcubierto
en las Aguas del Jordàn,
es la puerta del Amor.
Oy el Puerto , &c.

Recitado.

TU fuiſte voz ſonòra,
que del Verbo Divino, ſiendo Aurora
anunciospronunciaſte:
Tù , de puro candòr claro Contraſte,

à Herodes reprehendiſte;
por tì lloraba triſte,
deſpues que la cabeza
te arrojò de los ombros ſu torpeza.

Aria.

Al rigor de una hermoſura,
pudo la deſemboltura
de tu vida mal ſegura
los alientos apagar.
El amor, y la locura
del Monarca el juicio apura,
que cumpliendo lo que jura,
te ha mandado degollar.
Al rigor, &c.

C O P L A S.

No conſienten tus labios
delitos feos,
que es rayo tu palabra,
tu voz es trueno.
Los laſcivos impulſos,
temen tus ceños,
porque à los apetitos

tiran el freno.
Perdiſte la Cabeza
por Real Decreto,
publicando el delito
con tu ſilencio.
Eras de Dios Palabra,
y Herodes ciego,
no conociò del caſo
nombre, ni verbo.

Final grave.

¡Vive eternos doſeles coronado,
Campeon del Deſierto peregrino;
que ſolo fuiſte embiado
à moſtrar à los hombres el camino,
ſiendo con tu armonìa,
Trompa, Voz, y Clarin, Antorcha,
y Guia.

ROMANCE DE ARTE MAYOR,

A UNA PRINCIPAL SEñORA, QUE UNA tarde de Verano hallè dormida en la Sala, ſobre un ſitial; y no viendo Criado, ni Criada à quien dexar el recado, tomè la pluma, eſcribì el ſiguiente papèl, y ſalì dexandole ſobre la meſa, ſin que alguien me ſintieſſe.

DIvina, hermoſa, reverente Imagen,
que en el extaſis dulce en que falleces,
robando al pecho ſuſpenſiones mudas,
lidiando vives, y venciendo duermes:
Divina Eſtatua, que erigiò apacible
roſada copia de candòr celeſte,
indicio claro de inſenſible bulto,
elado anuncio de explendor viviente:
Al Cielo uſurpas dos lucientes llamas,
en dos cendales, que el candòr deſprende,
abrigando los ſoles de tus ojos
ardores vivos con eſpeſa nieve.
Bien ſegura à las margenes del ocio
ſin temor los ſentidos adormeces,

que el mas libre apetito ha de adorarte;
quando ſola, y dormida llègue à verte.
Yo atrevido el cendàl corrì de nacar,
(ò Niſe!) que diò paſſo à tu retrete,
y encontrandote à tì, de tì me aparto,
pues de tì miſma sè, que eſtàs auſente.
No sè ſi vì baſtante al retirarme,
para que en la memoria ſe imprimieſſe,
una copia del Sol, quando ſe pone,
de la luz un perfil, quando amanece.
Toda dormida eſtàs, toda deſpierta;
llenando al miſmo tiempo dos doſeles,
uno en mi pecho, donde eſtàs con vida;
otro en la pluma, donde te ſuſpendes.
Un pedazo del Sol, parado el curſo,
à el ſalir del azul rizado alvergue,
tu hermoſura copiò en texidas ondas,
peſtañeando remiſos roſiclères,
Fuè ſeñal de tu luz tu miſma eſphera;
de tu ſombra fuè indicio un accidente,
el Sitial reſplandor permitiò eſcaſo,
y en celages la noche ſe deſprende.
Yo, que vì tanto eclypſe en tanto dia;
àcia el bulto me acerco de un Bufete,
don-

donde ſon inſtrumentos de mi dicha,
quaxado el ampo, denegrido el tempe.
Bien, que eſtaba la noche acóbardada
en la Ethyope Concha en que ſe embuelve,
tan veſtida de plumas, que volando
eſtà el rato tambien, que ſe detiene.
Un Ayròn la robè, que humedecido
en la tèz de ſu ſombra corriò breve
mientras tu deſpertabas, blanca plana,
donde mancha lo miſmo, que guarnece.
El ſilencio te dixo en mudos raſgos,
fraſſes, que entre las voces no ſe entienden,
porque no robe el ruìdo à la fineza,
del concepto mejor ſoñada eſpecie.
Yà el diſcurſo ceſsò, pausò la mano,
y el humor denegrido ſe entorpece,
que el que entiende, y adora, eſtà muy lexos
de ſaber lo que adora, ò lo que entiende.

LYRAS.

En que ſe copian los ſuſpiros de un zeloſo.

O Soledad piadoſa!
cuyo mudo ſilencio retirado,
mi pena vergonzoſa
adormece eſta vez con dulce agrado,

mi deſconſuelo atiende,
quando explica el dolor,que al alma ofende.
Yo ſoy aquel Anfriſo
à quien viſte mecer en tiernos lazos:
aquel, que à Dòris quiſo,
ſin recelos, ſin ſuſtos, ni embarazos,
à quien dieron los Cielos
embarazos, y ſuſtos con recelos.
Yo ſoy el que algun dia
de la Tortola fiel imitè el canto,
ſiguiendo ſu armonìa;
pero yà convertido el gozo en llanto
infeſtan ſus retiros,
mis congoxas, mis ayes, mis ſuſpiros.
Yo ſoy el que gozaba
los deſpojos de amor, ſiendo tropheos
que le ſacrificaba,
poſſeſsiones tal vez de mis deſeos;
y yà me martyriza,
el deſvio, el deſdèn, y la ojeriza.
Yo fuì de los Paſtores,
de los Riſcos, los Valles, las Floreſtas,
exemplo en los amores,
en los dias, las noches, y las fieſtas;
mas

mas yà ſucede al guſto,
laberynto, temor, congoxa, y ſuſto.
La venda de Cupido,
ò la faja de luz ciñò mi frente,
hallandome admitido
de mi Dòris querida: y de repente
me vì, ſin cauſa alguna,
ſin ſu fè, ſin mi bien, ſin mi fortuna.
Quizà contrario Febo,
en Zagal transformado, baxò anſioſo,
fingiendoſe Mancebo,
por robar mi deſcanſo, y mi repoſo,
logrando ſu deſtreza,
ſu favor, ſu piedad, y ſu fineza.
O ingrata fugitiva!
O tyrana cruèl! venganza pido
de tu impiedad eſquiva,
de tu afecto mudable, y de tu olvido,
porque nunca repoſes
con los hombres, las fieras, ni los Dioſes.
Al tiempo de hacer fuerza
para herir à la Rès, que te embaraza,
el Arco te ſe tuerza,
ſin que punta ſutìl te lògre caza;

perdiendo en todo alcance
la ocasion, el motivo, el tiempo, el lance.
La Vivora pisada,
que en la yerva se oculta, en que se pierde,
en tì cebe enojada
el dentado instrumento con que muerde,
poniendote assi freno,
su ponzoña, su humor, ò su veneno.
Los lìquidos crystales,
caracoles que bordan la espesura,
(si à verte en ellos sales)
en fiereza transformen tu hermosura,
mostrando tu vil trato,
en la copia, en la imagen, y el retrato.
Las verdes atalayas,
ò canceles del campo, ò celosias,
los duros Fresnos, empinadas Ayas,
de tus alevosias
escrivan las congoxas
en sus ramos, sus troncos, y sus hojas.
Porque tu pena crezca,
el Sol te abrase, faltete la Luna,
ni la Rès remontada te obedezca,
y en desigual fortuna
no

no encuentre tu desvelo
propicio el Monte, ni apacible el Cielo.
Asi de mi quebranto
tomaràn mi venganza desiguales,
contra delito tanto,
las Estrellas, los Troncos, y Animales,
pues yo ruego à los Cielos,
que castiguen mis zelos con tus zelos.
Y tù, soledad mia,
nunca de este secreto dès señales;
prosiga en su porfia,
que los Dioses sagrados immortales
haràn de su inclemencia,
el processo, el castigo, y la sentencia.

PROBLEMA.

Entre Flavio, y Audemio.

ARGUMENTO.

QUal mayor pena consigo
trae à quien à entrambos ama,
la pèrdida de la Dama,
ò la falta del Amigo?

Fla.

Fla. En igual amante emplèo
se destina la aficion,
al Amigo, por razon,
à la Dama, por deseo;
la distincion clara veo,
quando el discurso limìto;
y assi la duda no admito,
pues entre uno, y otro siento,
que Amigo es, de entendimiento,
y la Dama, de apetito.

Aud. De Amigo, y Dama el blasòn,
(si se logra de una vez)
le confirma la estrechèz,
ò le acredita la union;
luego firme en mi opinion
puedo estàr, si en mis azechos
solo encuentro en los dos pechos
(si los llego à hallar rendidos)
los amantes, muy unidos,
los amigos, muy estrechos.

Fla. La Dama, es gloria fingida;
es delicia, imaginada;
es dura pena, gozada;
es tormento, apetecida;

es

es alhagueño homicida;
es fuego, que el pecho inflama;
es ardor, es fiera llama,
que nunca el martyrio muda:
luego mejor es, ſin duda,
la pèrdida de la Dama.
Aud. El Amigo es un teſtigo
del mas recatado intento,
es dueño del penſamiento,
à quien mis ſecretos digo;
y ſi ſe paſſa à enemigo,
todos mis deſignios corta,
y en aſſechanzas que aborta,
me maltrata desleal;
luego ſi el amigo es tal,
que ſe pierda, poco importa.
Fla. Seguir, es temeridad,
en la Dama, conveniencia,
pues ſolo tiene apariencia,
y el Amigo realidad:
y quando ay neutralidad,
y Amigo, y Dama perece,
en concluſion ſe me ofrece
dexarla, (aunque ciego eſtès)

por-

porque el Amigo es lo que es;
la Dama lo que parece.
Aud. El Amigo, en ſerlo mio
logra credito, y honor;
de la Dama el pundonor
peligra à mi deſvarìo:
luego en defender porfio,
que es el lance mas tremendo
perder la Dama, y entiendo
que lo perſuado, probando,
que el Amigo vá ganando,
pero la Dama perdiendo.
Fla. Dama, y Amigo en tal calma
bienes dàn; mas ſe verà,
que la Dama el cuerpo dà,
pero el Amigo dà el alma:
luego ſe lleva la palma
la amiſtad; y es bien te acuerde,
que en caſo que no concuerde
amor, y amiſtad, que toco,
me ſirve el cuerpo de poco,
quando el alma ſe me pierde.
Aud. La abraſada adoracion
con que amor el pecho inflama,
ha-

hace que ſea la Dama
alma de mi corazon:
el Amigo en concluſion,
(ſi en falſedad no ſe enloda)
à ſer mitad ſe acomoda:
luego pruebo con verdad,
que es el perder la mitad,
menos que perderla toda.

Fla. Quando el amor me enagena,
(hago à mi razon teſtigo)
quien me ſalva es el Amigo,
la Dama quien me condena;
luego ſi de mayor pena
el Amigo me librò,
bien mi diſcurſo llegò
eſta vez à perſuadir,
que ſolo te ha de ſervir,
ſi el Amigo ſe perdiò.

Aud. En tu opinion muy errante
procediſte falſamente,
que el Amigo es contingente,
pero la Dama conſtante:
èl ſe muda cada inſtante,
como afirman experiencias;

luego parecen demencias
perſuadir con arrogancias,
ſentir perder inconſtancias,
y no eſtimar permanencias.
Fla. En el Amigo has de vèr,
quando ſu fineza còpio,
que debe ſer mio propio,
la Dama impropia ha de ſer;
luego debes conceder,
ſiendo tu diſcurſo bueno,
que ſi à perder me condeno
en tan ciego deſvarìo,
ſiento perder lo que es mio
mas, que no perder lo ageno.
Aud. De igual peſo, igual verdad,
ſe acreditan en rigor,
la violencia de el amor,
y el poder de la amiſtad:
ſiempre es dura crueldad
ſi Amigo, ò Dama faltò;
y pues en duda quedò
la queſtion, ſolo te digo,
que tu te eſtès por tu Amigo,
que por mi Dama eſtoy yo.

SONETOS

Al mismo assunto.

Fla. EL tranquilo descanso en la amistad,
del amor reprobò el desassossiego,
Salamandra el amante vive en fuego,
donde nunca encontrò seguridad.
Es zozobra del pecho, es impiedad
el imperio del Dios alado, y ciego,
porque burla el dolor, no admite el ruego,
ni consiente jamàs serenidad:
Luego bien mi passion assi govierno,
si à Cupido le niego la victoria,
que si animo penando amante tierno,
y el Amigo es descanso à mi memoria,
vivir sin el Amigo es un infierno,
carecer de la Dama es una gloria.

Aud. El Amigo, de mì, hace otro èl;
de mi Dama tambien, yo hago otro yo;
luego mas à la Dama se debiò,
que à el Amigo, aunque salga firme, y fièl.
Si sophistico quieres con tropèl
preferir à el Amigo, lo negò
la razon, que en la Dama persuadiò
de

de la union inmortal ſacro Laurèl:
Y pues nueſtra opinion no ſe conforma,
decision ha de ſer para mi sèria,
que entre Dama, y Amigo es firme norma,
que de amor, y amiſtad en toda feria,
en la Dama hàllo yo materia, y forma,
y ay Amigos ſin forma, ni materia.

ROMANCE

A una Dama, que ſe quexaba de una opilacion, que empezò por un deſcuido.

PHyſico, quiſiera darte,
bella Niſe, algun remedio;
pero tu tienes un mal,
que no le entendiò Galeno.
De un deſcuido te opilaſte,
y ay en tu cura mil rieſgos,
porque ſi el azero tomas,
ſerà tu muerte el azero.
Poco à poco lograràs
mejor ſalud con el tiempo,
que tu accidente es menor,
quanto mas vaya creciendo.

Si por defcuidos te opilas;
mucho , que recaygas temo,
que eres tu muy defcuidada,
y has de opilarte de nuevo.
Tu te engañafte al principio,
y la cura no entendieron,
te mandaron tomar leche,
y el tomar leche te ha muerto;
Defcuidate con cuidado
otra vez , porque recelo,
que ay Medico que defea
faber del mal el fecreto.
Defiende con el recato
decorofos privilegios,
que fi abultas los defcuidos,
ferà facil conocerlos.
Ciñete bien los adornos,
aunque te cueften tormento,
porque quanto mas te aprietes,
faldràs antes del aprieto.
Procura aplicarte fola
la medicina , advirtiendo,
que fi con teftigos fanas,
es mayor mal el remedio.

No dexes que alguno ſepa,
ni la cauſa, ni el efecto,
haſta que de tu accidente
haya un teſtigo allà dentro.

Sana, Niſe, de eſta vez,
y en atencion à mis ruegos,
ſi ſucede otro deſcuido,
yo eſtarè con el acuerdo.

Eras muger, yà eres Dama,
y deſcuidandote en eſto,
tendràs de Dama lo mas,
pero de muger lo menos.

ORATORIO

A la Señora Santa Ana.

La Fecundidad. *El Poder.*
El Tiempo. *La Duda.*

PRIMER 4.

Coro. FUego de amor,
que ſe abraſan los Cielos;

fuego, fuego,
que el mundo ſe abraſa:
Agua, agua, (dos
que amor ha encendido à influxos Sagra-
el fuerte edificio de las eſperanzas:
fuego, fuego,
agua, agua,
las blancas cenizas,
que muertas eſtaban,
incendios que ocultan,
deſpiden en llamas,
y yà de la eſtèril, aleve congoja,
ſe vè ſin el ſuſto, fecunda Santa Ana.

Recitado.

Dud. No con eſto mi duda ſe ſuſpende,
antes mayor motivo
hallo con lo que toco, y no percibo,
porque no bien ſe entiende,
que en Ana milagroſa,
ſeca eſtè la raìz, verde la Roſa.

Aria.

Y aſsi
no sè,
ſi harè
obſequio en dudar,
agravio en creer:
Pues vè
mi fê,
que hallè
noticia en favor,
y opueſta la ley.
Y aſsi, &c.

Recitado.

Fec. Mal te informa del èco la armonìa;
pues ciega à el lucimiento,
no penetras la cauſa del contento;
ò duda eſcrupuloſa! y tanto dia,
en tu inconſtancia mucha,
ſeguridad empezò, y acaba lucha.

Aria.

Amor venciò,
que ſupo padecer,

ſen-

ſentir, y ſuſpirar;
logrando el eſperar,
la dicha que alcanzò:
Porque el eſtèril coto
à ſu violencia roto,
ſus ſienes coronò.
Amor venciò, &c.

Recitado à Duo:

Dud. No percibo el motivo, à la alegria,
no la cauſa averiguo del contento.
Fec. No tropieza tu ſombra con el dia;
Dud. Me paſma el lucimiento,
explica el Enigma tù:
Fec. Mi acento eſcucha,
Duo. Pues la union en las dos, parece lucha.

Aria.

Duo. Deſpliegueſe myſterioſo
eſte Enigma Celeſtial.
Fec. Para vèr qual.
Dud. Para vèr qual.
Duo. De las dos ha de vencer:
Duo. Pues mi pecho eſtà dudoſo;

Fec. Sombra en tì, y en mi cryſtal.
Dud. Y yo neutral.
Fec. Tanto cendàl.
Duo. Buelto en Sol, quiſiera vèr.
Duo. Deſplieguеſe myſterioſo
eſte Enigma Celeſtial.

Recitado.

Pod. Yo ſuſpender podrè la competencia,
que la poſsible accion no repugnante
ſujèto à mi influencia,
uniendo lo diſtante,
y en el caos formando de la nada,
todo lo que en ſu sèr, mi sèr traslada.

Aria.

Suſpende lo dudoſo,
pues yo ſoy poderoſo
para que en Ana acabe
la nota criminal:
Pues yà de ſu quebranto,
movido con el llanto,
harè del ſuſto llave
à un gozo celeſtial.
Suſpende lo dudoſo, &c.

Re-

Recitado.

Tiem. Eſtraña ſimpatìa
con hermoſa aluſion ſiglos devana,
la luz brilla en Santa Ana,
de la Aurora mejor, del mayor dia,
que el Verbo al mundo eſpacia,
deſterrando la culpa con la gracia.

Aria. Suave.

Amayna la vela,
Piloto, en Santa Ana,
que en Nave la buelves
fecunda, y gallarda,
llevando en el buque
theſoros de nacar.
Amayna, amayna,
amayna la vela,
Piloto, en Santa Ana,
veràs, que dichoſo,
concepto amoroſo
deſpues deſembarca.
Amayna, &c.

Segundo 4. Recitado.

Dud. Admiracion del Angel, y del hombre.
Fec. En ſu nombre ſe encierra, pues ſu nombre.
4. Si gracia ſignifica.
Pod. Su ſantidad explica.
4. Quando Dios en ſu ſeno Alcazar labra,
donde humano sèr toma ſu palabra.

Aria à 4. Fuerte.

Dud. Què triumpho mayòr!
Pod. Què gloria immortàl!
Tiem. Què aplauſo cabàl!
Fec. Què excelſo eſplendòr!
4. Corona mas fièl
de verde Laurèl
ſu ſièn ceñirà.
Dud. Yà en mì no ay temor.
Pod. Yà es dicha ſu mal.
Tiem. Pues Ana es cryſtal.
4. Fecundo de amor.
Dud, Què triumpho mayor, &c.

Recitado. (vierte,

Dud. Lo que eſtraña mi duda; aunque lo ad-
es , que lògre Santa Ana aplauſo tanto,
(deſpues que hallò en la muerte
ſu pena , y ſu quebranto)
por eterno blasòn de ſu memoria,
en Altares , y pechos , culto , y gloria.

Aria.

No fuè ſola eſta Matrona
la que viò la Antiguedad
por eſtèril padecer:
Pues ſi muchas llego à vèr,
por què puedo recelar,
que es en otras agraviar,
lo que en ella merecer?
No fuè ſola eſta Matrona, &c.

Recitado.

Fee. No fuè : pero ninguna
conquiſtar ſupo tanto en ſu eſperanza;
ſu sùplica oportuna,
logrò tanta mundanza;

que

que fecunda no ſolo la bolvieſſe;
ſino que de Dios Hombre, origen fueſſe.

Aria.

Suave aroma ha de lograr,
y el culto debe tener,
ſin aſſombro eſta Muger
en el pecho, y el Altar.
Pues que la ſabiduria
por cuſtodia de Maria,
la eſcogiò por ſingular.
Suave aroma, &c.

Recitado à Duo.

Dud. Raro fuè ſu blasòn.
Fec. Grande ſu gloria.
Dud. No borrarà ſu triunfo la memoria;
pues tanto el mundo gana.
Fec. Milagro fuè Santa Ana
tan raro, y tan profundo, (mundo.
A Duo. Que causò admiracion à todo el

Aria à Duo.

Dud. Elegida.
Fec. Y aplaudida.

A Duo. Fuè de Dios por ſu piedad,
la que eſtèril padeciò.
Dud. Y admitida.
Fec. Fuè veſtida.
A Duo. De dulce fecundidad,
con que ſu dolor calmò.
Dud. Elegida, &c.

Recitado.

Pod. Nada impoſsible es à mi Omniponten-
pues mi ſaber , y ciencia (cia,
diſpone , allana , facilìta,
quanto eſtiende la accion, ò la limìta;
y nada al mundo aſſombre,
pues quedandome Dios, ſupe ſer Hombre,
que pude Soberano
enlazar lo Divino con lo Humano.

Aria.

La Tierra , el Cielo , y el Mar
ſabrè hacer , y deshacer,
pues ſoy el Poder.
Yo tengo la llave,
y el ambito ſabe,

que

que de mi depende
su sèr, ò no sèr,
pues soy el Poder.
La Tierra, el Cielo, &c.

Recitado.

Tiem. Yà en mi rejuvenece
el aliento perdido, y reverdece
con fruto tan Sagrado,
el aterìdo afàn del tiempo elado;
pues miro por tributo
de mi inculta estacion tan dulce fruto;
rusucitando à el èco,
que fecundo brotò del Arbol seco.

Aria.

Pues sopla el viento
de mi esperanza,
larga la vela
de mi disfràz.
Cobrando aliento
mi confianza,
vivir anhela
con dulce paz.
Pues sopla el viento, &c.

Mi-

Minuè.

Duo. Aora sì que conozco
lo que merece,
pues es de pura gracia
Ana la Fuente.
4. Muy bien la viene,
si por ella en el mundo las gracias llueven.
Duo. Es un pomo de flores
esta Matrona:
còmo ha de ser el fruto.
si assi es la hoja?
4. Tambien se lògra
en la Iglesia la Vara, como la Rosa.

Coro à 8.

Fec. Pues salva, Celestes Antorchas,
Coro. Salva, salva,
toque el Timbal,
resuene el Clarin.
la Trompa, y la Caxa.
Pod. Y pues es del Poder
gloria tan alta,
divulguen sus triunfos, y tymbres,
armoniosas consonancias.

Coro.

Coro. Salva , ſalva;
toque el Timbal,
reſuene el Clarin,
la Trompa , y la Caxa.
Dud. Eſtèril la arena.
Pod. Al Cielo clamaba.
Fec. Haſta que ſu nectar.
Tiem. En ella derrama. (quaxa,
4. Y en la mejor Perla , que forma , y que
la luz diò Maria , los fondos Santa Ana.
Coro. Salva , ſalva,
toque el Timbal,
reſuene el Clarin,
la Trompa , y la Caxa,
ſalva, ſalva.

RELACION,

Para una Señora , que guſtaba de repreſentarlas Cruèles.

RIndete, vencido Joven,
y porque de tanta accion
conozcas , quien con el nombre,
y el Laurèl ſe coronò,

oyè

oye quien ſoy, ſin que el ſuſto
enagène tu atencion,
que en los contrario s ſuceſſos
es meneſter el valor.
Yo ſoy de Theſalia
Princeſa, que doy
leyes à mi Imperio
con dulce rigor:
Yo ſoy, de aquel Cetro,
que me obedeciò,
el Rayo, la Llama, la Eſtrella, y el Sol.
Mi Padre Econandro
al Cielo paſsò,
adonde los Dioſes
temen ſu valor;
y de èl heredè
(quando me dexò)
fiereza, conſtancia, juſticia, y honor.
Mi Madre Ejanìra
tambien feneciò,
piſando los Aſtros
de eterna Region:
à ella debì
con fuerza mayor,

be-

belleza, respeto, desdèn; y rigor.
Quedè tan pequeña,
que apenas contò
breves Primaveras
mi edad à el Relox:
pero me entretuvo
hasta ser mayor
el Ave, la Planta, la Piedra, y la Flor.
Llegaron los años
de mi discrecion,
y à nuevos assuntos
el alma volò;
si el bèlico impulso
fuè à mi corazon,
el Bruto, la Trompa, el Fuego, el Tambòr.
Salì à la Campaña,
donde militò
contra mis Contrarios
mi tierno furor:
y no pocas veces
mis triunfos cantò
la ruina, el destrozo, el èco, y la voz.
Regìa de un Bruto
la rienda, y la accion,

tan facil, que al verme
montar, me temiò,
y casi mostraba,
cediendo su ardor,
discurso, respeto, cordura, y razon.
Lleguè à la Trinacria,
que se resistiò,
y salì triunfante
de su obstinacion,
dexando en Sicilia
con susto, y pavor,
Ciudades, Castillos, Imperio, y Region.
Tù la defendias
con terco valor,
que lloras cautivo
en esta prision,
quitandote à un tiempo
del lance lo atròz,
Dominio, Corona, Grandeza, y favor.
Aora no admito
capitulacion,
sì solo pretendo
mostrar mi rigor,
llevando el despojo,

que el Cielo me diò,
ſin ſuſto, ſin duda, ſin rieſgo, ò temor.
Eſta ſoy; y ſi imaginas,
que mi altiva condicion
ha de gaſtar de mis ceños
con el trato lo feròz,
engañado eſtàs, pues vive
tan reñido el corazon
con la piedad, y el alhago,
que ſolo me divirtiò,
ò la deſgarrada fiera
à deſtrezas de mi harpòn,
ò el infelìz delinquente,
que à mi culto ſe atreviò.
No pocas veces yo miſma
deſpedacè el corazon
del que primero à mis ojos
mil heridas recibiò,
ſiendo para mi recreo
uno, y otro borbotòn,
con que entre purpura vierte
el aliento, que manchò.
Victima ſeràs humana,
que ſirviendo de oblacion

en mis Aras, poco à poco,
entre el hierro, y el dolor,
ſin acabar de morir,
he de ir gaſtando yo
(mientras te divido en trozos,
uno, à uno, dos, à dos,
en el Templo, y en mi Meſa,
yà en manjar, ò yà en vapor,)
de tu cuerpo los pedazos,
porque me guſta el ſabor
de las carnes, que ſe cortan
del que, aùn vivo, me las diò.
Prevèn conſtancia à la lid,
pues no te queda otra accion,
ſino padecer violencias
de mi furia, y mi rencòr:
y aora para que empiece
à padecer el dolor,
juntamente con la afrenta
de mi pùblico Eſquadròn:
Deſnudadle en mi preſencia,
y à eſſe Tronco, que aprontò
caſual freſno en la Campiña,
le atad, y ſin compaſsion,

 pues

pues el instrumento brinda
la maleza, que brotò
la espesura, entretegiendo
la Zarza con el Cambròn,
mientras que mis tafetanes
la obediencia tremolò;
heridle con valentìa,
siendo la primera yo,
que con el làtigo selle
la espalda que desnudò.
Y en tanto mis Amazonas
debaxo del Pabellòn
de mi Tienda, poco à poco
prepàren el tocador;
y alternando con el metro
en la musica, y la voz,
sea èco à su blandura,
que me cause suspension,
entre el compàs apacible
esse destemple feròz,
que si sabe agradecer
favores, que imaginò,
puede blasonar, pues lògra
mientras siente este baldòn,

efectos de mi impiedad,
sino afectos de mi amor.

RELACION

Por estilo burlesco.

MIjancas, antiguo Griego,
Phylosofo con juanetes
de barba, y vigote largo,
passo torpe, y cruda frente;
tuerto del ojo derecho,
corcobado de ambas sienes,
tullido de entendimiento,
y engullidor de zoquetes:
El que en un largo gabàn
llevaba consigo siempre
Librerìa, Cama, y Mesa
con todos sus adherentes:
El que colgaba del cinto
dos Orteras, tres Sartenes,
un Vade, Candil, Tintero;
y una Alcuza sin aceyte:
Racìmo de toda Parra,
de todo brindis Luquete,

 esta-

eſtafermo de por vida,
y borracho caſi ſiempre.
Zaparraſtroſo Latino,
que de Nebrija no entiende
lo que conſtruyen los Aſnos
antes de paſſar el Puente.
Legiſta de Capa, y Gorra,
Aſtrologo mequetrèfe,
Phyloſofo de farfulla,
y Galeniſta de *requiem*.
Graduado Bachillèr,
con borlas, y caſcabèles,
Cathedratico *in utroque*;
pero en nada hombre eminente:
Eſte en Athenas fixò
gran numero de cartèles,
con un titulo arrogante,
que decia de eſta ſuerte:
Curioſo deſcrubrimiento
de Prodigios excelentes,
para atajar los errores
con que ſe engaña la Plebe.
Como el eſtudioſo Pueblo
à la novedad corrieſſe

à una gran Plaza, Mijancas,
ſubido ſobre un Bufete,
pidiendo ſilencio à todos
con la elegancia que ſiempre,
empezò à hablar en latìn:
Oyeronle atentamente,
y entre otras coſas decia:
Sàbios, aunque reſplandece
el Sol, no es Sol: dixo uno,
Còmo no? Pues què es? Atiende,
dixo Mijancas, ſabràs
el engaño que padeces:
En el Cielo ay unos Boſques,
tantos como dias tiene
el año, multiplicados
por ciento y ſetenta y ſiete:
y ſegun paſſan los tiempos,
reparte Apolo las ſuertes,
quedandoſe cada dia
aquello, que le parece
que baſta para dàr luz
à los Imperios terreſtres;
y como es tanta la altura,
no puede deſde acà verſe

 ſino

ſino todo el fuego junto;
y engañandoſe la gente,
tiene la llama por Sol,
ſin ſaber lo que ſe tienen.
Y aſsi ; en llegando la noche,
como la llama parece,
eſſas que llamais Eſtrellas,
ſon aſquas, que permanecen
encendidas, haſta que
en cenizas ſe reſuelven.
Vitor el Doctor Mijancas,
dixeron todos, y en breve,
ſoſſegandoſe la bulla,
bolviò à encaxarſe el Bonete;
eſtiròſe haſta el ombligo
la Pera; puſo la frente
à manera de barbecho
mal arado quando llueve,
y dixo: Juzgais acaſo,
que es el agua que ſe bebe,
agua? Pues no, no es agua:
eſperate, aguarda, tente
Phyſico, le replicàron,
que eſſo no es facil lo pruebes.
Co-

Còmo no? bolviò Mijancas
à decir: Pues atendedme,
os ſacarè de el error,
que todo el mundo padece.
Eſſa que teneis por agua,
es un metal tranſparente,
que en las venas de la tierra
ſe cria, donde no pueden
llegar con ſu perfeccion
diſpueſtos eficàzmente
grados de calor baſtantes,
con que venga à endurecerſe:
y como es tanto el embrion,
y no ſe calcìna, vierte
por los poros de los Montes
la ſuperfluidad que tiene,
rompiendo tal vez las peñas,
de que nacen Rios, Fuentes,
Arroyos, Mares, Lagunas,
que vagas perpetuamente
andan fuera de ſu centro,
ſin formarſe, ni cocerſe.
Que es metal, ſe prueba, en que
ſi ſe le aplica el Agente

del

del calòr, ò frio, tira
à ſu natural, y ſuele
ſolidarſe en la apariencia;
y de eſta cauſa procede,
con admiracion de todos,
el Yelo, el Granizo, y Nieve;
pero como en sì le faltan
las Sàles, no ſe mantiene,
y la accidental firmeza
ſe le quita facilmente:
Luego ſi digo, que el agua
no es agua, bien lo convence
el diſcurſo: y que es metal,
quedò en la prueba evidente.
Entonces levantò el grito
toda la Eſcuela Athenienſe,
celebrando el atentado
por deſatino ſolemne:
y Mijancas, que eſperò
à que el Vulgo ſe ſoſsiegue,
dixo: Pues veis, que las Aves
buelan? mi eſtudio defiende,
que es correr, y no bolar,
quando ligeras ſe mueven

por el ayre ; y probarèlo
con un principio. Tù mientes,
dixo un Gorròn embozado,
que eſtaba eſcuchando adrède;
y levantando la turba
alharìdos diferentes,
cargaron ſobre Mijancas,
dandole tantos cachètes,
palos, golpes, y porrazos,
que aunque intentò defenderſe,
no pudo : y muy maltratado,
metiendoſe entre la gente,
ſe eſcapò, ſin que jamàs
en Athenas pareciesſe.
Pero ay yà muchos Mijancas,
y es laſtima ſe tolèren
in fide parentum tantos
diſparatones ſolemnes.

GLOSSAS

De pies dificultosos, que se me dieron de repente.

La Rosa no tiene Y.

DE este Jardin advertì
en el verde labyrinto,
que teniendo Y el Jacinto,
la Rosa no tiene Y.

Harè harmonìa de La

La, re, mi, fa, Sol, serà
mano de mi Amante acento,
y en el Sol de mi Instrumento,
harè harmonìa de *la*.

Voz de hombre, si serà?

En la prision en que està
mi pena: voz tan terrible,
ser de muger no es posible:
voz de hombre, si serà?

Y si es otro, por què aqui?
Con que fuè tu Padre, si,
satisfecho quedarè
en los zelos de tu fè:
y si es otro, por què aqui?

TERCETOS

De mystica enseñanza.

1. Se apaga el ardor lascivo
de vana concupiscencia
con llanto, y con penitencia.
2. Si con esperanza pecas
del perdon, y no ay mudanza,
muy vana fuè tu esperanza.
3. Si duermes sobre el pecado,
podrà ser, que un sueño eterno
prosigas en el Infierno.
4. Alma, si en culpa te vieras,
te causàra assombro tanto,
que rebentàras de espanto.
5. Infelìz à tu Dios niegas;
pues te arrojaste à pecar,
nunca cesses de llorar

6. Sano alguno ſe acoſtò,
que empezò el ſueño en pecado,
y amaneciò condenado.

7. Si pecaſte, hàz penitencia,
no paſſes mas adelante,
que quizà no ay otro inſtante.

8. De ninguno juzgues mal,
dexa el juicio à el Criador,
y tente tù por peor.

9. Alma, ſi à Dios ofendiſte,
debes el tiempo gaſtar
en gemir, y ſuſpirar.

10. No es politico Chriſtiano
quien vè à ſu Dios en tormentos,
y buſca divertimientos.

11. El que peca eſcandaloſo,
y desbocado ſe alaba,
à Jeſus de nuevo enclava.

12. De una vida ſiempre mala,
es conſequencia no agena
una muerte nunca buena.

13. El deleyte es un inſtante,
la pena una eternidad:
O ceguedad, ceguedad!

Ima-

14. Imagen eres de Dios,
y si pecas, en un punto
del Demonio eres trassunto.

15. El que dexa à Dios pecando,
quando le buelva à buscar,
quizà no le podrà hallar.

16. A tu deleyte te entregas
sin mirar nunca por tì,
èl te llevarà tràs sì.

17. Si te quieres abstener
de las blanduras del vicio,
piensa en el dia del Juicio.

18. Alma, cuidado, cuidado,
que el cuerpo que està contigo
es tu mayor enemigo.

19. No crees que has de morir,
ni que Dios te ha de juzgar,
pues te atreves à pecar.

20. Alma, que à Dios ofendiste,
cierta estàs de tu pecado,
mas no, si està perdonado.

21. Penitencia, penitencia,
que espinas de un pecador,
se han de sacar con dolor.

22. Quando pecas conſidera;
que ay numero en el pecar,
no le acabes de llenar.

23. En el Infierno ſe llora
con un eterno gemido,
el tiempo àcia Dios perdido.

24. Porque Dios calla le ofendes:
algun dia ha de llegar,
que le toque à Dios hablar.

DESCRIPCION

De un bello amanecer.

POR la empinada cumbre
del Monte contrapueſto,
ſagrada llama, matizada lumbre,
dexando và depueſto
el negro luto del obſcuro coche,
que antipoda del dia,
en la funeſta noche,
de el Orbe fuè cortina,
que texiò la Deydad de Proſerpina.

Brotando luces, diſparando rayos,
previene liſongero

fa-

faròl, que empieza à desterrar desmayos
la Antorcha de un Lucero;
el carro luminoso
dorando el obelisco,
corona altiva del mayor colòso,
de el mas alzado Risco,
con cuya luz se baña,
no solo la Cabaña,
que humilde habita mal pulido espacio,
sino de el Real Palacio
dorados Capitèles,
besando los dintèles.
(por dàr à el Orbe exemplo)
del tosco Alvergue, respetoso Templo.
Las Aves, y las Flores
sacuden hojas, y alas,
y en diversos matices, y colores
se visten nuevas galas,
llenando bulliciosas
de Plumas, y de Rosas,
del ayre el gueco, la estacion del Prado;
y el nectar, que quaxado
aljofar desleìdo
encuentran esparcido,

(quando las nubes piedad llueven)
unas le chupan, otras se le beben.
Las fieras, que sañudas
las grutas dexan del horrible seno,
con roncas voces mudas,
ajando salen de la estancia el heno;
el campo cruzan, hasta hallar traviessas
sus garras, y sus presas
à quien quitar las vidas,
buscando embravecidas
con pecho injusto, con ardor hambriento
materia à su sustento,
haciendo todo el dia
en el Monte, voràz carnicerìa,
El tìmido arroyuelo,
que en carcel vive de quaxado hielo,
al manto de la noche,
rompiendo el duro broche,
traviesso se desata,
y en verde alfombra, guarnicion de plata
murmura bullicioso,
si aljofar quiebra del cristal undoso,
copiando en sus espejos
altivas cumbres de empinados lexos:
allì

allì en nevados lazos
à las flores les dà dulces abrazos:
acà, por no perderlas
de eſpumas, y de perlas,
intenta rodeallas,
formando ſus murallas
atento, y advertido
el raudàl de ſus cauces derretido;
y al uno, y otro lado
el humor de ſus venas deſatado,
haſta que ſus deslices,
mojan las copas, riegan las raìzes.
Paſtòr, que en la Cabaña
fatigas, burla ſi el deſcanſo engaña,
el càñamo chaſquèa,
y al vèr que brujulèa
la luz por el Oriente,
apreſuradamente,
deſde el pagizo apriſco,
el Valle dexa por trepar al Riſco,
llenando ſus Regiones
de càndidos vellones
el dilatado campo;
y como piſa el ampo

de la quaxada nieve,
quando el ganado mueve
en Prados, y en Obejas,
los copos, y guedejas
se vèn equivocados,
nacidos unos, otros congelados,
pues que se duda si à la grama embisten,
si lana pacen, ò si escarcha visten.
La luz và haciendo raya,
la Luna se desmaya,
despide el Sol Centellas,
de embidiosas se mueren las Estrellas,
se obstentan arreboles,
y entre los Tornasoles
de risa el Alva llora,
los Rios pule la plateada Aurora,
erige el blanco cuello,
y luego ayroso, y bello
empieza à regir solo
del Imperio del dia el Sacro Apolo,
volcàn brillante de que el mundo goza,
y apenas su Carroza
agita los cavallos,
quando su ardiente llama,

la luz despierta con que al mundo inflama;
hasta que el Carro moja,
y el Orbe dexa, quando al Mar se arroja.

PINTURA

De una Dama bizarra.

VAya un poquito de chanza,
si lo permiten tus ojos,
que à la fè, à la fè, que te quiero,
à la fè, à la fè, que te adoro.

Tienes no sè què en el pelo,
que enredado, y enredoso,
ondas forma de azabache
en la nieve de tus hombros.
A la fè, à la fè, que te quiero,
à la fè, à la fè, que te adoro.

De tus ojos es la frente
un dosèl tan prodigioso,
que con dos caìdas cierra
de Cupido dos escollos.
A la fè, &c.

Para què he de llamar arcos
à tus cejas? si conozco,

que ſiendo paz en tu cielo,
ſon guerra ſobre tus ojos.
A la fè, &c.
Dos Jardines tus mexillas
Roſas brotan, y yo abſorto,
de Azucenas, y Claveles
miro lo blanco, y lo roxo.
A la fè, &c.
De la garganta à los pechos
la nieve forma theſoros,
ſi en un Vernegal de Nacar
quaxada ſe queda à copos.
A la fè, &c.
A tu boca no me atrevo,
y por eſſo no la copio,
pues el ayre de ſus labios
es volcàn de ſus enojos.
A la fè, &c.
Criſtales con movimiento
ſon tus manos, y es dichoſo
el que ſus diez Mandamientos
no quebranta en uno ſolo.
A la fè, &c.
De tu talle, los ſuſpiros
apren-

aprendieron los ahogos,
porque aùn para los alientos
es ceñidiſsimo coto.
A la fè, &c.
Deſde la cintura al pie
pintarte, fuera deſdòro,
pues de ocùltas perfecciones
ſaliera el matìz al roſtro.
A la fè, &c.
Yo no sè ſi tienes pies,
pues los mueves tan ayroſos,
que ni aùn las flores ſe quexan
de que las haces eſtorvo.
A la fè, &c.
Vaya un poquito de chanza,
ſi lo permiten tus ojos,
que à la fè, à la fè, que te quiero,
à la fè, à la fè, que te adoro.

DECIMAS,

Regalando à una Señora con un Clavèl blanco, matizado de oro con una Palomita de plata, y algunos temblèques.

ESSE Clavèl, que elegido
fuè à tu culto consagrado,
debiendo ser encarnado,
se quedò descolorido;
perdiò el colòr de corrido,
porque temiò hacerte agravios;
y asi con estilos sàbios
le vistiò el susto de nieve,
y à competir no se atreve
la purpura de tus labios.
Teme, si te està adornando,
que el gusto en enojo trueques,
y asi lleno de temblèques
và à tu presencia temblando;
yo le animo, y confiando
en tus piedades, le juro,
que su rendimiento puro
hallarà seguridad,

por-

porque ſiempre la humildad
tu agrado encontrò ſeguro.
Eſſa Paloma inocente,
que forma en èl ſu manſion
de mi ſagrada intencion,
es un Fenix reverente:
permitela, que ſe ſiente
en la hoguera mas hermoſa;
porque llegue à ſer dichoſa,
ſi allì perdiere la vida
ſin los rieſgos de atrevida,
con vuelos de reſpetoſa.
A tu Madre en nombre mio
diràs, que me dè licencia
para darte en ſu preſencia
eſſa flor, que yo confio,
que ſin ceño, ni deſvìo
permitirà mi oblacion,
pues de mi hidalga intencion
la aſſegura el ſobreſcrito,
que eſtà lexos del delito,
quien deſcubre el corazon.

RESPUESTA

De la Señora en los mismos consonantes.

SI esse Clavèl. . . . . elegido,
fuè à mi culto. . . . . . . consagrado,
llegar debiera . . . . encarnado,
pero no . . . . descolorido:
solo puede estàr. . . . . corrido
de temer hacerme. . . . . agravios;
no son rendimientos . . . . sàbios
los disfràces con la. . . . . nieve,
que si à competir se. . . . . atreve,
le derretiràn mis. . . . . labios.
No tema si està. . . . . . . adornado,
(y tù mi gènio no. . . . . trueques)
porque aqui son sus. . . . . tembleques
obsequios, que hace. . . . temblando;
lleguese, pues, ... confiando
en mi gracia, que le. . . . . juro,
que agradecimiento. . . . . puro
hallarà, y . . . . seguridad
el Clavèl por su. . . . . humildad,
tu no, por poco . . . . seguro.
La que como Ave. . . . . . inocente

me-

merecierá en mi . . . . mansion,
pierde, porque tu. . . . . intencion
no es de Fenix. . . . . reverente:
què es permitir que se. . . . . siente?
Mas vive, Venus. . . . . hermosa,
que antes que sea. . . . . dichosa,
sabrè quitarla la . . . . vida,
porque parece. . . . . atrevida,
con disfràz de. . . . . respetosa.
Si acaso el agrado. . . . . mio
hà engendrado essa. . . . . licencia
à ceños de mi. . . . . presencia,
que te he de matar. . . . . . . , confio,
despego, desdèn, ... desvìo
hallarà en mì tu. . . . . oblacion;
y pues que de tu. . . . . , ... intencion
voy leyendo el. . . . . sobrescrito,
por no encontrar el. . . . . delito,
no rompo tu. . . . . corazon.

DEFENSA

Contra la respuesta en los mismos consonantes.

NO es buen medio el. . . . elegido
contra el culto. . . . consagrado,

que si es rubor lo. . . . . encarnado;
susto es lo. . . . . descolorido;
no me ha dexado. . . . . corrido
essa censura de. . . . . agravios,
que bien conocen los. . . . . sàbios
que el fuego embuelto en la . . . nieve,
ni à ser pavesa se. . . . . atreve
en la esphera de essos. . . . . . . labios.
Si alli le vès. . . . . adornando,
no los motivos le. . . . . trueques,
que quizà estàn sus. . . . . . . tembleques
de tu malicia. . . . . temblando;
si se llega . . . . confiando,
dexale acercar , pues. . . . . juro
ser noble su culto. . . . . puro,
que dà con . . . . seguridad,
ni calumnies su. . . . . humildad
para robarle el. . . . . seguro.
Decir que el Ave. . . . . inocente
profanò casta . . . . mansion,
es de tu mala. . . . . intencion
concepto no. . . . . revente:
aunque en la hoguera se . . . . . siente,
la dexàra mas. . . . . hermosa,

pues;

pues ſolo aſpira . . . . dichoſa
à ſacrificar ſu. . . . . vida;
mira ſi ſerà . . . . atrevida,
quien muere de. . . . . , . . reſpetoſa.
El decòro atento . . . . mio
ſe vè en que pido. . . . . licencia
à el trono, cuya . . . . preſencia
es el ara en que. . . . . confio,
y no merece. . . . . deſvìo
tan meditada. . . . . oblacion;
Tù sì, que yà tu. . . . . intencion
moſtrò por el . . . . ſobreſcrito,
que me finges un. . . . . delito,
por marcharme un. . . . . corazon.

CANTADA

En la Colocacion de una Imagen de nueſtra Señora.

B A Y R E O L A.

NAVE, que en alas
del Zephiro llegas

al Puerto; que en Oſtia
te ofrece la Igleſia,
vuela ligera,
vuela,
vuela, vuela, vuela:
y en plumas que eſcorzas,
en gyros que peynas,
amayna, amayna el Trinquete,
pàra la la Vela;
y pues te eſperàmos,
vuela ligera,
vuela, vuela, vuela.

Recitado.

Càndida hermoſa Nube, cuyo oriente
eclypſando de el Sol la luz flamante,
quebrantò la cabeza à la Serpiente,
que aſtuta, y arrogante,
infeſtando las flores venenoſa,
con ſaña ponzoñoſa
gozaba torpe ſu infernal porfia,
haſta que ſu Laurèl cortò Maria.

Aria.

Pàra, pàra, pàra,
pàra ligera,
vuela pausada
Nube adorada,
Nave velòz.
Llegando à el ara,
que aqui te espera,
donde admirada
sea aclamada
tu luz con mi voz.
Pàra, pàra, pàra, &c.

Recitado.

En esse buque Divino,
digno Claustro felìz del Dios de Amores,
conduxo tu destino
entre Lyrios fragantes, y entre Flores,
à el mundo disfrazado,
la Palabra immortal, Verbo Encarnado.

Aria à Clarin.

Que si,
por ti,

aqui,

aqui,
los ojos le atienden;
los ciega la Fè,
Pues yà,
eſtà,
acà,
dudando la viſta
lo miſmo que vè.
Que ſi, &c.

EPIGRAMA

A un Hueſped, que en poco tiempo comiò mucho.

FAbio, ſi comes aſsi,
yo no te puedo hoſpedar,
porque ſi dàs en tragar,
temo me comas à mì:
Que te eſtìme, no es razon
verte de Hueſped conmigo,
pues antes que por Amigo,
te tengo por ſabañòn.

Otro.

OTRO

A un Borracho, que matò de una pedrada à un Lobo.

DIcen, que un Lobo mataste,
quando otro Lobo cogiste,
con que asi un Lobo truxiste,
con un Lobo, que llevaste.
Con que yà, quien dice es bobo,
que un Lobo à otro no hiere;
pues de tì, Claudio, se infiere,
que un Lobo matò à otro Lobo.

SONETO

Mandandome una Señora que en consonantes forzados dixesse, si la estimaba, sin decirlo; y lo executè de esta suerte de repente.

No es muy facil, Señora, hablar ... callando;
tu precepto esta vez fuè muy...tremendo,
Pues quizà si le cumplo.......obedeciendo,
receloso estarè de ir . . . . .agraviando.
Esperad que publique el alma un. . . . vando
sin ruidoso aparato del. . . . . . . estruendo,

y atended el pregon, que ireis....oyendo,
quando menos la voz vaya......ſonando
Sì, que eſtimo, no dice; es..... verdadero,
sì, que adoro, repite; es poco..... sàbio;
Si mi amor encarece, es.......... liſongero,
ſi le dexa entender, os harè........agravio.
Y aſsi ſolo decirte, Anarda....... quiero,
que es mas fino mi pecho, que mi...labio,

L E T R A

A una linda Paſtora.

ZAgala, que vàs à la fuente,
mira tu ojos en ella, y veràs,
qual es menos?
qual es mas?
ò el icendio, que brotan ſus niñas,
ò la nieve ofrece el criſtal?

C O P L A S.

PUES ſon Cupidos tus ojos,
y encarcelados eſtàn,
quando abraſan lo que vèn,
ſolamente con mirar;

qual

qual es menos?
Qual es mas?
ò el incendio, que brotan ſus niñas;
ò la nieve, que ofrece el criſtal?
Quando no ay alma ſegura
de un Zagàl, y otro Zagàl,
que en la hoguera de ſus rayos
no ſe contemple abraſar:
Qual es menos? &c.
Quando en el potro de amor
es hermoſa ſu impiedad,
y abraſando lo que miran,
no ſe dexan regiſtrar:
Qual es menos? &c.
Quando, ſi miras tus manos,
derretidas las veràs,
porque ſon tus ojos ſoles,
y ellas nieve por quaxar:
Qual es menos? &c.
Quando las perlas le roban
à eſſe arroyo donde vàs,
pues ſus corrientes ſe ſecan
al quererlas tu tocar:
Qual es menos?

Qual es mas?
ò el incendio, que brotan ſus niñas,
ò la nieve, que ofrece el criſtal?

ROMANCE

A la Converſion de la Magdalena.

POrque verme habitadora
del concavo de eſta Peña,
(Gruta, que apoſtò otro tiempo
con mi corazon durezas)
no te aſſombre, eſcucha atento
la mas eſtraña, mas nueva
transformacion que en los ſiglos
la comun naturaleza
epilòga en ſus archivos,
ò en los bronces cincelèa.
Mi Patria es Jeruſalèn,
es mi nombre Magdalena,
mi hermoſura en algun tiempo
fuè mucha; al Cielo pluguiera,
que para ofenderle menos
huvieſſe nacido fea.
Fuì tan vana en mis adornos,

como grande en la nobleza;
Idolo comun, à quien
obsequiosamente atentas
las voluntades rindieron
su libertad, pues se queman
à el incendio de mis ojos,
quantos à mirarlos llegan.
Tan poco fuè mi recato,
ò tan poca mi advertencia;
ò mi crianza tan poca;
(que à todo es razon que atienda;
pues fuera yo menos libre
à criarme mas sujeta)
que viendo por una parte
quan rendidos lisongèan
mi discrecion, y hermosura;
los Jovenes, que encarcèla
Jerusalèn; y por otra,
consultando mi belleza
con un Espejo, creì
quanto mis vanas idèas
me dictaron: y empeñando
el valor de mis riquezas,
(que eran muchas) fuì en las Galas,

en las Joyas, en las Piedras;
en las Flores, en los Lazos,
y en los Olores tan ciega,
tan loca, y desvanecida,
que los mismos de quien era
hechizo, la Pecadora
me llamaron: accion cuerda,
que quien se olvida de sì,
quien sus pundonores dexa,
adquiriendo infame nombre,
el honroso nombre pierda;
y tan perdido, que aùn
el Vulgo aora me cuenta
muger comun, afirmando
no pocos, que fuì Ramera:
Verdad es, que de una voz,
que en el Evangelio sella
Lucas, naciò en las gentes
la torcida inteligencia,
porque èl me llama *Peccatrix*,
y confundidas las señas
de los diversos sentidos,
quien libre me considera,
sin dificultad concede

en mi decòro eſta ofenſa.
Es verdad, que eſcandaloſa,
fuì lazo, donde tropiezan,
como incautas Avecillas,
no pocos, en quien las flechas
de mi brio, y de mi gala
prendieron ſu reſiſtencia;
pero como à un miſmo tiempo
mi altivèz, y mi belleza
jugaban con los rendidos,
llevaba como por tema
deſpreciar abatimientos,
empeñando reſiſtencias.
Nunca imaginè que huvieſſe
hombre alguno en quien cupiera
meritos, que le llegaſſen
de mi eſtimacion tan cerca,
que le debieſſe al cuidado
la menos tibia Centella.
Aſsi derramaba libre
eſcandalos, ſin mas rienda,
que mi apetito, gozando
las verdes flores primeras
de mi edad, al tiempo que

à un hombre vì, cuyas ſeñas
me arrebataron de modo
los ſentidos, y potencias,
que ſi antes amè de burlas,
enamorada de veras,
ſe me ha quedado en el alma
ſu divina Copia impreſſa.
Blanco, y rubio era el color
de ſu roſtro, algo aguileña
la cara; partida en ondas
por la eſpalda la melèna;
tan hijos del Sol ſus rizos,
y tan duradas ſus trenzas,
que à tanto Vulgo de Rayos
dixe al mirarle: què fuera,
que fueſſe el Cielo eſte Joveń,
y todo el Sol ſu cabeza!
La barba un poco crecida
en proporcion Nazarena
traìa, raſgados ojos;
pero con tanta modeſtia,
que al tropezar con los mios,
ò de ſuſto, ò de verguenza,
hicieron llorar mis niñas,
ſo-

ſolamente eſta vez tiernas.
Las manos blancas , y largas,
torneadas , y algo grueſſas,
como que dixo al formarlas
la comun naturaleza:
manos que han de hacer favores
tan ſin medida , yà llevan
para quando las importe,
de manirrotas las ſeñas.
A una Sandalia le fia
breve el piè , que moſtrar dexa
deſnuda porcion de nieve,
desleìda en Azucenas.
Con una morada Ropa,
de arriba abaxo ſe aſſea,
ſin mas adorno , ò mas trage,
que un ceñidor que le aprieta.
Miròme , y yo le mirè,
y tan eficàz penetra
con ſu viſta los ſentidos,
que en nada en ellos reſerva,
regiſtrando los ſecretos,
que en el corazon ſe encierran.
Yo interiormente movida,

reconocì por excelſa
la Mageſtad poderoſa,
que en ſu roſtro reverbera;
quedandome tan confuſa,
que à la luz de ſu preſencia;
cortò mi temor à ſuſtos
de mis delirios la tela.
Retirème preſuroſa
à la mas oculta pieza
de mi Palacio, y cerrando
las ventanas, y las puertas
del apoſento, empecè,
hablando conmigo meſma,
eſte diſcurſo, fiado
mas, que al èco de la lengua;
à el eſtilo de los ojos,
que mudas clauſulas tiernas
ſignifican lo que ſienten,
y callan lo que confieſſan,
Què es eſto, Muger? (decia)
adonde vàs, Magdalena?
ni el pundonor te detiene,
ni la Religion te enfrena
tu libertad? No te baſta

ha-

haver ſido blanca piedra
de eſcandalo à todos quantos
aùn en tu ſombra trompiezan?
No te corres de tì miſma?
De tì propia no te afrentas?
podràs levantar los ojos,
que ſi ſon fixas Eſtrellas
del Cielo de tu hermoſura,
tambien ſon negros Cometas.
que pronoſtìcan crinìtos
tu fracaſo, y tu tragedia.
Buelve en tì, teme tu ruìna,
torpes alhagos deſprecia,
precioſos adornos piſa,
y arrepentida de veras,
ſigue al Nazareno: dixe,
y no lo huve dicho apenas,
quando arrojando de mì
galas, adornos, y piedras,
libre el cabello en la eſpalda,
ſin broches las ropas, ſueltas,
deſcalzo el piè, ſin Sandalia,
cubriendoſe de verguenza
las mexillas, y clavados

los ojos contra la tierra;
en caſa de un Fariſeo
entrè animoſa, y reſuelta;
porque ſupe que mi Amado
era aquel dia en ſu Meſa
aſsiſtente; y vergonzoſa,
paſſando una, y otra puerta;
atropellando las Guardias,
entre baldones, y afrentas;
lleguè à la Sala en que eſtaban
comiendo, y à los pies pueſta
del Nazareno, empecè
à derramar blanda, y tierna,
aròmas de un Alabaſtro,
mezclando tambien con ellas
las lagrimas de mis ojos;
y entre faciles cadenas,
que texieron mis cabellos
de rizas doradas hebras,
apriſionando à mi Amante
para que no ſe me fuera,
afirmè los dulces grillos
con mi labio, y de manera
los oſculos, y los lazos

de la boca; y de las trenzas
le aſſeguraron, que atento
à priſion tan rara, y nueva
le robè todo el cariño.
¡Varon de Dios ſi me vieras
à ſus plantas arrojada,
entre confuſa, y ſuſpenſa;
no de otra ſuerte, que ſuelen
de un Ramillete, ò Maceta,
deſuniendoſe las flores,
ſin orden ſobre la tierra
caer, marchitando aſsi
ſu matizada belleza,
Claveles, Roſas, Jacintos,
Jazmines, Junco, Violetas,
Alhelìes, Arrayànes,
Minutiſas, y Azucenas;
aſsi ſucediò à mis manos,
ojos, pecho, mano, y lengua,
porque en tan raro conjunto
aſsi ſus piedades tengan
en mì un nuevo Paraìſo,
que adornar con Flores bellas
de Virtudes, y de Dones,

y que juzgar con ſevera
equidad; bien, que como
mi acerbo dolor confieſſa
mis culpas, hallè benigna
ſu terrible reſidencia.
En paz me mandò ſalir,
tomando muy por ſu quenta
defender mi accion de algunos,
que disfrazando con mueſtras
de zeloſos el veneno,
que en ſu corazon encierran,
prorrumpieron en baldones,
atreviendoſe ſus lenguas
à mi pundonòr, y aùn
à la alta elevada ciencia
del combidado: oſſadìa,
que reprendiò ſu prudencia.
Viviò poco; mas el tiempo
que durò, le ſeguì atenta,
haſta que merecì verle
con el poder, y grandeza
de Monarca, que ocultaba
mientras habitò en Judèa.
Deſde entonces retirada,

dexando mi propia tierra,
eſtas Montañas diſcurro,
tan guſtoſa en las malezas
de eſtos Riſcos, que me ſirven
de Compañeros las Fieras,
las Aves de Ciudadanos,
y de Palacio una Cueva,
en que cadaver con alma,
viviente, ſin advertencia
de lós ſentidos, treinta años
hà, que entregada de veras
à el llanto, à la diſciplina,
al ayuno, à la aſpereza,
hojas de Palma me viſten,
como raìces de yerbas,
bebo de eſſas claras Fuentes,
que de la cumbre deſpeña
eſſe Monte, como eſpejos,
que con el golpe ſe quiebran:
aquì me acompaña el Cielo,
y à ſu piadoſa clemencia
debo, que Nuncios Celeſtes
en mi continua defenſa
aſsiſtan ſiempre; y ſubiendo

ſie-

ſiete vèces à la eſphèra
cada dia, entre ſuaves,
dulces, acordes cadencias,
las harmonìas percibo
de las Celeſtiales letras.
Eſta es mi vida, mi Patria,
mis ſuceſſos, mis tragedias,
mi Converſion, y mi Hiſtoria:
vete en paz, y mas no buelvas
à penetrar de eſtos ſenos
las incultas aſperezas,
que yo humillada, guſtoſa,
entretenida, contenta,
divertida en mi eſperanza,
me buelvo à entrar por la quiebra
de eſſe Riſco, donde nunca,
ni me halles, ni me veas,
ni te eſcuchen mis temores,
ni mis recelos te atiendan,
y adonde para mi Dueño
ſolamente viva, y muera.

SERENATA.

Apolo. Daphne. Aura.

BAYREOLA.

Aur. TRinado boreal
del ayre ſutìl,
llevame, llevame à amar,
para aprender à ſentir,
ſiendo las alas del viento,
plumado viſtoſo aſsiento,
donde me he de conducir,
logrando gyrar
celeſte el confin:
trinado boreal
del ayre ſutìl.

Recitado.

Arrebatame, pues, donde el oìdo
las finezas eſcuche de Cupido,
à vèr ſi aquel Dios ciego
abraſandome à mi en ſu hermoſo fuego,
conmigo ſe uniforma,
y el ayre en llama, con ſu ardor transforma.

Aria.

Que no puede animar
un Elemento
tan noble como el Viento
ſin amar.
Pues aunque venga à hallar
el eſcarmiento,
le aliviarà el tormento
el ſuſpirar,
Que no puede, &c.

Recitado.

Daph. Què dices Aura hermoſa?
O! quanto mejor fuera,
que eſſa llama, que ſigues amoroſa
de tì volando huyera,
pues ſi buſcas en ella dulce calma.
tormenta encontraràs,que anegue el alma

Aria.

Quien puede mejor que Yo
ſu violencia deſcifrar?
Pues aun no queriendo amar,
ſu

ſu cautela me prendiò.
Y el empeño,
que deſdeño,
fuè alhagueño,
y en tyrano ſe mudò.
Quien puede, &c.

Recitado.

Aur. Ay agreſte Deydad, Nimpha frondoſa;
la eſphera ſea contigo
cruèl, y riguroſa,
ſiendo ſagrada luz, firme teſtigo
de que al Amor opueſta,
de rigor inficionas la floreſta,
y aſsi mi Dueño alhado
huye por tì el Boſque, y dexa el Prado.

Aria.

Maldigate Amor,
Deydad, que cruèl
derogas infiel
la ley de adorar.
Y el juſto rigor
enquentres en èl,

quando en ſu Dosèl
te mires gozar.
Maldigate Amor, &c.

Recitado.

Daph. Còmo voz vagoroſa te formaſte?
Còmo el caſto concepto profanaſte
de mi beldad ſagrada?
Y aſsi precipitada,
tu rencòr publicò reto tyrano?
Quando no ay pecho humano,
que me deba fineza,
pues reſiſto al Amor con entereza.

Aria.

Porque ſoy Rayo, ſoy Llama, ſoy Turneo,
que contra ſu alhago
fulmìno un eſtrago,
y aborto un veneno.
Y aun no ſatisfago,
ni logro el amago,
ſino le deshago,

quando le condeno.
Porque soy Rayo, soy Llama, &c.

Duo.

Aur. Mal haces Nimpha hermosa
en alentar venganzas impossibles.
Daph. Si en tì fueron creìbles
passiones indecentes,
y las juzgas en mì.
Aur. Què dices?
Daph. Mientes.
Aur. Yà con rigor, y saña
el dorado Faetòn, de su Campaña
la azul carrera dexa,
y à tì te và siguiendo.
Daph. Veràs como le alexa,
solo el verme enojada.
Aur. Estoy temiendo.
Daph. Què recela tu duda inadvertida?
Aur. Que has de querer tambien, y ser querida.

Aria.

Daph. Miente tu aliento,
clarin profano.

Aur. Apolo Divino
dirà mi verdad.
Daph. Si ama violento,
ſerà tyrano.
Aur. Robando fino
tu libertad.
Daph. Miente tu aliento, &c.

Recitado.

Apo. Cazadora Divina,
cuya luz à eſtos Boſques ſe encamina,
dexando mi luciente,
carro voluble, rueda refulgente,
eſpera, aguarda, mira,
porque ſi tu eſqivèz mas ſe retira
à el labyrinto verde de eſſe monte,
ſe apagarà el blandòn del Orizonte.

Aria.

El dia equivocarà,
con la ſombra,
negra alfombra,
muriendo mi roſiclèr:
Pues ſin tì ſe apagarà

 de

de medrosa,
temerosa
el hacha, que me dà el sèr.
El dia equivocarà, &c.

Recitado.

Daph. No te entiendo Zagal inadvertido,
que conceptos ignora de Cupido:
Daphne, que es la que vès fiera, y esquiva,
pues solo vive porque nadie viva;
en vano es llama tanta,
si yo burlo tu planta con mi planta.

Aria.

Pues pluma en la esphera,
pues rayo en el viento,
mi passo violento
me defenderà.
Y Estrella ligera
con mi movimiento,
burlando tu intento,
mi luz triumpharà.
Pues pluma en la esphera, &c.

Recitado.

Apo. Ay Daphne, ay Dueño mio,
como empeñas mi Amor en tu desvìo!
Sola en el Monte estàs, yo muero ansioso;
soy Deydad, Nimpha tù, yo poderoso:
no tienes, que estrañarte,
porque me he de apagar, ò he de gozarte.

Aria.

En fuego
me anego,
si ciego
me entrego
rendido adorar.
Pues en mì palpìta
la llama infinita,
que por tì limìta
mi ardor singular.
En fuego, &c.

Recitado.

Daph. Ay Aura, que tu ceño
dormi esquivèz me pone en este empeño;
yo

yo del amor despojo?
Vive mi casto aliento, sacro enojo,
que he de burlar su suerte,
si tu amparo me falta, con mi muerte;
y assi Deydad del viento,
muevate mi dolor à sentimiento.

Aria velòz.

Ay Aura mia,
ay viento suave,
no dexes, que acabe
la hoguera en ceniza,
la nieve en pavesa,
y en susto el disfràz.
Què bien me decia
tu acento, que sabe,
que amor tiene llave,
que el susto eterniza,
el coto atraviessa,
y rompe la paz.
Ay Aura mia, &c.

Recitado.

Aur. Yà es inutil tu quexa lastimosa;

si

si primero ſobervia, è inhumana;
te burlaſte de mi, quando alevoſa,
tu voz me dixo uſana,
que de amor la venganza contra el Cielo,
tu rigor vinculaba en tu deſvelo.

Aria.

Rinde el cuello
à la coyunda,
con que amor
contra tu ardor,
Eſclava te ha de arraſtrar.
Que lo bello
mal ſe funda,
ſi el furor
del pundonor
tiene pueſto en deſpreciar.
Rinde el cuello, &c.

A tres voces.

Daph. Huyendo voy de tì por la eſpeſura.
Apo. En ſu verde eſtacion no eſtàs ſegura.
Aur. Siguela Dios del fuego.
Apo. Sus piedades

no

no ſe ablandan de verme.

Aur. A las Deydades,
pues de ſu crueldad eres teſtigo,
en tu favor invoca, y ſu caſtigo.

Daph. Deydad ſoy yo tambien; no has de burlarme,

Apo. Yà, que lograrte no, ſabrè vengarme.

Daph. Como te he de admitir ſi eres terrible.

Apo. Porque te harà mi Amor.

Daph. Què harà?

Apo. Inſenſible.

Aria à Violòn ſolo.

Apo. Poco à poco tu dureza
troncando naturaleza,
ha de hacer en tu belleza
el caſtigo mas cruèl.
La raìz, y la corteza,
burlando tù ligereza,
te eterniza en la firmeza,
transformandote en Laurèl.
Poco à poco tu dureza, &c.

Minuete.

Daph. Dices bien, pues las plantas

ſi

yà no me sirven.

Apo. Què mucho si se passan
à ser raìces.

Dahp. Ay infelice,
que hecha escandalo verde,
he de servirte.
Yà en cortezas se buelven
los miembros troncos.

Apo. Assi serà la copa,
mi amante Trono.

Daph. Ay infelice,
que hecha escandalo verde
he de servirte.
Insensibles pimpollos
son yà mis brazos.

Apo. Vejetables los hizo
ser inhumanos.

Daph. Ay infelice,
que hecha escandalo verde
he de servirte.
Los cabellos florecen,
y el alma pierdo.

Apo. Siempre de lo que fuiste
tendràs los ècos.

Los

Los 3. Ay infelice;
que hecha eſcandalo verde
he de ſervirte.

SONETO.

A la celeberrima Flora Romana, expreſſando con unas miſmas voces diſtintos ſignificados.

FLlora en quien oy ſe *quenta* el felìz *tiẽpo*,
no parece, que el *tiempo* infelìz *quenta*;
ni un *contratiempo* quiere, que entre en *quenta*,
ſiendo tan de la *quenta* un *contratiempo*;
à *tiempo* no diſcurre, aunque oye à *tiempo*,
Flora con la hermoſura, y *tiempo quenta*:
ſi el aviſo eſtimàra, què gran *quenta*
la tuviera, à no hacerlo *paſſatiempo*!
Por el *punto* de eſquiva no ſe *acuerda*,
que es vana, aunque la *acuerda* el propio *pu*[nto],
que al Relox de ſu vida, *punto*, y *cuerda*
faltarà, quando pienſe ay *cuerda*, y *punto*.
Dexa, pues, *Flora* al *punto* no ſer cuerda,
y el *tiempo quenta cuerda* luego al *punto*.

I

DECIMA,

Que en un juego se me mandò decir de repent à una Señorita, en consonantes forzados.

NO me has pedido, que. . . . . dè
no te he dicho yo, que. . . . . . no
pues chulita mia. . . . . sò
porque otro estilo no. . . . . sì
me juzgabas bobo. . . . . hè
pues te engañas, y assi. . . . . tà
que segun el tiempo. . . . . và
no no tienes, que pedir. . . . . tù
que en teniendo costa el. . . . . bì
el Amor se acabò. . . . . yà

TONADILLA

En nombre de Doña Graciosa, Esquina de l Calle, que se escriviò por cierto motivo.

INTRODUCION.

HIjos mios
Galancitos

los

los que con boca fruncida
en mì pecados nocturnos
reñisteis el otro dia;
buenas noches,
buenos dias.
Perdon os pide mì afecto.
y si lo sèrio no obliga,
en vez de Prosopopeyas
iràn aqui Tarariras;
buenas noches, buenos dias,
buenos dias.
Yà le he pedido, acabòse;
y pues, que la cortesìa
no vale, mis Reyes; valga
la sal de mi Tonadilla.
Buenas noches, buenos dias,
buenos dias.

Tonada.

Ola, digo señores,
miren, que es linda
esta sarta graciosa
de baratijas.
Mueran à mis rigores

los que me miran,
ſino quiſieren,
ò no dixeren
enternecidos,
y derretidos,
que viva, viva
el Chuchichì, y el garbo
de Doña Eſquina.
Miren qual te los tengo
por vida mia,
la otra noche deſprecios,
oy cortesìas.
Ay bobitos del alma!
riſa, y mas riſa;
no atolondrados,
cariatontados,
deſpatarrados,
mireis con fiſga
à eſta chiſpa gracioſa
del Tararira.
Si un yerro aquella noche
yo inadvertida
cometì, ni fuè chaſco,
ni huvo malicia;

y caſo que la huviera
no es groſſerìa,
pues fuè un guſtazo,
que mi garvazo,
muy ſeñorazo
alegre os brinda,
pues sè yo, que mis burlas
ſon vueſtro almivar.
Perdonadme, queridos,
ſi no, por vida
de eſta cara, que acabe
vueſtra porfia.
No aya mas reprenſiones;
aya mas gyra:
no zalameros,
sì placenteros,
no pordioſeros,
hagan mis iras
os ponga por liſtones
de mi mantilla.
A tì digo, mi Anfriſo,
que allì me atisbas,
tù, que te reconcòmes
quando me miras;

no me hagas gerigonzas,
ni chilindrinas,
porque yo ſola
ſabrè quitarte,
ſabrè agarrarte,
y arrebatarte
tus goloſinas,
y ſer de tus confites
oy la polilla.

Flechas ſon eſtos dedos
ſi los regiſtras,
de ellas ſon los carcaxes
eſtas manitas.

No me hagas carantoñas,
ni monerias,
y ſi te mueres
porque me quieres,
dame alfileres,
y bugerìas,
y à eſte moño goloſo
dale unas cintas.

Ello has dado en la tema
(quien lo creerìa)
de que yo, ſiendo Tordo,

ſea Marica.

Dexate, Dueño mio,
de eſſas malicias,
que aunque bonita,
nada me incita,
nada me irrita
de tus manìas,
con eſſos ringo-rangos
vete à tu Tia.

Tenga fin mi tonada,
ella es muy fria,
(yà lo sè) pues que veo
que yà tiritan.

Ponganmelos à todos
luego en camiſa
por frioleros,
ſi no dixeren,
y repitieren,
que otra vez vivan
los coturnos, y el dengue
de Doña Eſquina,
de Doña Eſquina.

ROMANCE,

En que ſe pinta un Viage en lo mas riguroſo del Verano.

MAdamas, las que à Jalòn
pagais el tributo en Perlas,
eſtampando en ſus criſtales
copias de vueſtras bellezas:
Eſcuchadme, y ſabreis
la mas generoſa prueba,
que de ſu falta de ſeſo
os puede dàr un Poèta.
Mirad lo que hace el furor
ſi ſe introduce en la vena,
y à lo que obligan los pies,
que eſtàn con mala cabeza.
Tened laſtima à un ingenio,
quando à diſvarrar empieza,
y ſiguiendole ſi llora,
no le imiteis lo que peca.
Oìd ſu frenetico afàn,
que le arraſtra cinco leguas,
por juſticia de las Muſas
para vèr una Comedia.

En

En la eſtacion mas ardiente
trotòna una mula enfrena,
y montando en ſu alquiler,
la corre lo que le cueſta.
Es el animal tordillo,
algo nevada la crencha,
calva de cola ,y de clin,
corta de paſſo , y muy lerda,
Eſtà enſeñada à llevar
en ombros con otra beſtia
ſeis palos , y tres aſsientos,
un encerado , y dos ruedas.
De que fuè mula de carga
del diluvio , tiene ſeñas,
porque en hallando un arroyo
no ay demonio que la tenga.
Es grave , porque es antigua;
porque no come , es ligera;
es mula, porque lo dicen,
mas ni es mula , ni lo *pienſa*
Deſpues de un largo altercado,
confianzas me la ſuelta
ſu alquilador , y le dimos
papel firmado , yo , y ella.

Fuè la obligacion que hicimos,
partiendo el trabajo à medias;
la mula, de ſuſtentarme;
pero yo, de mantenerla.
Con eſte ajuſte ſalimos
(ſerìan las once y media)
en aſcuas, porque abraſaban
como carbones las piedras.
Diſpuſo Dios, que eſte dia,
para mayor conveniencia,
en todo el Cielo una Nube
ſe hallaſſe como una ſeta.
En la Silla; ò en la Albarda,
que es todo una coſa meſma,
repartiendo los calzones,
acomodè un par de piernas.
Ajuſtè el freno à la mano
con bien eſtraña violencia,
que aunque el bruto no ſe pica,
gaſta muy poca corrèa.
Amortajè los dos pies
en dos nichos, que la cuelgan;
que ſon caxitas de muertos
los eſtrivos de madera.

No ſupe ſi los tenia,
deſde que montè en la beſtia;
porque à cavallo no ſirven
los pies, ſi vàn ſin eſpuelas.

Tomè en la mano una vara,
y entre la colera, y flema,
aunque la ſaquè al camino,
nunca la metì en carrera.

La dixe por buenos modos
lo mucho que el Sol calienta;
y ella ſe paraba à oìrme,
mal mandada, y bien atenta.

En levantando la voz,
ſe aſſuſtaba de manera,
que diò en caerſe; no sè
ſi de reſpeto, ò flaqueza.

Andando muy poco à poco,
llegamos con eſta prieſſa
en negocio de quatro horas,
con haver ſolas dos leguas.

A el Lugar de la Alvendilla
tomò mi ahogo por Venta,
porque ſegun lleguè aſſado,
eſtaba que me comiera.

Allì à la ſombra apacible
me ſentè de una arboleda,
donde el calor era mas,
y era menos la paciencia.
Allì me eſtuve ſudando;
rebolviendo mil idèas,
cotejando el gran deſdòro,
que ultrajaba mi nobleza.
Bolvìme contra la mula,
y con templanza ſupueſta
la dixe: Dime, animal,
has conocido à quien llevas?
Te has hecho cargo baſtante
de lo infinito, que peſa
un Noble, ſi ſe agergòna
ſobre ſu proſapia meſma?
Sabes bien lo que es llevar
un hombre, en quien ſe conſerva
en individuo la eſpecie,
ſin haver otra como ella?
Dexando aparte la ſangre,
ſabes lo mucho que arrieſgas
en arrojar por la cola
à quien no tiene cabeza?

Si me derribas, no vès,
que pones en contingencia
à todo un cajòn de Saſtre,
tiras, remiendos, y piezas?
Pueſto que no has de *penſar*,
por lo menos conſidera,
que para deſquartizarme,
aùn no te han dado licencia.
Con eſto me levantè,
y tomandola la rienda,
ſin reſponderme palabra,
bolvimos à la tarèa.
Pero (aqui me faltan voces)
aunque mi rigor la pega:
Yo eſtaba dale, que dale;
pero ella tieſſa, que tieſſa.
Yo reñirla, ella pararſe;
y la gente de la Alvenda
dàr carcajadas de riſa,
fuè el exercicio hora y media.
Haſta que de compaſsivo
un Pagàno llegò cerca,
y nos diò à los dos un palo,
con que vimos las Eſtrellas.

Me alcanzò un poco la vara;
y viendo como la aſsienta
le dixe : Bàrbaro , diga
à quien de los dos arrèa?
El reſpondiò : Pullas , ola!
para mi Borrica prieta,
ſacudaſe con la cola
ſi le duelen las orejas.
El ſe fuè , y yo me quedè,
y al vèr que no ſe menèa,
empezè à decir à gritos:
reſiſtencia , reſiſtencia.
Temiò la mula , y anduvo,
porque ſe hizo la quenta,
de que es culpa reſervada
pecado contra la Igleſia.
A Moràta poco à poco
nos acercamos , yo , y ella,
à tiempo que yà à jornadas
ſe corria la Comedia.
Entrè à manera de Poſta,
en figura de Eſtafeta
haſta Palacio , y allì
dexè mi mula à la puerta.

Subì buſcando quien dieſſe
la noticia à la Condeſa,
y en medir Salas gaſtè
mas tiempo, que en andar leguas.
Como el Palacio ignoraba,
anduve dandole bueltas,
haſta que al entrar à un quarto,
ſe me apareciò una Dueña.
Como me cogiò de ſuſto,
me diò tal temblor de piernas,
que aflojandoſe los muelles,
no oliò muy bien la ocurrencia.
Deſembaynaba la enorme
dos eſcrituras muy viejas,
con que moſtrò en las mexillas
ſu borrada deſcendencia.
Frente de pañal de niño
arrugado en ropa puerca
me enſeñò, de puro enjuta,
como el pergamino, ſeca.
Dos aqui yacen los pelos
en la maldita por cejas,
de las raſuras del tiempo
eſtaban llorando auſencias.

Los

Los parpados, de los ojos
ſon dos medias coberteras,
en que dos niñas, por ſuyas,
ſon dos legañoſas viejas.
Narìz de colgar candiles
es ſu boca de eſpetèra,
con torcida, y ſin aceyte
eſtà en figura de mecha.
No tiene en toda la boca,
con llegar de oreja, à oreja,
ni ſeñal de que huvo dientes,
por mas que ſin ellos muerda.
Su garganta es inſtrumento
adonde el *requiem eternam*,
entre nervios, y tendones
eſtà tocando las cuerdas.
Dos vivientes garabatos
ſon ſus manos, pues que cuelgan
las baſquiñas de diez dedos,
como diez eſcarpias tuertas.
Lo demàs de ſus facciones
no permitiò que ſe viera,
por ſer ſeñales de juicio,
y faltan, ſi yo eſtoy cerca.

Me tirò; despues de un hypo,
en tres regueldos embueltas,
estas dos, ò tres palabras,
que salieron con muletas.
A quien busca, señor mio,
que de esse modo se entra,
aforrado de polaynas,
y calzadito de espuelas?
Ni la monto, ni la pico;
la respondì con presteza,
que para montada es falsa,
y para picada, es tiessa.
Irritòse la maldita,
y saliendo à la escalera
como un Tygre, diò una voz,
y vino al silvo una perra.
Era una moza de carga,
con la cara de vayeta,
mucha pringue en los hocicos,
como esclava, pero negra.
Mira quien es esse hombre
la dixo; y tomando buelta,
se entrò por juntò à un Almario,
mas sutìl que una Culebra.

La Negra ſe arrima ; y dice:
Dica , ſeñor , que le quiela
à la Quiola , que età
divertida la Marqueza?

Quiſe dàr un eſtornudo,
y reprimiendo la fuerza,
entre la riſa , y el hypo
reſpondì por la traſera.

Ay Jechù , dixo la Eſclava;
y agarrando con dos hiemas
el tizon de las narices,
dexò eſtrujada la tecla.

Soltè la riſa , y ſalieron,
commovidos de ſu jeta,
ſeis mozos como unos hongos,
poca eſtofa, y ropa vieja.

A mi , de vèr que retardan
con tan eſtrañas cautelas
el fruto de mi viage,
yà me faltò la paciencia.

Arrimado à una ventana,
dexè que todos ſe fueran,
y me introduxe à una Sala,
donde hallè una cama hecha.

Mirèla toda de eſpacio;
y dando una, y otra buelta
me pareciò bien: y aſsi,
quiſe acoſtarme con ella.
Conſtaba de tres colchones,
con dos ſabanas de tela,
ſus almohadas de lo miſmo,
y colgada à la moderna.
Entrè, al hallarla tan linda,
con ella, y conmigo à quentas;
yo canſado, ella mullida;
yo conſentì, y ella aceta.
Fuì poco à poco poniendo
ſobre una ſilla de felpa
mi concertada garnacha,
y mis deshiladas medias.
No ſe me ofreciò razon
que el impulſo me detenga,
y aſsi corrì las cortinas,
me acoſtè, y cerrè la puerta.
A poco mas de las doce,
quando acabada la fieſta,
combidaba à ſuſpenſiones
la divertida tarèa,

A la media noche casi
ſentì ruìdo por la pieza;
diſpertè, y vì, que dos hombres
entraban con una vela.
Abre eſſa cama, le dixo
el uno al otro, y empieza
à deſnudarse; èl llegò,
viòme, y cayòſe la vela.
Què es eſſo? (preguntò el otro,
què ha de ſer, que ay gente en ella,
le reſpondiò èl aſſuſtado,
con el habla macilenta.
Echaron mano à las armas,
y yo echè la ropa fuera;
me conocieron los dos,
y diò en riſa la pendencia.
Yo me quedè haciendo cruces
con mi cama, y ſin la cena;
ſe fueron, bolvì à dormirme,
immòvil como una piedra.
Muerto de hambre diſpertè
cerca de las ocho y media;
me veſtì, ſalì, y ninguno
me preguntò, què quien era?

Supo el chiſte de la cama
al inſtante la Condeſa;
mandò llamarme, y entrè,
dandola de todo quenta.
Celebrò ſu Señorìa
el viage, y à la Igleſia,
deſpues de bien almorzados,
fuìmos para vèr la fieſta.
Comimos, y yo deſpues
pedì à Madama licencia;
me la diò, y baxè à buſcar
por noticias à mi beſtia.
Con Cotilla todavia,
donde yo la dexè pueſta
obrochada la caſaca,
la vì junto à la eſcalera.
Dos dias con una noche
la pobre hizo penitencia,
ſin tomar un ſorbo de agua,
callando triſte, y ſuſpenſa.
La dixe, què haces aì?
y dando una media buelta,
juzguè, que de las clavijas
ſe le cayeſſen las piernas.

Rocièla bien con cebada;
metìsela en las orejas,
y en lugar de darla un pienso,
la dì à probar las espuelas.
Al moverse, como estaba
enjuta la pobre, y seca,
pareciò costàl de nueces,
segun los guessos la suenan.
En el camino decian:
essa Mula es de baqueta?
O es algun cofre aforrado
con pellejos sin tachuelas?
Dixo otro: Señor, señor,
buena conveniencia es essa;
pues camina, quando monta,
sobre su propia maleta.
Ella sin gustar de oìr
tantas flojas, que la aprietan,
caminò hasta la posada,
larga, pero muy estrecha.
Y aqui diò fin la jornada,
que con visos de tragedia
fuè todo cosa de risa,
yo, la mula, el viage, y fiesta.

SO-

SOLILOQUIO

Por espiritual rumbo.

VAmos pensamiento mio
repassando brevemente,
entre un Censo, que tributas,
y entre una deuda que tienes,
còmo de quentas estamos;
que no es razon, que se quede
en duda cargo, y descargo,
para quando de repente,
ni pueda evitarse aquel,
ni te alcance à valer este:
que quien vive dormido, tal vez suele
despertar en los brazos de la muerte.
A quien le debiste el sèr?
De quien tu vida depende?
Por quien las respiraciones
sucessivas te mantienen?
Tuviste meritos antes,
para que despues te diessen
la heroyca naturaleza,
en que ajustado à las leyes
de la razon, un traslado

el mas parecido lleves
del mismo, que de la nada
noble racional viviente
te criò? Claro es, que no;
porque primero que fuesses,
no pudiste tributar
precio del ser que no tienes;
pues si accion es el dàr, es bien q̄ espere,
que la essencia suponga del que ofrece.
Mas dado, que yà
la obligacion conprendes,
como quien sabe, que vive;
no de otro modo, que suele
la risueña Fuentecilla,
que en labyrinto verde
(sierpe enroscada de plata)
en tanto el cristàl estiende,
en quanto el mar la tributa
assistencias transparentes;
y suspendida esta accion,
todo el raudàl se detiene,
quedando el bullicio immoble:
Assi tù, mientras no cesse
el concurso, que te alienta,

racional arroyo puedes
correr ; pero si suspenso,
y detenido le adviertes,
haz cuenta que un letargo
todo tu orgullo perece:
Dado , pues , caso repito,
que esta dependencia crees,
y que todas las riquezas,
felicidades , y bienes
de que gozas , comparados
con el favor excelente
del sèr , y ser de la nada,
solo se aprecian , y tienen
à vista de esta substancia,
por hermosos accidentes:
Pregunto , desde que el Rey
Supremo, à quien tanto debes
se levantò desde el polvo,
pudiendo, sin ofenderte,
dexarte en aquel Imperio,
donde ignorada tu especie,
el inalterable olvido
habitasse eternamente;
respondeme : desde etonces,

còmo obligas? Còmo ſueles
correſponder? Porque eſtoy
caſi admirado de verte,
con ſoſpechas de traydor,
entre evidencias de aleve:
Si en tu obſcura diviſa ſe comprende,
que te aliſtas Vaſſallo de un rebelde.
Formò en tì un Imperio aparte
tan univerſal, que tiene
Nobleza, y Vulgo, pues puſo
tres Potencias excelentes
à tu dominio ſujetas,
y una numeroſa Plebe
de ſentidos, tan atentos,
tan humildes, tan corteſes,
que à tu alvedrio ſe ganan,
y à tu alvedrio ſe pierden;
queriendo, al hacerte dueño
de tì miſmo, que aprendieſſes
à obedecer à tu Rey,
ſegun ellos te obedecen:
Pero no quiſo dexarte
tan del todo indepedente,
que algun ſuave tributo
(mas

(mas por favor que te eleve,
que por baldòn, que te abàta,)
ſu mano no te impuſieſſe.
Sujeto eſtàs à ſu arbitrio,
de tal modo, de tal ſuerte,
que ſi el omenage rompe
la ſujecion que le debes,
Reyno tuyo, y Reyno à parte
te conſtruyes; pero advierte,
que ſi ſueltas Rey amigo,
Rey enemigo te prende:
trocãdo la eſclavitud quãdo la quiebres,
porque libre en priſion mas dura quedes
Còmo al alhago te rindes?
Còmo al engaño te vences?
arraſtrado à la violencia
de lo ſenſible, ſin que entre
para ajuſtarte la rienda,
quando la eſpuela te pierde,
la razon? Antes turbada
con fantaſticas eſpecies
ſirve de precipitarte
la que debiò contenerte:
y como el fogoſo bruto,

que ſuele enſobervecerſe
à el ſonido con que cruxe
ſeda, y oro en los jaèces;
imprimiendole en el alma
los foraſteros relieves
de la evilla, y los realces
del bordado mantelète,
tan vano orgullo, que rotos
los preceptos, y las leyes,
la accion, y la brida ignora,
y al principio facilmente
al compàs de quatro hierros,
que en las quatro plantas mueve
entre ſi brinca, ò no brinca,
corbetas texe, y deſtexe;
deſpues dexandoſe mas
poco à poco envanecerſe,
rompe el coto, aviva el curſo,
taſca el freno, el ayre muerde,
pierde el tino, el Cielo eſcala,
fuego arroja, eſpuma vierte;
y hecho un nevado volcàn,
deſde el codòn à la frente,
à el peligro ſe desboca,

ſin

ſin que turbado el Ginete
pueda huìr preciſo el golpe,
quando el Brindòn ſe deſpeñe;
facil retrato, donde en lineas breves,
de un preſumido ſe eſtampò la ſuerte,
Vives ſeguro eſte rato,
que vives? No, pues detente,
yà que el dominio te falta
en el tiempo, que no tienes:
mira una flor, que lozana
preſide el Imperio verde
de un Jardin; ſi es Azucena,
Reyna del quaxado tempe;
y ſi Clavèl, coronado
Monarca de los Claveles:
què ufano eſtà, què engreìdo!
Pero quando mas ardiente,
ſu pùrpura duraciones
en el Sòlio le promete,
llega embidioſa la mano,
que le corta, y le entriſtece,
ſiendo eſcandalo del ayre,
quando deshojado muere:
una flor es tu vida ſi lo adviertes,

que dura en tanto, que à coger la lleguen
Mira una Anguila Rapante,
que animado ramillete,
Emperatriz de las Aves
à todas en gala excede,
cuyo rizado plumage,
penacho de fuego, y nieve,
luz, y sombra de sì misma
sacudiendo el vuelo alegre,
gyra, parte, cruza, rompe,
rasga, pisa, corta, yende
las regiones mas distantes,
hasta que al Pharòl Celeste
le examina luz, à luz,
y rayo, à rayo le bebe
todo el resplandor que arroja;
sin que sus ojos flaqueen;
mirala, vesla segura
de que humano impulso llegue;
donde su imperial fatiga
ciñe de Laurèl su frente?
Pues essa, que libre surca
los Zefiros, que la mecen,
engreìda de su pompa,
des-

deſcuìdada algunas veces,
ò el plomo la precipita,
ò el ſacre altivo la prende;
y deſuniendo las plumas,
quando la pica, ò la muerde,
de alhados teſtigos puebla
todo el monte, que proteſten,
que era mortal ſu dominio,
y que ſu Imperio era breve:
Aſsi es Aguila el hombre, aũque le peſe,
que en el vuelo mejor, volando muere.
Què poco dura tu pompa!
què preſto te deſvaneces!
mira un cadaver, y en èl
los horrores de la muerte;
examina, y hallaràs
en cada aliento que pierde,
en cada faccion que muda,
un teſtigo, que te advierte,
entre el miedo, el deſengaño;
pues ſi los marmoles lees
de Alexandros, que en cenizas
toda ſu gloria reſuelven;
de Eſcipiones, que al horror
lla-

llaman la atencion ; que prenden;
de Ròmulos, que traydores
salpicaron los dintèles
de sus Palacios, dexando
con la Pùrpura caliente
de sus hermanos, teñida
la infamia que los guarnece;
hallaràs, que reducidos
à el material contingente,
sobra un sucinto Alabastro,
que acabado en sì contiene
en pocas cenizas, muchas
soberanas altiveces: (bil,
y es, que el hombre es la fabrica mas dè-
y en su polvo por fin hà de bolverse.
Luego si vida, alma, y sèr
te entregan precisamente,
para que qual Mercader
con sus caudales comercies,
con tal, que à enemigas Costas
por ningun caso te acerques;
si tù faltando à la fè
pùblica, de que depende
el credito, en cuya fuerza
ma-

manejas los intereſſes;
la memoria, que es la joya
de mas valor, ſe la ofreces,
à un Pyrata, que engañoſo
te dà ſu precio en papeles,
retratos, cifras, y letras,
que quando à cobrarlas llegues,
como en el viento ſe eſcriben,
en ayre ſe deſvanecen:
còmo podràs deſpues, aunque lo inten-(tes,
dàr de diſpendio tanto, quenta breve?
Luego no ay ley, ni razon
para que el deſcuydo entre
en el ſacrilego robo
del tiempo, quitandote eſte
para acriminar tus cargos,
ſeguro de que no puedes,
como ignoras la calumnia,
librarte ni defenderte.
Buelve à cobrar tu razon,
que el Principe à quien ofendes,
aun memoria doloroſo,
à ſuſpiro penitente,
à una sùplica, en humilde

ſignifiques lo que ſientes;
deſarma todas las iras,
todo ſu rigor ſuſpende,
depone ſu juſto enojo,
y quando vè que no puedes,
porque en el trato quebraſte,
pagarle lo que le debes;
de ſus theſoros la ſuma
te entregarà facilmente,
ſolo à fin de que aviſado
buelvas à el banço: mas teme,
recela, mira, repàra,
conſidera, nota, advierte,
que ſi deſagradecido
te coronas de altiveces,
te olvidas de ſus piedades,
te entregas à tus deleytes,
y qniebras ſegunda vez;
podrà ſer que aunque lo intentes,
ni à tu sùplica ſe atienda,
ni tu memorial ſe aprecie,
ni tu dolor le convenza,
ni buelva à darte ſus bienes;
antes en los calabozos,

que prepàra à los rebeldes
te harà echar, donde tu culpa
pagaràs eternamente:
que es tu Dios, y una vez que te condene
como eterno fuè, y es, penaràs siempre.

RELACION

Del magestuoso aparato con que se colocò el Santissimo Sacramento en la Iglesia nueva de las Señoras de Santa Cruz de Valladolid.

1. SI el describir particulares acciones fuera puntualizar Chronologias, sobraban (como los deseos) los inclytos materiales. Son tantos los que se atropellan en el brillante Camarìn de luces de las Señoras de Santa Cruz de Valladolid, que estàn las Prensas sudadas de repetir sus aplausos; pero como queda abierto el Templo de los respetos à la admiracion mas humilde (confessando mi insuficiencia) colgarè de sus paredes este reverente Voto; que à lo menos si no adornàre la fabrica que le erige, harà cre-

crecer el guarismo à la cortès dependencia. Aun fuera de esta razon me arrebata, en lo politico, considerale Palacio con visos de Monasterio: Idèa, que Salomòn delineò, con su ciencia, labrando Reales Alcazares junto à las Divinas Aras. A imitacion tan honrosa, dibuja en este, no menos alta Grandeza, la coronada fatiga, sacando de las angustias de un tiempo en que agoniza el caudal tan regia sumptuosa Màquina, que apenas puede sufrirla el coste que la mantiene. Levanta la admiracion vèr, que descansa su pelo sobre los dèbiles brazos de unas crucificadas Señoras. Aqui transformada en pincèl la que se cortaba pluma, usa de ella para su dibujo el Numen, siendo bosquexo no mas de su primor un

SONETO.

MAquina ayrosa, que con lineas fieles,
tanto se eleva, se remonta tanto,
q̃ Monte, ò Templo de piedad, ò espanto
dà susto à Fidias, embidia à Praxitèles
Grave en sus puertas, cuelgue en sus dintèles,

(co-

(como despojos que ofreciò el quebranto)
humildes Votos, que entre gozo, y llanto
mejor le adornan, que al de Vesta pieles.
Por tu estructura, cèlebre artificio
oy te aplaudimos sin igual, ni exemplo,
pues si se mira de la cumbre al quicio,
quando mysterios, que apurò, contemplo,
Monte parece, mas que no edificio,
si todo es vasa de una Cruz el Templo.

2. Concluìdo este material Cielo en la Tierra, dispusieron los Angeles, que le habitan abrirle con la llave de la Cruz à pùblicas adoraciones, como antiguamente el Impyreo: detuvo la admiracion (no pocos dias antes) el ansia de participar comun tan especial maravilla, y penetrando deseos por horas, y por minutos, se hallaron desde la vispera con tanta variedad los ojos, como (aunque toscas) dibujan estas

OCTAVAS.

DE los metales el vaciado hueco
suplió del bronce la cabada trompa;
el golpe avisa, y al sentirse el èco,

(voz que animaba la brillante pompa)
corriò el tumulto, del ſayal, al flueco,
Nobleza, y Plebe, porque à un tiempo rompa
del anſia el coto, que quebrar deſea
la augusta Antorcha, la brillante Thèa.

Las prevenidas foraſteras voces
por las auguſtas generoſas Cruces,
acordes ſuenan, al pulſar veloces
los inſtrumentos: infinitas luces
(porque en el èco, y el ardor te goces,
quando à las Aras tu piedad conduces)
unidas brillan, ſi tu pecho inflama
la lengua en fuego, y en compàs la llama.

Llegò la noche al eſpirar el dia,
brotò el incendio ſu preñada idèa,
y entre las ſombras, que el temor texìa,
volantes Aſtros el ingenio emplèa;
difunto Apolo, que en el Mar yacìa,
reſpira en rayos de otra luz febèa,
que aunque retire luminoſo el Coche,
con tanta llama ſe ignorò la noche.

Aſsi feſtiva precedente tarde,
anuncio ofrece del ſiguiente gozo,
pues convocados del ardiente alarde,

deſ-

desde que el Alva se quitò el embozo,
siguen el curso, que impidiò cobarde
de obscura sombra, condensado trozo,
como que en todos el contento crece
viendo à Phebo luciente que amanece.

3. Ni à Valladolid le quedò mas que desear, ni tuvo mas que vèr, quando llegò el feliz dia, que diò principio à las Fiestas. Amaneciò el Sol mas que otras veces atento, porque contemplò muy politico este emplèo soberano. Mejor que à Ismenia en la Lybia obedecian las Virgenes à su consagrada Madre, y assi reverentes todas esperaban su licencia para franquear los Claustros. Estaban estos vestidos con tan sutiles, como costosos ingenios, dexandose conocer magnificas arrogancias de mano bien generosa: yà que humedecì el pincèl en desmayados matices, preciso serà derramar aqui elevados coloridos.

INVENCION POETICA.

VIſte en el Mayo confuſion de flores,
que entretexidas con los verdes lazos,
matices, y colores,
mezclan unidas, eſtrechando abrazos?
Viſte aliſtada poblacion del viento,
de tafetanes, que el Favònio arruga,
ſoplandolos violento,
que, ò bien los raſga, ò bien los alechuga?
Viſte una Selva de fragrantes Roſas,
que ſe deshojan por lucir atentas,
del campo Mariposas,
càndidas unas, otras mas ſangrientas?
Viſte los triumphos, que en ſus arcos Roma,
para ſus Heroes generoſa oſtenta,
quando gallarda toma
à los que rinde pavoroſa quenta?
Pues en dibujo, en ſubſtancia, y modo,
mas era el Clauſtro, ſi lo viſte todo.

4. Yà deſeaba con impaciencia la multitud, que el reſpetable concurſo de Ecleſiaſticos, Religioſos, Prelados, Colegiales, y Cavalleros formaſſe los eſquadrones de que ſe

ſe debia componer la comitiva del triunfo. Saliò el Soberano Rey, y càndido Cordero entre Euchariſticas ſombras en pùblico, para tomar poſſeſsion de ſu Dosèl, y ſu Trono; y mejor que en la Isla de Patmos ſe abultò aqui ſu decencia, quanto và de ſer allà veinte y quatro Ancianos los que hincaron la rodilla, y acà innumerables Coronas las que ſe poſtraron por tierra. No sè ſi podrà mi Numen reducir tanta pompa à la ley de eſte

ROMANCE DE ARTE MAYOR.

DEL Ara ſale, quando à la Ara buelve,
para quien ſolo ſe fabrìca el Templo,
que accidentado ſe mantiene vivo,
para que el hombre no deſmaye muerto.

Ruidoſa tropa, que ſu culto abulta,
el Carro ſigue de ſu triunfo regio,
y porque el ombro del trabajo exima,
vàn ſus Eſpoſas con la Cruz al pecho.

Prelado iluſtre de mayor renombre,
humilde lleva tan Sagrado peſo,
que aún ſiendo grande, no ſe viera tanto,
ſi no creciera con ſu miſmo exemplo.

El Carro augusto, que sirviò à la pompa,
de alegorìas construyò el modèlo,
pues el impulso que las ruedas mueve,
en vez de rayos, arrollò mysterios.

Galante tropa de pueril destreza,
lazos deshace, que entretexe à un tiempo,
siendo alhagueña diversion del gusto
en la mudanza que inventò el respeto.

De consonancias se poblaba el ayre,
qual Filomenas, que en sus dulces quiebros
desde la Corte, por imàn oculto,
hacen que suene deleytable el èco.

Quarta Grandeza concurriò, no es facil
que la comprenda, porque mas la estrecho,
pues aunque à muchos los llevò el aplauso,
son infinitos los que vàn por fe[illegible]o.

Assi llegaron à las nuevas Aras,
en que tomando possession, y assiento,
volò del Carro àcia el Dosèl augusto,
el que humanado se mantiene Eterno.

5. Sossegado yà el Religioso tumulto, y haviendo tomado sus puestos quantos fueron aquel dia Guardias de Corps de Christo Sacramentado, se desfilò de la mejor Compañia el

el Reverendiſsimo Padre Nuñez, Rector de ſu Colegio de San Ambroſio, Orador eloquentiſsimo, de quien ſolo comprehendì lo que ſignifica eſta

DECIMA.

NUñez elogiò el ropage
con eſtilo ſingular
de los Santos del Altar,
para hacer à Chriſto el trage;
como à Rey el Vaſſallage
le ſeñalò à buena luz,
y por ſagrado arcaduz
à ſu Divina Perſona,
le diò el Manà por Corona,
como por Cetro la Cruz.

6. En el ſegundo dia de los cinco (myſtico numero de las Quinas de nueſtra redempcion, prendas del mas Sagrado Madero) perorò el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Franciſco Montero, de los Clerigos Reglares Menores, del Clauſtro de Theologos de la Univerſidad, y ſu Cathe-

thedratico; cuyo profundo ſentir uniò mi torpe rudeza à la margen de eſte elogio.

DECIMA.

MOntero dexò obligado
con viveza, ſin exemplo,
al poder, que erigiò el Templo
à Chriſto Sacramentado:
Su erudicion ha probado;
(ſi en ſu Oracion ſe repàra)
con una agudeza rara,
ſin nota de liſongera,
que es el premio en la Venera
la Cruz, que es triunfo en el Ara.

7. En el tercero dia derramò los raudales de ſus conceptos ſutiles el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Eſpirdo, cuyo cabal manejo en la Theologìa Eſcolaſtica, y Expoſitiva, le acredita de Antorcha, que prendiò en el fuego del Carro de ſu Padre Elìas en ſu Calzado inſtituto. No sè ſi acertarà el metro à manifeſtar un raſgo de ſu eloquencia.

DECIMA.

De ſutìl Eſpirdo paſſa,
y con ayroſa oſſadìa,
logrò ſu ſabidurìa
hacer del Templo una Caſa:
No dexò en Salomòn Vaſa,
que no trayga una por una;
pero con tanta fortuna
la arquitectura ſiguiò,
que aun el aſſunto firmò
ſobre una, y otra columna.

8. Si en el dia quarto criò Dios el Sol, ſymbolo del de Juſticia, que ſe puſo ſobre la eminencia de un Monte entre cruzadas congoxas, y ſe ocultò manifieſto entre nevados Armiños; dicho ſe eſtaba, que el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Obaño, de la Merced Calzada, debia ſer digniſsimo Panegyriſta de dia tan ſeñalado; que aun por eſſo à los reſplandores del roſtro acompañò en el favor la blancura del ropage: quizà en profetico anuncio de que al celebrar la Cruz, y à Chriſto en el Sacramento,

(ex-

(excesso de que se hablò tambien en el otro Monte) era preciso Clarìn esta nevada divisa; y mas si tambien allà tuvo la colocacion sagrados visos de estotra, pues pretendia algun Pròcer erigir tres Tabernaculos. Darè una breve señal de tan sabio Ciceron en esta

DECIMA.

CON admiracion peròra,
de todo el Concurso, *Obaño*,
porque es estudio de un año
el empeño de una hora:
el nuevo Templo mejora
su castellana Oracion,
y con alta comprehension
le assemeja con la Gloria,
probando en Sagrada Historia,
que es sombra el de Salomòn.

9. El quinto dia cerrò, con la llave de oro de su ingeniosa tarèa el rumbo de los elogios, el señor Don Joseph Loaces, Colegial del Real Mayor de Santa Cruz de esta Ciudad: dirè, ciñendo el elogio, algo de lo imponderable.

DE-

DECIMA.

SU raro ingenio declara
Loaces, quando midiò
este Templo, pues debiò
à un Angel su regla, y vara:
tres dimensiones prepàra,
y con alta erudicion
se ciñò à colocacion,
tocando con novedad
Escudo, Comunidad,
Marquesa, Templo, y Funcion.

10. Este es un rasgo, Señoras, de la inimitable grandeza con que supieron V.Ss. dàr à entender Religiosas el explendor de su sangre; quedandose acreedoras, en la duracion de los siglos, à una immortal alabanza. Si no acertè, pueden passar mis borrones por respetosas cortinas por donde se brujulèa la Magestad, que se oculta. No se desmaye el fervor en sagradas heroycidades, porque es candelero de oro en Valladolid esse Alcazar, y esdesayrar el metal, remitir los resplandores. Descansen V.Ss. mientras las doy enhorabuenas en este RO-

ROMANCE

Endecasylabo.

YA, que levantè la pluma
de la precision mas ardua;
pues se atreviò à descrivir
triunfos, que aun teme publicar la fama;
Yà, que le apurè à Aganipe
quantas cristalinas aguas
son reverentes espejos,
que las bellezas, que copiè, retratan;
Yà que de tantas deydades
en un Templo pintè el Ara,
sin que Divinas confiesse,
las que siempre venero Soberanas;
Y yà, en fin, que descansò
con el desahogo el ansia,
sacrificando cortès
rendimiento debido à gloria tanta;
Desabrochen norabuenas
las expressiones del alma,
dirigiendo la primera
à la *Fuente Mayor*, de donde manan.
Iguales brazos adornan

el mar de grandeza tanta;
que no pierden los criſtales
porque ſe eſtrechen en pequeña taza.
Aun la penitencia es noble,
pues ramàl, que el ſuelo mancha,
ennoblece con la ſangre
deſperdicios de honor, que ſe derraman.
Y quando huviera defectos,
(que no es creìble los aya)
tuvieran facil indulto,
por ſer culpas tambien de linea hidalga.
Aun es honrado el martyrio,
que myſtico las maltrata,
pues el pundonor del pecho
es diviſa en que eſtàn crucificadas.
Vèr el tesòn con que ſiguen
ſu Inſtituto, à todos paſma;
pues ſu penitencia olvida
la ternura alhagueña de ſu infancia.
Es prueba de que edifican
eſſe Templo, que levantan,
pues es el Coro el Erario
de adonde el ruego las expenſas ſaca.
Creced, ſeñoras, creced,

ſi acaſo en altura tanta,
cabe en la naturaleza
à quien ſupo elevar tanto la gracia.
Ceſſo, ſeguro de que
perdonareis mi ignorancia,
que defectos del cariño,
los borra atenta la deydad, que calla.

PASSO COMICO.

El amor logrado

PERSONAS.

Telamòn, Galàn. § *Carlota, Dama.*
Aclauro, Galàn. § *Meleandro, Barba.*
Claſinda, Dama. § *Muſica.*

Sale Meleandro luchando con Claſinda, por quitarla un papèl.

Claſ. NO los reſpetos de Padre
me detendràn, ſi contemplo,
que eſta violencia te guarda
con mas mas decòro el reſpeto.
Mele. Suelta aleve.
Claſ. No es poſsible.

Mele.

Mele. Dexa el papèl, ſi el acero,
no quieres, que borre en tì
los delitos, que en èl leo:
dexale yà.
Claſ. Meleandro,
eſte inobediente esfuerzo,
mas que no por mì, le intenta
por tì mi amoroſo aliento.
Mele. Ea, aparta.
Claſ. No es facil.
Mele. Pues ſino

Eſtando en la lucha, ſale entre los dos Carlota, veſtida de Eſtatua blanca, con un velo en la cara, y una hacha encendida en la mano; y quitandoles el papèl ſe queda inmoble: los dos ſe apartan à las puntas del Tablado, y Meleandro dice:

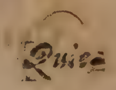
Valgame el Cielo!
Claſ. Todo mi valor deſmaya.
Mele. Prodigio, que de eſſas peñas,
dexando el lugubre ſeno,
ſin el monumento, traes
las ſeñas del monumento.

Claſ.

Claʃ. Pàlido aborto, que ʃabes
acreditar tanto el miedo,
que aun ʃin voz viʃtes de luto
la oficina de los ècos.
Mele. Admiracion de eʃtos quadros,
en quien hallo, en quien encuentro,
con mucha alma lo que ignoro,
muy difunto lo que veo.
Claʃ. Suʃpenʃion.
Mele. Paʃmo.
Claʃ. Prodigio.
Mele. Duda.
Claʃ. Milagro.
Mele. Embeleʃo.
Claʃ. Habla.
Mele. Reʃpira.
Claʃ. Proʃigue.
Mele. Y dime por donde el viento
te truxo para que impidas
mi venganza, y mi deʃpecho?
Claʃ. Explicame de què modo,
informada del ʃuceʃʃo,
para mi alivio te truxo,
ʃin que ʃepa còmo, el Cielo?

Mele.

Mele. No te anìmo?
Claſ. No me oyes?
Mele. No me atiendes?
Claſ. No te venzo?
Mele. Eres inſenſible Eſtatua?
Claſ. Tienes de diamante el pecho?
Mele. Mira eſta nieve à tus plantas
desebrada por el ſuelo.
Claſ. Mira ajada mi hermoſura,
ſi no te irrita lo bello.
Ay de mì! Que yà el pavòr
apoderado del pecho, *aparte.*
zozobrando tiene el alma,
entre congoxas, y miedos.
Mele. Ay de mi! Que introducido
el ſuſto en mi deſaliento, *aparte.*
el humor, que me organiza,
ſe và transformando en hielo.
Claſ. Huirè? mas no es poſsible.
Mele. Me auſentarè? mas no puedo.
Los. 2. Habla, inanimado bulto,
porque ſino.



Quieren entrarſe, y empezando à moverſe Carlota, canta, y los dos ſe quedan admirados oyendola.

Carl. Deteneos.

Recitado.

Bien os miente el deſeo,
eſſe ſuſto en mi muerte imaginado;
y aſsi vueſtro cuydado,
os reduce à los dos al triſte empleo,
que contemplo, que toco, y aunque veo
muerta eſtà mi beldad, elada, y fria,
y aſsi prevengo la Eſtatua, yerta mia.

Aria.

Quando toco, callarè,
eſte azàr contra mi fè,
pues venganza me prometo
de eſſe objeto del rencor.
Yo le harè,
que no me dè,
aùn difunta, que penar,
ay ingrata! Sin lograr
con mi embidia tu favor.
Quando toco, &c.

Claſ. De tu preſencia me aparto,
pues yà mirarte no puedo. *vaſe.*
Mele. Perdido todo el valor,
de tu preſencia me auſento.
Alma, en paſſandoſe el ſuſto, *aparte.*
buſcarà mi honor el medio
para deshacer mi agravio. *vaſe.*

Depone Carlota la Hacha, deſcubre el roſtro, y dice:

Carl. Todos mi muerte creyeron;
bien me ha ſalido la induſtria:
pero riguroſos Cielos,
ſi ſois fatales teſtigos
de mi dolor, bolver quiero
à repetiros mis anſias,
por doblar mis ſentimientos.
En què os ofendì, (decidme)
vueſtro influxo obedeciendo?
Fuè delito en mi hermoſura,
rendirme al juſto decreto
de adorar à Telamòn,
obligada del ſecreto
impulſo, que me preciſa,

con violencia, que no entiendo?
Es culpa, que el alvedrio
rinda à la ley del aſpecto?
No nacì libre? Pues quien
pudo mudar el imperio
de mi eſquivèz? Quien poſtrò
la mageſtad de mis ceños?
O quien trocando el deſdèn,
el deſvìo, y el deſprecio,
(que es el natural adorno
de que ſe viſte mi gènio)
convirtiò en dulces cariños
mis altivos penſamientos?

Canta.

Pero en valde mis quexas
os doy, ſi veo,
que padezco, y que ignoro
lo que padezco.
Y es mas tormento
publicar la congoxa,
ſin el conſuelo.

Repreſenta.

Pude hacer mas por vencerme;

dando lugar à un grossero,
vil, fementido, traydor,
vapor bastardo de zelos,
que mi ingrata hermana supo,
aleve, inducir fingiendo,
que Telamòn en sus ojos
colocaba mis trofeos?
Pude hacer mas, que rendida
à la impiedad del despecho,
por disimular mejor
mis ocultos sentimientos,
assegurando su astucia,
fingir, que con un veneno
borraba el rencor mi imagen
por desocuparla el Templo?
Dichoso ardid, pues asi
quedaron bien satisfechos
mis temores, quando miro,
quando noto, quando veo,
que Telamòn desde entonces,
tanto su aborrecimiento
le manifestò à Clasinda,
que trocados los afectos,
mudò las galas, en lutos;

en retiros, los paſſeos;
en còleras, los alhagos;
las finezas, en deſprecios.

Canta.

Porque caſi ſin alma
todo ſuſpenſo,
ni aun memorias no tiene
del penſamiento.
Pues que le veo
reſponder à ſu alhago
con el deſpego.

Repreſenta.

Aqui retirada habito,
juzgando todos, que he muerto,
menos Lidaura, Criada
tan fiel, que fiarla puedo,
de mi intencion, y mi vida
la noticia, y el ſecreto.
Apoderados del ſuſto,
doy ocaſion à ſu miedo,
ſaliendo por los Jardines
con eſta hacha, y eſte velo

à deshora: y como eſtàn,
que ſoy difunta creyendo,
ſe aſſuſtan, ſe atemorizan,
ſe deſmayan, y con eſto
puedo ſaber por mi ardid
las noticias de mi dueño.

Canta.

Que no es fino, ni amante,
quien no hace exceſſos,
quando mira impoſsibles
ſus devanèos.
Pues ſuele un rieſgo,
ſer principio felice
de hallar el puerto.

Repreſenta.

Què contendrà eſte papel?
Aſpid, que manchado à trechos,
emponzoñando las lineas,
tiene el tòſigo encubierto.
Dice aſsi:

Lee.

Yà es preciso Telamòn, que os hable claro, quien os quiere fina: Carlota muriò desesperada de zelos; vuestra Clasinda vive casi difunta de amores: Yà dixe vuestra; venid esta noche al Jardin, para que logreis ser mio. Clasinda.

Representa.

Aspid, repito otra vez,
donde llevabas impressos,
en caractères de horror,
tan tyranizados zelos?
Vive mi enojo, traydora
hermana, aleve, que tengo
de hacer armas de tus armas,
y flechas de tus azeros.

Canta.

Mas si miro el peligro,
què me detengo?
Quando pide la herida,
pronto el remedio.
Vaya mi ingenio,
contra toda esperanza,
echando el resto,

Re-

Repreſenta.

Allì regiſtro un Bufete
con todos los inſtrumentos
de mi venganza: Ea amor
à batallar; mas què veo?
Claſinda llega: ha cruèl!
me ocultarè, por ſi puedo
averiguar de ſu labio,
las trayciones que ſoſpecho.

Dentro Claſinda, y Aclauro.

Claſ. En vano Aclauro me ſigues.
Acla. Oyeme, y matame luego.
Carl. Vamos con Aclauro, Amor;
acecharè mis afectos;
no ſe deſperdicie el ayre,
ſi ſirve el ayre en el èco.

Canta.

Porque tal vez importa,
que el ſentimiento,
ſin la quexa ſe oculte
con el ſilencio:
Para que luego

le quede à la venganza
ſeguro el tiempo.

Toma la hacha, y ſe entra, quedandoſe al paño, y ſalen Claſinda, y Aclauro.

Cla. Buelvete deſde aqui Aclauro,
ſin que en el florido, ameno,
delicioſo, alegre, fertil,
entretenido, alhagueño
Paìs de Flora, tu planta
indecoroſa, el reſpeto
à mi pundonor le pierda;
ſino quieres, que eſgrimiendo
juſtas, rencoroſas iras,
exemplar del eſcarmiento
te buelva mi enojo.
Acla. Aguarda
racional monſtruo, que el Cielo
fabricò en tì de impoſsibles
el mas hermoſo compueſto,
mas dificultoſo enigma,
mas intratable ſugeto,
que jamàs en ſus esferas
dibujaron los aſpectos:

Di-

Dime, ſi inclinada antes
à la piedad de mis ruegos
recibìas la oblacion
en las Aras de tu Templo;
por què ſe truecan en tì
las finezas, en deſprecios?
Dì yo la muerte à tu hermana?
ſoy diſtinto de mì meſmo?
te agravio, en quererte mas?
dì: en adorarte, te ofendo?
es delito en tu preſencia
oy, el que ayer era obſequio?
No llegò à tanto mi dicha,
(perdona ſi te lo acuerdo)
que aun de mì llègue à tener,
viendome en tu gracia, zelos?
quien me malquiſta contigo?
hablame claro; que es eſto?
deſengañame, y te juro
por tu hermoſura, que luego,
que de la cauſa enterado
llègue à alcanzar el efecto,
me apartarè de tus ojos,
tan de veras, que primero

que

que te enoje: pero còmo
tan facilmente me templo?
Còmo, si yà te conozco,
y de tu mudanza entiendo
la razon; assi me engaña
mi amoroso devanèo?
A Telamòn idolatras,
por èl tus iras padezco;
èl es el humo, que turba
el esplendor de mi fuego;
quierele, quierele, ingrata,
que yo harè, que sus intentos
no se logren; y pues yà
Meleandro tu padre, atento
à mi sangre, y mi poder,
de tu mano el lazo bello
me concediò; veràs como
oy à su presencia buelvo
à deshacer con razones,
que me dicta el escarmiento,
un yerro, que he de dorarle,
pues advertì, que era yerro,
y despues:
Clas. Aclauro, còmo?

Carl. Què bien estoy! apurèmos
todo el vaso de las iras,
quando su ponzoña bebo.
Clas. Oyeme, escucha:
Acla. Señora,
profanarè tu respeto,
si pisa el Jardin mi planta.
Clas. Entretenerle pretendo
hasta que dè à Telamòn
noticias de mis sucessos.
Estareis muy presumido,
muy confiado, y sobervio,
en que hallò la sinrazon,
razon para ser grossero?
Juzgarèis que me acobarda,
y me atemoriza, aquello
de que Telamòn, mi hermana,
mi Padre, el amor, los zelos,
mi blandura, mi esquivèz,
y otros muchos argumentos,
que apassionado formasteis,
aunque muy poco discreto?
Pues no Aclauro, no me mueve;
ni la amenaza, ni el ruego:

y para que de una vez,
informado de mi intento
quedeis, decidle à mi Padre,
que yo: mas ni aùn esto quiero
que me debais, sino solo,
que sepais, que yà en mi pecho
los enojos, y rencores
tienen lugar, advirtiendo,
que si otra vez::

Quiere irse, y la detiene.

Acla. Esperad:
Clas. A què fin?
Acla. Deciros quiero,
que mi amor:
Clas. Yà se olvidò.
Acla. Mis finezas:
Clas. Se perdieron.
Acla. Mis ansias:
Clas. Las llevò el ayre.
Acla Mi passion:
Clas. No la agradezco.
Acla. Mi adoracion:
Clas. Es agravio.

Acla. Mi cariño:
Claſ. Le deſprecio.
Acla. Mi fè:
Claſ. Para mi fuè falſa.
Acla. Tu pundonor:
Claſ. Yo diſpenſo.
Acla. Tu Padre.
Claſ. Sabrè aplacarle.
Acla. El vulgo:
Claſ. El vulgo es un necio,
Acla. La razon:
Claſ. Eſſa es mi guſto.
Acla. Pues ſi en nada te convenzo,
yo me vengarè.
Claſ. Hà cruèl!
quieran los piadoſos Cielos,
ſi he de ſer tuya, abraſarme
con un rayo de ſu fuego. *vaſe.*
Aclà. Quiera Jupiter matarme,
ſi por deſgracia te pierdo. *vaſe.*

Sale Carlota con la hacha en la mano, y cubierto el roſtro.

Carl. Saña fiera de amor, venganza injuſta,
que

que el alma aſſalta, quando el pecho aſuſta:
cruèl mortal veneno,
rayo inhumano, pavoroſo trueno;
ſaeta enarbolada,
dura congoxa, compaſsion elada;
ſacrilego emboliſmo,
fàbrica de impiedad, de pena abyſmo;
envenenado aliento,
pues que me matas, dime, con què intento
tu harpòn logra la herida?
què pudo hacer mi vida,
que aſsi, dì, te irritaſte?
y exponiendome à ceños de un contraſte,
diſpàras tus rigores,
trocando en zelos, los que tuve amores:
eſcrivirè à Telamòn. *Levanta el velo.*

Poneſe à eſcrivir en la meſa, que eſtà preparada, y ſale Telamòn por el lado mas diſtante.

Por vèr ſi otra vez aviva
de los paſſados ardores
las caſi muertas cenizas.
Tela. La obſcuridad de la noche

el paſſo me deſanìma:
ay mi Carlota adorada!
ay enemiga Claſinda!
tù con alma por mi muerte!
y tù por mi mal ſin vida!
en grave rieſgo me dice,
que por mi pueſta ſe mira,
porque ſu Padre un papèl
la quitò : ſi ſu malicia
me llama , verà fruſtrada
eſta cautela que ànima:
tarde es yà : todo en ſilencio
ſe ha quedado.

Carl. Yà reſpira
el corazon : eſtas letras,
que à Telamòn le dedico
mi fee , principio han de ſer
de mi gloria, y de mi dicha;
mas ay ! que el ſueño me llama;
pues la ſuſpenſion combida,
cobre ſu tributo un rato
el cuerpo en tantas fatigas,

Reclinase en la silla, en ademàn de estàr durmiendo, cubierta con el velo, y dexando sobre el Bufete el papèl escrito.

Tela. Una luz entre los Sauces
de aquellos quadros, divisa
mi atencion, y aun me parece,
que desde aqui veo dormida
una muger: si serà
el objeto de mis iras?
quiero acercarme: O dolor!
quantas veces noche, y dia
con Carlota entre las flores
passaba alegres caricias!
y yà los frondosos ramos
me atormentan, me lastìman
con la passada memoriá
de aquella gloria perdida.

Habla Carlota entre sueños.

Carl. Tuya he de ser Telamòn,
aunque la terca malicia
tire à impedir nuestro lazo.

Tela. Entre sueños imagina
como gloria de su idèa,
que he de ser suyo, Clasinda:

ſi ſerà ella ? mas còmo
lo verè, ſi hallo impedida
ſu belleza con un lienzo,
que de las ſeñas me priva?
no diſtingo:

Carl. Telamòn,

Entre ſueños.

mi bien, mi ſeñor, mi dicha;
llega à mis brazos.

Tela. Primero
me dèn la muerte mis iras:
Conmigo ſoñando eſtà;
aqui de la induſtria mia:
eſcrivirè un deſengaño,
para que quando repita
otra vez el exercicio
de las potencias, veſtidas
de ſus eſpecies, encuentre
de mi letra, y con mi firma
ſu deſprecio dibujado,
menos cruèl con ſu tinta.

Poneſe à eſcrivir, diciendo recio lo que eſcrive.

Porque veas, que en el ſueño
te mintiò la fantasìa,

no he de ſer tuyo jamàs;
porque Carlota:

Levantaſe Carlota, deſcubre el roſtro, y queda Telamòn paſmado.

Carl. Mis iras,
villano, mal Cavallero,
veneno, y rencor reſpiran:
Vete de aqui, vete luego,
pues tan poco, aleve, eſtimas
mi fineza, y mi dolor:
eſſa voz que al ayre fias
de que jamàs ſeràs mio,
tanto, cruèl, me laſtìma,
que ſi pudiera quitarme
con un veneno la vida,
lo executàra: què eſperas,
que al momento de mi viſta
no te auſentas?

Tela. Bello hechizo,
que de mil modos me admiras;
ſuſpende el injuſto enojo;
y ſi vives, dime apriſa
ſi me quieres; y ſi no,
Fantaſma, Muger, ò Enigma

ha-

hablame, pues el temor
toda el alma reducida
à un extaſis, no permite,
que del pecho en la oficina
jueguen vitales alientos;
y las potencias vencidas
à la duda, el exercicio
de las acciones olvida.

Carl. Calla Traydor.

Tela. No eſſe nombre
dès à la fineza mia;
tuyo ſoy.

Carl. Miente tu labio.

Tela. Pues à quien ſigo?

Carl. A Claſinda.

Tela. Antes me convierta un rayo
à tus ojos en cenizas.

Carl. Mal me templo: pues por què
à los Jardines venias?

Tela. Porque Claſinda me llama.

Carl. Mira ſi tu voz confirma
con mis zelos tu traycion.

Tela. Mi fineza ſe acredìta.

Carl. Còmo, ſi à mi hermana ſigues?

Tela. Porquè me llamò ella miſma;
no con empeños de Dama,
sì con rieſgos de afligida.
Carl. Menos te entiendo: ea, vete.
Tela. Oyeme.
Carl. Nada me digas.
Tela. Mi diſculpa:
Carl. No la tienes.
Tela. Mi razon:
Carl. No quiero oìrla.
Tela. Mi verdad:
Carl. Serà un engaño.
Tela. Mi adoracion:
Carl. Es mentira.
Tela. Diſculpa tengo:
Carl. Es poſsible?
Tela. Sì, Carlota,
Carl. Ea, pues, dìla.
Tela. Dèxo, adorado impoſsible,
de referir las noticias
de quien ſoy; pues con que ſepas,
que heredero de la Friſia
nacì, ſin que de ſu Cetro,
ni de ſu Guirnalda ciña,

ò

ò empuñe Laurèl, ni Sòlio,
basta: mas fuerza es repita,
porque ninguno lo ignore,
que coronò à la malicia
otro singular derecho,
para que grossera impida
el mèrito en quien le tiene,
y aunque nazca con la dicha,
ò desgracia de reynar,
con un acaso le priva,
ò del dominio, ò del susto,
yà le ensalce, ò yà le rinda.
Bien sabes, que Astolfo, y yo,
de un parto la luz propicia
miramos, pues al nacer,
casi mostrando la embidia,
que despues en nuestros pechos
tenàz, y cruèl habita,
juntos quisimos salir
à coger las desunidas
flores, que de la Diadema
desenlazadas caìan
de las sienes de Tebandro
nuestro Padre; y que advertida

la Matrona, à mi en un brazo;
que la fortuna, ò la priſa
ſupo adelantar primero,
con un anillo, ò ſortija
me ſeñalò: Yo contento,
conociendo que tenia
aſſegurado el dosèl
con eſta ſeña propicia,
retirè el brazo, dexando
à mi hermano la ſalida
deſocupada, diciendo:
què importa que tu malicia
ſiente primero la planta
en eſſa arena, que es mia,
ſi antes de nacer, mi brazo
(aunque tierno) la conquiſta.
Deſde que la juventud
rayò en el bozo la linea
del valor, tan encontrados
fuìmos los dos, que algun dia,
deſde la voz à las manos
llegaron las oſſadìas.
Viendo mi Padre, que el Reyno,
de vernos ſe eſcandaliza

tan enconados; no sè
con què causa determina,
que salga yo de su Corte,
y en una Nave, impelida,
mas que del ayre, del fuego,
que mis rencores respiran,
me embarquè, siendo mi rumbo,
ir à valerme en Sicilia
de Federico de Ausòn,
que es mi Tio: y recogidas
sus fuerzas con las de Isancio,
bolver poderoso à Frisia.
Pero el cristalino monstruo
viendo, que su espalda pisa
sobervio el vaso, empezò
à enconar las mal sufridas,
verdinegras, bastas olas,
que del viento compelidas
braman, se encrespan, se unen;
silvan, se elevan, se erizan,
y desencajando el exe,
que las contiene tranquilas,
yà por el costado azotan,
yà por la popa salpican,

yà es confuſion , pues formando
de porciones quebradizas
de los menudos deſtrozos
con que en perlas ſe liquìdan,
montañas ſobre que ſuben,
el vaſo , que precipitan,
gallardetes , cuerdas , arbol,
cables , velamen , y guias
rompieron ; quedando el buque
tan ſujeto à la preciſa
obediencia de ſu enojo,
que en cada baybèn temia,
con caractères de aljofar
dexar impreſſa ſu ruìna.
No sè ſi canſado el Cielo
en las riberas floridas
de tu Imperio me arrojò;
lo que no ignoro , es, la dicha
de haverte viſto , Carlota,
pues tu padre , divertida
en la caza aquella tarde,
en ſus Coſtas te tenia,
quando quebrantado el vaſo
llegò , y quando compaſsiva

man-

mandaſte, que en tu Palacio
ſe me cuide, y ſe me aſsiſta.
Dèxo aqui de referirte
los temores, las fatigas,
los ſuſtos de nueſtro amor;
y ſolo te pido, digas,
como te creyeron muerta
todos, quando sè, que anìma
el Cielo de tu belleza
la Mageſtad de tu vida;
y porque no te detengas,
para darme eſta noticia
eſcrupuloſa de vèr,
que entrè buſcando à Claſinda,
ſabe, que yo la aborrezco,
y ſolamente me obliga
un rieſgo, que me previene,
y un peligro, que me aviſa
à obedecerla: y ſino
me declaras, me deſcifras
tu muerte, y tu vida, entiende,
que deſde aqui à la Marina
me irè, y arrojado à el Mar,
abrazado con ſus iras,

de-

dexarè eterna memoria,
para que los siglos digan
de mi, que acabè constante;
y de tì, que fuiste impìa.

Carl. Dame, Telamòn, los brazos.

Al irse à abrazar, salen Clasinda, y Aclauro.

Los 2. Què es esto?

Carl. Que yà mi dicha
mi merito coronò,
quando avassalla la embidia.

Clas. Hermana, si es ilusion?

Acla. Carlota, luego estàs viva?

Carl. Viva estoy, y por aora
bastarà, que à todos diga,
que fuè fingido el veneno
que tomè, y assi, Clasinda,
premia à Aclauro sus finezas,
pero à Telamòn olvida.

Clas. Por què?

Carl. Porque yà es mi Esposo;
que sus ansias merecida
tienen mi mano, y mi fee.

Clas. Pues esta, Aclauro, es la mia.

Dan-

Danse las manos.

Acla. A tus pies pongo mi afecto,
por blasòn, y por divisa.
Carl. Darèmos cuenta à mi Padre;
Todos. Vamos todos à la Quinta.
Tela. Y Telamòn.
Carl. Y Carlota.
Acla. Aclauro.
Clas. Y tambien Clasinda.
Todos. Dàn fin, pidiendo perdon
de sus faltas repetidas.

Vanse, haciendo todos cortesia puestos en ala, y se dà fin al passo.

RELACION

Compuesta por peregrina, y misteriosa idèa.

PAlida mansion obscura,
cuya habitacion à un tiempo,
ni es Sepulcro, ni es Palacio,
ni es Estancia, ni es Entierro,
pues para un vivo es escasa,
y es estrecha para un muerto:
Region, cuya umbrosa boca,
mal desgarrada à bostezos,

melancolicos horrores
està sañuda escupiendo:
Cueva del temor, en quien
el susto le abulta al miedo
congelados los suspiros
en mortales esquelètos:
Màquina Real del ahogo,
en cuyo cabado centro
ansia, fatiga, dolor,
iras, rencores, despechos,
venganzas, penas, y enojos
son fatales Comunèros
de un infelice, pues vivo,
porque à morirme no acierto:
Dime, yà que solo yo
conmigo estoy, què es aquesto?
Còmo me aprisiona un Risco?
Còmo en un monte grossero
estrechan duros peñascos
mi valor? No soy Manfrèdo
de Utelìno, que en Athenas,
solo de mi nombre el èco,
yà su Monarca me tema,
yà me apellide su Dueño,

es coyunda de ſu orgullo,
y Corona de ſu Imperio?
No dì la muerte à mi Padre,
y à dos hermanos, queriendo
ſolo porque me impedian
para entrar en el Govierno,
por haver nacido antes,
valerme de mi ardimiento,
y apartando los eſtorvos,
quedarme con el derecho,
deſtrozando tronco, y ramas,
haſta que con el acero
cortè eſtas, por tempranas,
y aquel deſgajè por viejo?
Floriſarda, aquel milagro
de la hermoſura, è ingenio,
à quien el Vulgo llamaba
IMPOSSIBLE, no eſtà ſiendo
Mar, que llora en ſu deſdòro
manchado ſu hermoſo Cielo?
No la gozò mi altivèz,
ſin que mageſtad, reſpeto,
pundonor, nobleza, ò fama,
contra mi apetito opueſtos,

hicieſſen mas, que avivarle
à mi apetito el deſeo?
La Princeſa Clariarca
no muriò con un veneno,
ſin que baſten à impedirlo;
deſpues de verla trophèo
de mi amor, ni ſu belleza,
ni ſus altos Privilegios?
No ſoy quien; mas donde voy?
Nada ſoy, pues triſte, y preſo
en los còncavos incultos
de eſte peñaſco ſobervio,
por una ingrata, una aleve,
y por decirlo mas preſto,
una muger, que eſte nombre
mejor explica el funeſto,
infelìz, tràgico, injuſto
motivo de mis deſpechos,
ſepultado en mis temores,
con la vida que aborrezco,
vivo, para que me ſirva
de dogàl mi propio aliento.
Ay Franſelìpa adorada!
perdoname ſi te ofendo,

que como eſtà à los rencores
acoſtumbrado mi pecho,
del humor de mi fiereza
viſtiò eſta vez los acentos.
Mucho ſe tarda Periandro:
irè (à el eſcaſo reflejo,
que permite eſta lumbrera
caracoleando los cerros,
porque aun la luz, quando llegue
à entrar remiſa acà dentro
tan canſada eſtè, que ſirva
mas al horror, que al conſuelo)
irè, digo, regiſtrando
la variedad de inſtrumentos,
con que en la ciencia iluſtrado
del celeſte movimiento,
los contingentes apura;
à vèr, à vèr, ſi divierto
de lo que entiendo la cauſa,
mirando lo que no entiendo.
Eſte es *compàs*, que gravado
con caractères diverſos,
reduce à breves guariſmos,
yà dilatado, ò yà eſtrecho,

todo el tachonado azul,
estendido globo excelso.
Arrojarèle, pues miro,
que mudo està reprendiendo
mi natural, como quien
descompassados excessos
nota, y me avisa de que,
para lograr el acierto,
debe en todas sus acciones
prudente el Monarca cuerdo,
para medirlas à fuera,
tener un compàs à dentro.
Què enfado me causa verle!
pues en su mortal pensiero,
que es indigno de avisarme,
ni de instruirme, maestro,
que para aprender me dicta,
que he de estudiar en sus yerros
Esta es *Esfera*; que ciñe
de todos los once Cielos
en su abreviada distancia
influxos, y movimientos:
Romperèla, pues tambien
philosophando mis riesgos,

quando pretende mi orgullo
coronarſe en el Imperio
de Jùpiter, me congoxa,
que haya artificio tan necio,
que reduzca à un breve globo
dominios, que yo deſeo.
Regla es eſta, y tambien vara,
que la medida de un Cetro
no paſſa; y en unas letras,
que ni bien diſtingo, ò leo,
dice aſsi: *Fiel dimenſion*
para todo el Univerſo:
mientes; y aſsi hecha pedazos
pierde eſſe blasòn, que es cierto,
que no puedes medir tù,
lo que yo piſar no puedo.
Un *Microcoſmo* eſtà aqui,
que abultando los objetos
por un lado, y por el otro
las eſpecies divirtiendo,
à unos quita, à otros añade:
perezca tambien, ſupueſto,
que en uno, y otro exercicio
mintiò ſu criſtàl groſſero;

pues yà exceda, yà limìte,
quando ſin èl los advierto,
ni el que abulta, tiene mas,
ni el que eſtrecha, tiene menos.
De què tratarà eſte *Libro*?
Dice en el folio primero:
Tratado de averiguar
impoſsibles: no hè de leerlo;
hoja por hoja raſgado
ſe le he de entregar al viento,
por la falſedad que incluyen
engañoſos ſus preceptos;
pues què ſi por èl ſe aprenden
tan reconditos ſecretos,
en donde eſtà lo impoſsible?
y ſi no, por què el ingenio
no alcanzarà por sì ſolo,
ſin el volumen moleſto
con el alma del valor,
quanto ay del Libro en el cuerpo?
Acia eſta parte un *Criſtàl*
guarnecido entre groſſeros
adornos de unas cortezas
eſtà; què limpio, què terſo

conſerva quajado el ampo,
ſin que ſe manche ſu eſpejo
con el baſto maridaje
del deſaliñado cerco!
Eſte grupo de criſtales
haver hallado agradezco;
pues teniendo lo aviſado
le falta lo liſongero:
ſi no le pregunto, calla:
y me reſponde tan cuerdo;
ſi le llamo, que el aviſo
del mas minimo defecto,
con deberle la noticia,
ſoy yo miſmo quien le advierto;
impropio nombre de *Luna*
los mortales le puſieron
à ſu tranſparente globo,
pues en todo es tan diverſo,
que ſi de inconſtancias forma
la Luna fràgiles cercos,
mudandoſe cada inſtante;
por eſtraño modo opueſto,
ay variedad en el roſtro,
y firmeza en el eſpejo.

Eſcrita pende una làmina
del marco; à leerla me atrevo,
dice aſsi: *Geniales turbas,*
reveſtid el limpio centro
con las eſpecies, que buſca
abultadas el deſeo.
Valgame Amor! No es aquel
un *Jardin*? Sì; y aun me acuerdo,
que es el de las *Azucenas*:
en el Cenador de enmedio
no eſtàn mi *Padre, y Hermanos*?
Me irrito, aunque no lo creo:
no ſoy *Yo* miſmo, aquel, que
de las ſombras encubierto
de la noche, à darles muerte,
tropezando en el ſilencio,
me miro en la verde eſtancia?
Tambien es verdad: pues Cielos,
còmo es poſsible, ſi eſtàn
yà difuntos, y yo preſo?
Deleyte me dà (aunque sè,
que es fingido quanto veo)
que ſe repita la accion
de ſu muerte en mi embeleſo.

Mas

Mas yà en *Palacio* el *Jardin*
en un inſtante ſe ha buelto,
y en èl con ſu hermoſa tropa,
Floriſarda eſtà: no quiero
mirarla, que aborrecida
hà de eſtàr, aun entre ſueños.
La *Quinta de Clariarca*
àcia eſtotra parte advierto:
un vaſo tiene en la mano
la Princeſa, y que es recelo
la Copa en que la brindè
diſsimulado el veneno.
Yà àcia los labios la acerca,
yà le toma, y yà corriendo
atoſigado el humor
por las arterias, y nervios
pierde el color en el roſtro,
la pauſa en el movimiento,
trèmula la planta mueve,
y depoſitando el peſo
del caſi cadaver bulto
en una ſilla, perdiendo
alma, vida, voz, y accion,
victima de mis deſprecios,

vomìta el alma, dexando
mi coràge satisfecho.
¡Valgate Dios por hechizo,
valgate Amor por *espejo*,
y quantas cosas rebuelve
tu *Luna* en mi entendimiento!
Buelvo à mirar, ay de mì!
que de *Franselìpa* veo
el amado apetecible,
dulce, cruèl, alhagueño,
peregrino, incontrastable,
adorado, hermoso, excelso,
vengativo, aleve, ingrato,
invencible, adusto, sèrio,
desdeñoso, tardo; grave
semblante; y aunque tan lexos
la fingiò la fantasìa,
su esquivèz me dà tormento;
su dulzura me arrebata;
su crueldad apetezco;
por alhagueña, la adoro;
por peregrina, la quiero;
incontrastable, me empeña;
adorada, la pretendo;
her-

hermosa, la solicito;
excelsa, servirla intento;
vengativa, me enamora;
aleve, nunca la creo;
ingrata, aspiro à obligarla;
invencible, el triunfo aliento;
adusta, el alma me roba;
sèria, me lleva el afecto;
desdeñosa, me aprisiona;
tarda, enciende mis deseos;
y finalmente, si grave
en su magestad la atiendo,
por ser dificil empressa,
le calza espuela al empeño:
què hermosa està! Què divina!
con un gallardo *Mancebo*
entretenida? Hà cruèl!
hà ingrata! mas què estoy viendo?
Yo soy quien lògro la dicha
de hablarla: despacio afectos;
y à la voz, que al vidrio falta,
sirva de lengua el silencio.
Un *retrato mio* tiene
(si no me miente el reflexo)

en las manos, y à ſus pies
con humildes rendimientos
poſtrado eſtoy; ò mil veces
felìz Riſco, à tì te debo
mas laureles eſte dia,
que me obedecen Imperios!
Con eſtraño guſto el naype
toma, y llegando al pecho
la copia, por ſeñas dice,
que la admite con aprecio:
yà con la ſuya mi mano
enlaza, la dicha teniendo
de vèr tratable ſu nieve
con el volcàn de mi fuego:
Martyrio me dà el mirarme
adorado de ſu afecto;
pues con ſer mi eſpecie aquella,
de mi eſpecie tengo zelos.
Yà paſſa mas adelante,
y en ſu regazo admitiendo
mi cabeza, en dulce Catre
me và aficionando al ſueño.
Aora sì que conozco;
aora sì que penetro;

que

que es *mi ſombra*, que à ſer yo
de ſus piedades objeto,
vigilàra cuidadoſo,
deſperdicios recogiendo
de mi amor, porque mudable
no me le robàra el tiempo.
Mas yà parece *que falta*:
no la hàllo, no la encuentro:
SOLO, en la imagen funeſta
de mi letargo me veo,
ſentado en la propia ſilla
en que ella eſtaba, y que luego
por entre unos tafetanes,
và con un hombre ſaliendo,
cubierto el roſtro, (ay de mì!)
aſsido el brazo, (eſtoy muerto!)
el dedo pueſto en la boca,
piſando ſobre el ſilencio,
cogida la falda, (ay anſias!)
en la mano un limpio azero,
y mi enemigo un puñal:
(ſin vida eſtoy, pues no muero)
què tardo el paſſo ſe acercan;
es còlera, ò es recelo?

Serà cautela, ò temor?
Es turbacion, ò respeto?
Todo puede ser; que en fin,
aun dormido les doy miedo.
Yà *llegan* hasta la silla,
y la *ingrata* rebolviendo
mi descuidada madeja
à el càndido brazo bello,
para assegurar el golpe,
la tunicela del pecho
me aparta, y el *homicida*,
nueve lineas repitiendo,
firma con mi propia sangre
de mi congoxa el decreto.
Aguarda, *enemigo*, espera
ingrata; pero què es esto?
Yà se acabò la *ilusion*;
yà se quebrantò el *espejo*;
yà la traycion no parece;
yà mi Enemiga no veo;
yà me sobresalta el Monte;
yà me atemoriza el èco;
yà me desmaya el dolor;
yà no aguardo, yà no espero

ſi no es tragedias, eſpantos,
horrores, afanes, rieſgos;
mejor es, toſca campaña,
pues vivo en un monumento,
que yo la muerte me dè,
yà que en ſus ſignos adverſos,
por caſtigos de mi vida
me la pronoſtica el Cielo.
Vengarè aſsi à mis *Hermanos*,
tambien à mi *Padre* vengo;
y pues matè à *Floriſarda*,
por ella la vida ofrezco;
pues ofendì à *Clariarca*,
la aliuiarà mi deſpecho;
no blaſone *Franſeſipa*,
de que tan noble ardimiento,
engañado en ſu cariño,
hallò la muerte en ſu afecto.

RELACION

Joco-Seria.

UNA mañana, que el Mayo
iba bordando à reflexos

entre las perlas que ensarta
en el limpio, claro, terso,
bulliciosso, entretexido,
alegre, dulce, y risueño
hilo de viviente plata,
que de nevado arroyuelo
se destilaba de un Risco,
alambicandose à trechos
undosa sierpe de vidrio:
No sè si acierto, ò no acierto,
si voy bien, ò si voy mal,
por esto, estotro, y aquello,
que claro està, yà se vè,
no han menester los Conejos,
para comer Zanaorias,
Tenedores en Enero.
Una mañana, repito,
que en melancolicos densos,
intrincados labyrintos
de mis mismos pensamientos,
me salì al campo, buscando
entre sus matices bellos;
para mi congoxa, alivio;
para mis ansias, remedio;

pa-

para mis llagas, un parche;
para mi potra, un braguero;
para mi hambre, una Liebre;
y para que lleve presto
la respuesta de una Carta,
que escrivì al Rey de Marruecos,
un Nepòte del Sultàn,
que la ponga en el Corrèo:
En esta ocasion, Señora,
batallando acà en el pecho
adoracion, y cariño,
dos encontrados afectos;
uno, que me hace cobarde;
otro, que me hace resuelto,
te vì con la hermosa tropa
de tus Damas, que cogiendo
con una mano la falda,
y con otra mano berros,
ibas buscando verduras
para echar en el puchero;
tan estrafalaria en todo,
tan puerca en varios extremos,
que tenian hechos nidos
entre el jubòn, y el pescuezo,
Chin-

Chinches, Pulgas, Garrapatas,
y otros mil animalejos;
de modo, que te rascabas
con todos los cinco dedos,
tan de prisa, y con tal gana,
que casi estaba creyendo,
que era sarna, sino fuera
por temor de tu respeto.
Yo te vì, y me retirè
tan deslumbrado del bello
resplandor de tu hermosura,
como aquel, que desde el negro
pavoroso, obscuro caos
del mas intrincado seno
de las sombras, de repente
suele salir, que cogiendo
horror à la luz, que mira,
queda con la luz mas ciego.
Me preguntaba à mi propio
la causa de estàr suspenso:
me animaba para hablarte;
pero al formar los acentos,
enmudecia la voz
en las carceles del pecho.

Quiſe ſalir de la eſtrecha
manſion, que en lazos tegieron
las Yedras, y los Jazmines;
pero cobarde, temiendo
de tus adoradas iras
los fulminados decretos,
con ſuſto de no enojarte,
quando te eſtaba queriendo;
reſolvì mientras paſſabas
(eſcuchame encanto bello
con atencion, y veràs
lo que pueden tus reſpetos)
digo, que determinè
ſentarme à echar un remiendo,
llevado de mi paſsion,
en unos calzones viejos.
Saquè la aguja: ay de mì!
y tomando el hilo negro,
ſin ſaber lo que me hacia,
la enebrè: diſpuſe luego,
para poderlos coſer,
quitarmelos; aqui es ello:
tu enfrente, yo ſin camiſa;
tù mirando, yo coſiendo;

me desnudè poco à poco;
y quando yà estaba encueros,
discurrì, por no enojarte,
para la decencia un mèdio,
que fuè, sentandome adonde
el Sol me diesse de lleno,
bolver, Señora, la espalda
con grandissimo respeto.
Bien conocì que notaste,
con un alhago risueño
el arte de mi fineza;
y mas, y mas si me acuerdo,
de que entrando Federico,
gran Señora, al mismo tiempo
à entablar sus esperanzas,
con galantes rendimientos,
bolviò à cubrirse de nubes
de tu hermoso rostro el Cielo;
y entre el desdèn, y el enojo,
apresurando conceptos,
le despediste, cerrando
con la llave del silencio,
en la prision del desvìo,
el tropèl de sus afectos.

Fue-

Fuese Federico, y tù
intimaste al Coro bello
de tus Ninfas, que templassen
alegres los instrumentos,
animando entre distancias
dulces sonòros gorgèos;
todo à fin de que te dexen
sola allì: te obedecieron,
quizà por darte lugar
para matarme mas presto.
Mal haya aquel infelice,
que no coge un Gato negro,
y le capa quando chico,
porque el dolor sienta menos!
O mal haya quien se fia
en la punta de un madero,
para que en tarde de Toros
le pueda servir de asiento!
Digolo, tal, sì señora
porque como iba diciendo,
quando aquì, quando acullà;
tan solamente por esso,
bervi gracia, sì, à fee mia,
aguardate, estate quedo,

quedando en tan raro lance
entre mil dudas embuelto.
Mientras harmonico el labio
enigmaticos conceptos
explicaba, poco à poco
junto al cristalino espejo,
que en remansos de un Estanque
està brindando alhagueño,
te acercaste; y despues, que
por no assustarte grossero
me retirè cortesano,
bien, que la ausencia fingiendo,
quando yà tù assegurada
estabas de que el terreno
sola dominò tu imagen,
Reyna del florido Imperio,
en ademàn de bañarte,
fuiste thesorero haciendo
de tus adornos à un Cesped,
hasta que desnuda de ellos;
pero adornado tu bulto
de un candidissimo velo,
entrò pisando tu planta
aquel pedazo sobervio,

(humilde yà à tu obediencia)
del mas bàrbaro elemento.
Aqui el diſcurſo al pincèl
llama à dos partes à un tiempo;
una, à los deſpojos ricos,
que ſon del campo trofèos;
otra, à el deſnudo candòr,
de tu belliſsimo cuerpo;
y aſsi partida la accion,
entre matices, y afectos,
uno, y otro original,
verè ſi cabe en un lienzo:
Tal vez no viſte una albarda,
toda llena de agujeros,
que en grupos de paja larga
ofrece à un Borrico un pienſo;
Pues no de otra ſuerte eſtaba
tu Cotilla, que eſcupiendo
entre el cordèl, y el orillo
algunos inſtrumentuelos,
que la aflojan, y la atieſſan,
mirandola mas atento,
me pareciò arrebujada
un montòn de trapos viejos.

Guardapies, mantilla, y calzas,
ſin orden todo compueſto,
de Eſtudiante de la ſopa
daba embidia à los gregueſcos;
tanto, que ſi alguna vez
puſe los ojos en ellos,
con anſias de vomitar,
el eſtomago rebuelto
entre el enfado, y el aſco,
con baſcas, y con regueldos,
purgado de tus adornos,
olieron mal mis ſuceſſos.
Pues què ſi en unas enaguas,
que deshiladas à trechos,
y dibuxadas à manchas
eran con ſus rapacejos,
para colgar los candiles
del Amor, hermoſos flecos:
què ſi à mirarlas bolvia?
Permitaſe aqui el ſilencio,
porque temo echar las tripas
entre ſu eſpeſura: ay Cielos!
quien antes que haverlas viſto
ſe comiera un par de huevos!

Y quien en ſagrado culto,
quien en reverente obſequio,
en decoroſo tributo,
en debido acatamiento
de las victorias de amor,
por militares trofèos
las llevàra, ſolo à fin
de honrar con ellas ſu Templo:
Pero guardelas dichoſo
aquel pedazo groſſero
del monte, en tanto que yo
embidioſo me reſuelvo
à dexarlas, por no ajar
con el pincèl ſu reſpeto.
Ni bien veſtida, ò deſnuda,
entre nevados eſpejos
de Neptuno, eſcaparate
fuè el Eſtanque, en cuyo centro
la Eſtatua de tu hermoſura
eſtaba: à mucho me arrieſgo
pintandote; pero Amor
darà matices à el lienzo.
No has viſto alguna Ballena
nadar? No viſte algun perro

echarſe al agua tal vez?
No advertiſte un Macho muerto,
tendido en una Laguna,
para ſer paſto de Cuervos?
Pues de eſta ſuerte, Señora,
un ſi es no es, mas, ò menos,
eſtabas tù tan horrible,
tan horroroſa, que creo,
que entre fuentes, y botanas,
que acompañan tu pellejo,
de trapos, hilas, y vendas,
tienes tan veſtido el cuerpo,
que parece à quien le mira
deſde cerca, ò deſde lejos,
alguna capa de pobre
guarnecida de remiendos.
Mira, ſi haviendote viſto
tan hermoſa, tener puedo
la diſculpa, ſi te adoro,
como el perdon, ſi te ofendo.

EPI-

EPITAFIO

A un Sugeto de especial virtud.

O, Vida peligrosa!
De quien es estaEstatua elada,y fria?
Labròla mi porfia:
Y la hiciste felìz ? Saliò pasmosa.
De quien es el trassunto?
Es de la Religion , y la eterniza:
Pues còmo , si es ceniza?
Hablando , aunque difunto.
Y si el mundo no atiende à su desvelo?
Darà voces su zelo.
A quien , pues , llamarà con arrogancia?
A sola la observancia,
Viviendo eternamente,
Pobre , abatido , casto , y obediente.
Y qual es su memoria?
Gloriosa fama de encumbrada gloria.
Muriò?
Que vive es cierto,
Exemplar de virtud despues de muerto.
El lazo desatò , como se ha visto:
Su vida escondiò en Christo,

Yà que vivo le truxo ſu cuidado;
Con el Crucificado,
Aquì gozando yace;
Monumento de amor, que ſatisface
El anſia de perderle,
O quien pudiera verle!
Mejor ſerà dexarle,
Haſta la eternidad de acompañarle;
Requieſcat in pace.



SONETO

Acroſtico, dedicando al Rey un Papèl.

Atì, ò Monarca.....	Del valor eſpan
Eſta Obra dedico....	Porque ſien
Logre ſu guſto Lucifèr.	Hambrien
Gozandoſe ſu ſaña...	En nueſtro llan
Reprima con dolor ſu.	Libre encan
Ala viſta de vèr.....	Yà el eſcarmien
No esfuerce mas ſu voz	Pues ſu tormen
Mira oy manifieſto...	En ſu quebran
O glorioſo Philipo! y.	Què deſpier
Naciſte à deshacer...	Un labyrin
Abrasò tu razon.....	Itu concier
Rocas, y Selvas de un,	Nuevo recin
Cauſàdo al Orbe horror	Tu grande acier
Aimitacion de un Luis.	Oun Carlos Quin

TO.

DE-

DESENGAñO

En metafora de Relox, para una Señora, que ſe preciaba de moza, teniendo los ſeſenta cumplidos, y guſtaba de que todos la requebraſſen, y regalaſſen por linda.

INTRODUCION.

QUieres decirme Juanilla
à quantos eſtàs de Amor,
que como de priſa *corre*
la *mano* de tu *Relox*,
ſe me ha paſſado la *hora*,
la *cuenta* ſe me olvidò.
Mas que no me lo dices, no;
mas que no:
mas que no.

COPLAS.

Mas que yo te ajuſto à tì
el *tiempo* de la aficion,
pues quando las *horas dàn*,
tu fineza ſeñalò.
Mas que no:
mas que no:

mas

mas que no me lo dices, no.
Entre tus Amantes buſca
Reloxes tu pretenſion,
porque *dèn medias*, *y quartos*,
y và bien ſolo el que *diò*.
Mas que no, &c.
Por Ninfa de Campanarios
el Parnaſo te juró,
que Amor, que no es de *metal*,
para tì no tiene *voz*.
Mas que no, &c.
Si con ſilencio te quieren,
tal tienes la condicion,
que metes el pleyto à *voces*,
à quien en *plata* no *hablò*.
Mas que no, &c.
Todo inſtrumento *atraſſado*,
tu guſto le deſechò,
porque es el que mas te agrada,
quien *dà* con *repeticion*.
Mas que no, &c.
Juanilla, *Relox de mueſtra*,
para tì es mala viſion,
que no guſtas de *artificio*,

que

que enſeña lo que no *diò.*
Mas que no, &c.
Y aſsi caſi es impoſsible,
de tu Cielo en la region,
hallar *hora*; pues ſe pone,
quando tu quieres, el *Sol.*
Mas que no, &c.
Pero dice, y jura *el tiempo,*
por ſacarnos del error,
que belleza en ſeſenta años,
Juanilla, yà *anocheciò.*
Mas que no:
mas que no:
mas que no me lo dices, no.

RELACION,

En que una Dama deſafiá à ſu Galàn.

DE què falſo antecedente
puedes Lelio deducir,
mal Philoſopho de Amor,
que en el Divino Cenìt
de mis ojos, hà de hallar
piedades tu frenesì?

Es lo miſmo ſer cortès,
ſer diſcreta, y ſer ſutìl,
que ſer facil, y ligera?
Claro eſtà, que no es aſsi;
porque una coſa es amar,
y otra coſa es diſcurrir;
y aun las potencias, que elìcen
eſtos actos, entre sì
ſon diverſas, pues Amor
tiene ſu dulce raìz
oculta en la voluntad,
y el diſcurſo ha de ſalir
en fuerza de entendimiento;
y à ningun Amante vì,
que entienda lo que idolatra;
ni tampoco preſumì,
que diſcurra lo que adora
el Ingenio mas felìz,
luego cantar mis finezas,
mis favores referir,
dàr indicios, hacer pruebas
de que padeceis por mì,
con tan eſtruendoſo ruìdo
que aun yo lo llego à ſentir,

(bien;

(bien, que lo sè desſpreciar
por lo que me importa à mì)
es poner en opiniones
de vueſtro ingenio gentìl
la elevada comprenſion,
pues mas de una vez oì
calificar de locura
afecto tan valadì.
De adonde podeis penſar,
ò de adonde colegìr,
que Yo (à quien vive ſujeto
el dilatado Paìs
de eſte Maritimo Imperio)
à un Foraſtero Adalìd
me rindieſſe ? Y quando fuera
(como loco preſumìs)
herida à impulſos del arco
del Vendado Dios puerìl,
tan poco debo eſtimarme,
que me havia de rendir
à un Vaſſallo? O quando mucho,
à un Eſtrangero, à quien vì,
à las expenſas del ſueldo,
muy fatigado ſervir?

Si

Si confultas la fineza
para obligar; es afsi,
que abandonando la Italia,
venifte à mi Campo, y
aliftandote en mi gente,
te pufiftes à fervir.
Las prendas, que te acompañan
fon, fi las quieres oìr,
buena prefencia, buen talle,
valor grande, mucho ardìd,
trato dulce, modo afable,
valiente en el competir,
en los triunfos muy modefto,
muy arrojado en la lìd,
obediente à los preceptos,
cifrandofe todo en fin
en un Cavallo, unas Armas,
y un trozo de quatro mil
Soldados, que à tu conducta
fabes mandar, y regir:
Tienes mas? Pues nada es efto,
para que me obligue à mì
à pagar con voluntad
lo que por precio adquirì.

Si dicen, que amor es guerra,
confieſſo, que encuentro en tì
antes, que quien me idolàtre,
quien me ſepa combatir.
Por eſta cauſa, oy al campo
te mandè, Lelio, ſalir,
y yo disfrazada vine
con eſte cendàl turquì,
encubriendo mi belleza
donde nadie pueda oìr,
ni vèr tan eſtraño duelo,
como ſe ha trabado aqui:
Yo te empeño mi palabra,
que ſi llegas à rendir
en la aplazada paleſtra
eſte valor mugerìl,
ſerè tuya; yà lo dixe,
y pues lo lleguè à decir,
arrojate à conquiſtar,
ſi pretendes conſeguir.
Nada intente diſculparte,
porque no vengo à admitir
diſculpas, ſino à lidiar,
maltratar, vencer, herir,

caſ-

caſtigar à un enemigo
de mi honor, que por fingir
favores, que le neguè,
publìca, que ſe los dì.
Parte, pues, mientras el bruto
que à obediencias reprimì
de mi impulſo, mide el Campo,
procurandoſe engreìr;
y erizandoſe furioſo,
ſi el hijar ſiente batir,
paſſa de Cavallo, à Nave,
pues de la cola, y la crìn
forma Remos, Velás texe,
como que teme eſcupìr
un Mar de eſpuma, en que nade;
rebolviendo de aquì, y allì;
pero tan dieſtro navega
entre la Nieve, y Carmìn,
que por la boca, y las venas,
vierte (mezclado el matìz)
que en el Golfo, y en el Puerto
piſa, y boga tan ſutìl,
que es en el agua Alazàn,
y en la arena Vergantìn:

Si yà no bello compuesto
de Nube, y Rayo advertì,
que del busido, y el hierro,
de la planta, y la narìz,
forja tempestad su orgullo;
y quando vè relucir
la llama, que en la herradura
chispa fuè, para embestir,
(Centella que se dispàra)
se arroja fuera de sì.
Llega, acomete, què esperas?
Pues una vez que salì
al Campo, serà mi azero
articulado burìl,
que en el jaspe de mi honor,
con tu sangre ha de esculpìr,
de mi valor el troféo;
y si (lo que no temì)
el caso, ò la desgracia
te dàn la victoria à tì,
despojos de mi belleza
podràs luego conducir
à los Altares de Venus,
desojando mil à mil

las flores de mi hermoſura:
Pero debes advertir,
que entonces yà ſoy trofèo,
no de amor, sì de una vìl,
inhumana, aleve eſtrella,
que me quiſo perſeguìr,
influyendo tan contraria,
que apriſionada al ſervìl,
dominio de Eſclava tuya,
me pone en trance civìl,
porque vulgar me atropelles,
pudiendo ſiempre decir,
que en oprobio de tu Amor,
tan raro modo elegì,
que te dexa mas infame,
quando te hace mas felìz.
Y pues à la accion no queda
que hacer, ni que diſcurrir;
buelvo à echar la contraviſta
con el broche de Rubì;
y reſuelta, voy à vèr
ſi en el villano carmìn
de tu ſangre, labar puedo
manchas, que no cometì;

porque el ayre, el Cielo, el Mar,
digan, viendome embeſtir,
que una muger en batalla,
à Lelio llegò à rendir;
ò que Lelio, à una Dama,
quitò la vida en la lìd.

OCTAVA

A la ſolemne Tranſlacion de los hueſſos, que à mas decente ſitio hicieron los Eſclavos de nueſtra Señora.

ESTE, que miras, funebre aparato;
eſte, que notas, màximo trofèo;
eſte, que adviertes, pàlido retrato;
eſte, que eſtrañas, religioſo emplèo;
eſte, que dudas, funeral tan grato;
eſte, que abulta nueſtra Fè al deſeo,
es un traslado, donde ſe eterniza,
de Eſclavos libres la immortal ceniza.

LOA,

LOA, Y ZARZUELA,

PARA TRES SEñORITAS HERMANAS, EMPEñADAS EN HACER UNA BUENA FUNCION, SOLAS.

PERSONAS.

El Deſeo. | *La Prontitud.* | *El Reſpeto.*

Sale el Deſeo, cantando Recitado.

QUè mal ſe me diſpone
la Fieſta, que intentaba mi deſeo!
El Circo me perdone,
que no sè como hacerla; y aſsi creo,
que para no acertarlo,
irme adentro es mejor; no ay
que dudarlo.

Aria alegre.

Si me irè,
ſi no me irè,
por aqui, por acullà?

Ay que risa me dà,
hà, hà, hà.
Me estarè,
no me estarè,
que pues estamos acà,
lo que saliere saldrà,
hà, hà, hà.
Si me irè, &c.

Las Aes son carcajadas de risa.

Representa.

Desgraciado soy en todo,
jamàs encuentra mi afecto,
quando la atencion me empeña,
noble salida al deseo:
bien sè que ustedes esperan
esta noche, en este centro
de Damas, y de Galanes,
algun alegre festejo,
que sirva à la diversion
de agradable passatiempo;
bien sè que estàn confiados
en que es mòbil mi precepto
para que dos voluntades,
tan hermanas, que aun el Cielo

las

las hizo iguales, concurran
à las voces de mi Imperio,
à serviros: pero digan,
si son tres solas, què harèmos?
fuera de que, segun miro,
que me han dexado sospecho
las dos, y ninguna viene
à sacarme del empeño.
Pues, señores, buenas noches;
esto se acabò por cierto.
Si es chasco, paciencia, Amigos,
que yo tambien me le llevo,
disculpenme mis colores,
porque bien sè yo que tengo
de escarlata las megillas,
y toda la cara ardiendo
de verguenza, yà me voy,
à toda prisa corriendo.

Al ìr à entrarse, salen por los dos lados el Respeto, y la Prontitud cantando

Sin cantar porque pue
de ser ~~Recitado~~ representado

Resp. Aguarda, espera, tente.

Pront.

Pront. Y no tan de repente
del ſitio te deſvìes.

Los 2. Ni de entrambos tan preſto
deſconfies.

Reſp. Que yo no he de dexarte.

Los 2. Pues venimos los dos à acompañarte.

Arieta.

Viva el culto, y la fineza,
porque lògre la deſtreza
por rendida,
nueva vida,
ſi la llega à merecer.
 Pues veràn con eſtrañeza,
con ingenio, y con viveza
reducida,
entretenida,
la fieſta que hemos de hacer.
Viva el culto, &c.

Repreſenta.

Res. Pues Deſeo, adonde ibas?

Deſe. Iba à meterme allà dentro
con mucha melancolìa.

Los 2.

Los 2. Dì de què.
Dese. De que teniendo
à todos eſtos Señores
en el juicio de que hacemos
alguna coſa, y notando
nueſtro corto deſempeño,
por no verme mas corrido,
negarles la cara quiero:
por eſto me voy.
Pront. Eſpera,
porque ſi ſolo por eſſo
tu cortedad te retira,
los dos contigo podrèmos
divertirlos mucho, y bien.
Dese. Tres no mas, es devanèo,
que conſigamos el fin.
Resp. No es tal.
Dese. Pues còmo?
Resp. Poniendo
à ſu cenſura los tres
una Zarzuela.
Dese. Eſſe es ſueño,
que con tan pocas perſonas.
ni aun el Tablado ſabrèmos
governar.

Pront.

Pront. De esso no cuides,
que yà procurò el Ingenio,
que la compuso, dexar
desatado esse argumento.

Des. Con que ha de ser?

Resp. Si ha de ser,
y venimos tan resueltos
à executarla, que yà
nos pesa se passe el tiempo;
vamos allà.

Dese. Por mì, vamos:
pero pidamos primero
licencia à todo el Concurso.

Resp. Yo se la pido, y protesto
nuestras faltas, porque hallen
facil perdon nuestros yerros.

Pront. Yo les suplìco à las Damas,
que dissimulen, sabiendo,
que son Estrellas, y es propio,
influìr bien desde el Cielo.

Dese. Yo les pido à los que miran,
en forma de Mosqueteros,
que mientras representamos,
nos guarden mucho silencio;

pero pregunto; pregunto;
essa Zarzuela que hacemos,
decid, còmo se intitula?
porque estèn todos en ello,

Pront. El Veneno en la Hermosura.

Dese. El Titulo es raro, y nuevo,
si el Autor le prueba.

Resp. Està
probadissimo en estremo.

Los 3. Y assi permitid, que vamos
à dàr principio, temiendo,
si ay *Veneno en la Hermosura,*
en la Hermosura el Veneno.

Hacen los tres cortesìa, y se entran, dando fin à la Loa.



ZAR-

ZARZUELA REAL
DE REPRESENTACION, Y MUSICA,
EL VENENO EN LA HERMOSURA.

PERSONAS.

Penèo , Galàn.	*Friso , Gracioso.*
Fenix , Dama.	*Musica.*

ACTO PRIMERO.

Sale Penèo vestido de Caminante bizarro, con botines , junquillo , y un papèl en la mano.

Pen. HErmosa fàbrica augusta,
que el Valle , y Cielo con la punta ajusta,
es la que allì contemplo,

yà

yà Palacio se eleve, yà sea Templo;
mi accion en todo incierta,
llegar quiere à la puerta
à vèr si mi destino
rompe à mis penas facil el camino,
que averigue el rigor de mi desvelo,
por si piadoso el Cielo
el Enigma descifra, que dudoso
me conduce infelìz, lleva curioso
por uno, y otro Clyma:
poco mi susto, mi congoxa estima,
si yà con impaciencia
el estrago que ofrece à mi inocencia
no busca el ansia mia:
Poca tambien parece mi porfia,
si yà no me assegura
del Veneno que temo en la Hermosura,
pues siempre me embaraza,
ò el alhago me rinda, ò la amenazà.
Friso no ha llegado,
su tardanza me tiene con cuidado
de algun hado severo;
y en los Montes que piso forastero
siguiendo mi contienda,

ni aun indicios encuentro, ni hallo senda
en Mar, en Tierra, ò Viento,
que mi dicha señàle, ò mi tormento;
ni sè què Clyma piso;
Donde Friso estarà?

Sale Friso de Volante muy galàn.

Fri. Vele aqui à Friso,
que viene de estos Montes despeado.
Pen. Còmo tanto en llegar, Friso, has tardado,
si vès que yo te espero?
Fri. Satisfacerte quiero,
aunque soy yo el quexoso.
Pen. Tù, quexoso de mì?
Fri. Sì, que animoso
de Thesalia salì, y aun no te hallaste
de essa cumbre en el Monte que pisaste,
quando de mì olvidado,
à la falda baxaste acelerado,
bordada de Esmeraldas,
que eres tù muy amigo de las faldas;
y yo con mi Cavallo,
sin que pueda fogoso sujetallo,
tu rastro iba siguiendo:
y el espeso districto discurriendo

los

los dos nos ſeparamos,
ſirviendonos los Ramos
de confuſo terror, que nos eſtraña;
pues como ſe enmaraña
la luz del Orizonte,
no te pude encontrar en todo el Monte.
Mas dì, yà que he venido,
què ocaſion haſta aqui te ha conducido,
que aſsi à Theſalia dexas,
y del Dosèl te alexas,
donde Principe auguſto, y deſeado
el Reyno te ha aclamado?
ſepa yo alguna vez qual es tu intento?
Pen. Dices, Friſo, muy bien, eſtame atento:
No ignoras en quantas partes
tuve afectos amoroſos.
Fri. Los Lunes ſon muy dichoſos,
y muy aciagos los Martes.
Pen. Siempre me llevò el cuidado
de amor à las aventuras.
Fri. Y viendo muchas pinturas,
ſolo eres tù el retratado.
Pen. Yo vì la divina, rara
perfeccion de Clara Eudèma.

Fri. Y no le diste la yema
porque te enfadò la clara.
Pen. El Embaxador de Grecia
por su Princesa me ha hablado.
Fri. No es de tu gusto el guisado,
y assi no le echaste especia.
Pen. Tambien à su cargo toma
el Romano hallar su intento.
Fri. No admitas el casamiento
jamàs que te brinde Roma.
Pen. Italia me aprieta, mas
con condiciones no vanas.
Fri. Son las Damas Italianas
muy hermosas por detràs.
Pen. De Ethyopia vino à vèr
mi intencion un Potentado.
Fri. Si essa Dama te ha agradado;
negra boda vendrà à ser.
Pen. A nadie palabra dì,
de libertad siempre escaso.
Fri. Penèo, vamos al caso.
Pen. El caso ha passado assi.
Yà sabes, como en Thesalia,
unico nacì heredero

Prin-

Principe de ſu Dominios:
Deucaliòn, mi Padre, viendo,
que amenazaba à ſu vida
de la Parca el duro imperio;
antes que execute el golpe,
previno, que todo el Reyno,
à Cortes fueſſe llamado:
para cuyo fin, al Templo
de Marte, que eſtà tres millas
de la Corte, el llamamiento
ſe hizo, con intencion
de jurarme; mas el Cielo,
que borra con ſus influxos
los mas ſeguros Decretos
del hombre, trocò en exequias
de mi jura los feſtejos:
Pues como ſabes, el dia,
que conducido del Pueblo,
en ombros de quatro Reyes
iba Yo al Dosèl excelſo,
el Cavallo, en que mi Padre
con donayre, y con gracèjo
procedia, horrorizado
de los tiros al eſtruendo,

empezò à moſtrar ſu furia,
pues faltando à los preceptos
de quien oprime ſu eſpalda,
ſobervio, obſtinado, terco,
inobediente, orgulloſo,
de la eſpuela los recuerdos,
las lecciones de la Brida,
y la ſujecion del freno,
deſpeñado deſampara;
y volando, no corriendo,
ſe diſparò, tan velòz,
que Cometa de los Vientos,
animado remolino,
Bruto, y Pajaro, midiendo
la Arena, y el Ayre, diò
con Deucaliòn tan de preſto
en la tierra, que del golpe
le quitò el ultimo aliento.
Viſto el lance, (què dolor!)
alborotandoſe el Pueblo,
llegamos de Marte à el Ara,
y en un punto ſucedieron
confuſiones tan eſtrañas,
tan admirables portentos,

que aun aora atemoriza
de ſu memoria el recuerdo.
Una Nube, que preñada
ſe tendiò por todo el Templo,
dificultò à la Deydad,
y embuelta en Rayos, y Truenos
ſe oyò una voz, que decia
entre pavoroſos ècos:
Moradores de Theſalia,
no deis el Sagrado Cetro
al Principe; no jureis
por vueſtro Rey à Penèo,
haſta que vencido un Monſtruo
de belleza, buelva luego
victorioſo, vaya à Egnido,
cauteloſo previniendo,
que el Veneno en la Hermoſura
le amenaza; y ſi alhagueño
ſe rindiere, morirà
de la Hermoſura al Veneno.
Eſto dixo el Simulacro,
y todos obedeciendo
del Oraculo la voz,
del Alcazar ſe ſalieron

ſin jurarme, ni admitirme
por ſu Rey, ni por ſu Dueño.
Iba à ſalirme confuſo,
quando noto, quando advierto
junto à mì à Serpiòn, anciano
Sacerdote, que poniendo
en mis manos un Retrato,
me dixo: Principe excelſo,
quando Marte el vaticinio
acabò, cayò del Cielo
eſſa Làmina, y con ella
cayò tambien eſſe pliego;
tomadle, y deſpareciò,
bolviendo à entrarſe en el Templo.
Yo entonces, todo confuſo,
quiſe examinar primero
el Retrato; mas apenas
los ojos en èl he pueſto,
quando ladrones del alma,
me metieron tan adentro
la imagen de ſu hermoſura,
que robandome del pecho
el corazon, me quedè
abſorto, mudo, y ſuſpenſo,

ſin tener mas libertad,
que la que me permitieron,
parenteſis de mi ahogo,
eſtos preciſos conceptos.

Monſtruo, Muger, ò Deydad,
que animada en los matices,
haces tantos infelices,
quantos miran tu beldad:
què ruidoſa tempeſtad
es la que en mì conſidero?
à tus pies rendido muero
de tanto harpòn, que me apura;
ſi eſto lògra tu pintura,
què harà tu Sol verdadero?

Si tu impiedad tan eſquiva
mata con eſtàr pintada,
quando ſolo imaginada
te encuentra el alma, y no viva;
què ſerà, quando reciba
las eſpecies de tu trato?
Què ſerà ſi fuere ingrato
tu rigor en lance igual?
no ſerà tu original
mas cruèl, que tu Retrato.

 Eſ-

Eſto dixe, no porque
del amor al cautiverio
me rindieſſe, que yà ſabes,
que amigo de los deſprecios
nacì, ſin que me ſujete
de la hermoſura lo bello;
ſino porque es deuda tal
la que los hombres debemos
pagar à toda belleza,
que aun repugnandolo el pecho,
finge corteſano el labio
decoroſos rendimientos.
Deſpues paſsè à regiſtrar
el breviſsimo concepto
del papèl, que dice aſsi:
Lee. Fenix ha de ſer, Penèo,
la que vencida, corone
tus ſienes con el Imperio;
pero ſi eres tù el rendido,
infelìz quedaràs muerto,
porque en los labios de Fenix
has de encontrar el Veneno.
Cercado de tantas dudas,
levantè el lucido cuerpo

de gentes que me acompaña;
echè al humedo Elemento
tantas Ciudades de pino,
que vàn los Mares corriendo:
desde Thesalia hasta Egnido,
no dexè Ciudad, ni Templo,
que altivo no atropellasse;
todos sus Monarcas, feudo
me pagan; ventidos Reyes
dexè à mis leyes sujetos,
sin que en la Mar, ni en la Tierra
el indicio mas pequeño
pueda encontrar de esta Fenix
con que me amenaza el Cielo.
Y quando determinado
estaba yà previniendo
la buelta de mis Dominios,
impaciente el Mar sobervio
me derrotò; sin que quede,
(con passar de quatrocientos
vasos los que la Armada
componian) ni uno de ellos
en que proseguir mi rumbo.
Y solo tù, y yo deshechos,

po-

pobres, perdidos, errantes,
los intrincados desiertos
pisamos, sin mas noticia
de què Provincia, ò què Reyno
sea este, que las Torres
de esse Alcazar, ò esse Templo,
à quien de eminentes ramas
cancèles entretexieron
Olmos, Cypreses, y Yedras;
resuelto estoy, oye atento,
de entrar à vèr quien le habita;
los dos examinarèmos
de màquina tan estraña,
quien es la Deydad, ò el Dueño:
Vèn conmigo.
Fri. Es menester,
que lo compongas primero.
Pen. Con quien?
Fri. Con quien ha de ser?
con mi muchissimo miedo.
Yo ìr à Torres encantadas?
donde encuentre, quando menos,
dos Leones, tres Gigantes,
media docena de Negros,

con ſus Porras, y ſus Mazas?
Perdona, no vengo en ello:
entra tù, que yo eſcondido
mirando eſtarè el ſuceſſo,
y ſi ſale bien, veràs,
como deſpues de tì entro.
Pen. Què puedo hallar?
Fri. Muchas coſas.
Pen. Què podrè vèr?
Fri. Muchos rieſgos.
Pen. De què forma?
Fri. Porque acaſo
ſerà de eſte Alcazar dueño
alguna encantada Ninfa.
Pen. Vèn la deſencantarèmos. Vase

Dentro Muſica.

Pero aguarda, que parece,
que templan un inſtrumento.
Fri. A mì me deſtemplan todo,
con lo que ſe templan ellos:

Cantan dentro.

A ſu Tocador và Fenix,
milagro de eſte Emiſpherio,
donde ſolo la acompaña

la paſsion de ſu tormento;
haſta que venza cruèl con ſus ojos,
un poderoſo valor Eſtrangero.

Pen. Aguarda, aguarda: no oìſte
el peregrino concepto
de eſſa voz? Eſtàr perdido,
à el Sacro Marte agradezco,
pues me truxo donde Fenix
vive: otra vez te ruego
me ſigas. *vaſe.*

Fri. Camina tù,
mientras eſcapo el coleto. *vaſe.*

Deſcubreſe Fenix, deſtrenzado el cabello, con un Peyne pueſto en èl, como dormida, y delante un Tocador con un Eſpejo grande, y habla entre ſueños.

Fen. Mientes, loca fantasìa,
que yo rendirme no puedo
à un traydor, que me amenaza:
amparad mi vida, Cielos.

Muſic. Tòque la preciſa ruina
ſu beldad, y en eſſe Eſpejo;

la eſpecie del que la agravia
informe ſu entendimiento,
haſta que venza cruèl con ſus ojos
un poderoſo valor Eſtrangero.

Fen. Dèxame imaginacion,
no en el triſte cautiverio
de eſta priſion me atormentes;
muera quien aleve, al rieſgo
ſe expuſiere de mis ojos;
ſepa, que diſpàran ellos,
entre rayos que avaſſallan,
flechas, volcanes, incendios.

Muſic. Si es Veneno ſu Hermoſura,
nunca ha meneſter ſu afecto
mejor, que quando la buſca,
quien burla de ſu Veneno,
haſta que venza cruèl con ſus ojos
un poderoſo valor Eſtrangero.

Deſpierta Fenix.

Fen. Ay de mì! Dòris, Erfile,
Damas mias, què es aqueſto?
Como à todas las mandè,
que me dexen padeciendo
à ſolas con mi dolor,

por

por los Jardines se fueron.
Acabarè de texer
las trenzas, sin que al molesto
continuado torcedor,
con que me persigue el sueño
dè lugar; doradas ebras
obedeced los preceptos *peynandose.*
con que tanto vulgo oprime
este dentado instrumento:
si sois pensamientos mios,
en prision mis pensamientos
hè de poner: mas què miro?
què Joven ayroso, y bello
el azogado cristàl
me representa? Mysterios
de los Dioses me atropellan,
casi sin valor le veo.

Sale Peneo por un lado, y passa muy despacio por detràs de Fenix, de suerte, que le vea en el Espejo; entrasse por el otro lado mientras canta la Musica.

Music. Esse que la especie abulta

à

à tus ajos yà deſpiertos,
es el que te pronoſtìca
ſu victoria, con tu rieſgo,
haſta que venzas cruèl con tus ojos
un poderoſo valor Eſtrangero.

Se levanta Fenix, y ocultaſe el Tocador.

Fen. Mientes, fementida eſpecie;
mientes, fingido boſquejo,
que avivando mi congoja,
apuras mi ſufrimiento.
Yo, que altivamente ufana,
ſujeta en eſtos deſiertos,
vivo en priſion; porque ſoy,
diſparado rayo bello,
que contra el mortal alhago
eſtoy vibrando deſprecios,
me he de rendir? No es poſsible,
antes, valeroſa, eſpero
la verdad del vaticinio,
para dexar un exemplo
de la crueldad al mundo.
O! ſi fuera verdadero
el imaginado bulto,

que

que mentido, en esse Espejo
registrè!

Friso dentro. Nadie me impida;
adonde està el aposento
de Fenix?

Fen. La voz de un hombre
es la que despide el èco;
este disfràz echarè
à mi hermosura.

Cubrese Fenix el rostro con un volante nacarado, y sale Friso.

Fri. Yo llego
à sus pies con mi embaxada.

Fen. Quien sois, Joven Estrangero?

Fri. Si merece à vuestros pies
el menor Criado vuestro
licencia de hablar; yo soy
un Soldado, que pretendo
permiso para que llegue
un Embaxador à veros,
de un Principe muy distante.

Fen. Decidle, que entre.

Fri. Obedezco:

Mon-

Monja del amor parece, *apart.*
pues tiene calado el velo. *vase.*
Fen. Experiencias de mis iras
hallarà, que para esso
nacì Fiera tan hermosa:
y no pocas veces siento,
que mi belleza me robe,
las victorias de mi ceño.
Sea quien fuere, no he de darle
señas de mi rostro bello,
que ha de morir esta vez,
de mi fiereza al decreto.
Yà llega el Embaxador,
ay de mì! turbada espero.

Sale Penèo de gala con un Celage traspa-rente en el rostro.

Pen. Guardete, Fenix, Phebo Luminoso,
dandote Trono en su Dosèl fogoso.
Fen. No hagais rendido alarde, (de:
guardeos el Cielo à vos, ò nunca os guar-
Sin deteneros mas, ir al intento;
yo me asiento à escuchar, tomad asiento.

Sientanse los dos, poniendo las sillas de medio perfil, de modo, que estèn sin mirarse.

Pen. De Thesalia, Penèo, à vos me embia
Embaxador aqui.
Fen. Mucha ossadìa
es la vuestra en juzgarme Fenix bella.
Pen. Pues quien sois?
Fen. Yo de Fenix soy Doncella,
que oìros me ha mandado,
pues que vos de Penèo sois Criado.
Pen. Pues à Fenix decidle, que mi Dueño
viene à Egnido, Señora, con empeño
de llevar à Thesalia su hermosura.
Fen. Que esto escuche, y lo sufra mi cordura!
Decid vos à Penèo,
que en Egnido ha de ser baxo trofèo,
que horrorice en prisiones la floresta.
Pen. Pues si Fenix no sois, còmo respuesta
por ella aqui me diste?
Fen. Què mal mi pecho mi rigor resiste!
Soy Archivo, que guardo sus enojos.
Pen. Responded con la lengua, y con los ojos,
pues que Fenix no sois, à lo que veo,
quando yo soy Penèo,

que

que de dudas tropiezo en un Abyſmo,
y Embaxador aqui ſoy de mì miſmo,
aunque lo iba encubriendo.

Se deſcubren los dos à un tiempo, y admirados ſe apartan à las puntas del Tablado.

Fen. Pues con Fenix hablais, ìd proſiguiendo.
Cielos, què es eſto que toco?
Què es eſto que miro Cielos?
No es el Joven, cuya eſpecie
en la luna de mi Eſpejo
me abultò la fantasìa?
Pen. No es el belliſsimo fiero
original del Retrato,
eſte peregrino Objeto?
Fen. No es de quien confuſa oì
advertencias entre ſueños,
que pronoſtìcan eſtragos,
ſi encuentra en mì rendimientos?
Pen. No es de quien profetizò
el Simulacro del Templo,
ò mi victoria, ò mi ruìna?
Fen. No es de quien en los deſiertos

vivo guardada de Albàno;
Màxico Docto, teniendo
en vencerle mi fortuna,
mi desgracia si me venzo?
El es; pero por si acaso
algun indicio penetro
por las señas, el Retrato,
que Albàno me diò, vèr quiero;
que puede ser que sea otro,
y no el mismo de quien temo.

Pen. Ella es; pero pues traygo
su còpia, aunque la aborrezco;
el matìz me informarà
en la duda, que padezco.

Sacan los dos los Retratos, los registran con atencion, y buelven à mirarse uno à otro con cuidado.

Fen. Todo el ayre le retrata.

Pen. Toda su belleza veo.

Fen. Què Galàn!

Pen. Què Peregrina!
casi me falta el aliento.

Fen. Que esta vez sea yo cruèl!

Pen. Que no ſe rinda mi pecho!
Fen. Yo he de reſolverme à amarle.
Pen. A aborrecer me reſuelvo.
Fen. Veneno han de ſer mis ojos.
Pen. No obrarà en mì ſu Veneno.
Fen. Le obligarè con alhagos.
Pen. La darè muerte con ceños.
Fen. Què intratable!
Pen. Què tyrana!
Fen. Vencida eſtoy.
Pen. Yo eſtoy terco.
Fen. Mio ha de ſer eſte Joven.
Pen. Serà en Theſalia trofèo,
prisionera ſu hermoſura.
Fen. Serà mi adorado Dueño,
pues ſujetè mi altivèz. *hablanſe.*
Hablad, de què eſtais ſuſpenſo?
Pen. Pues no es motivo baſtante
para ſuſpenderme, veros?
Fen. Proſeguid.
Pen. Me he de perder, *aparte.*
ſi con ella me detengo.
Fen. Yà que vos enmudeceis,
oìdme à mì.

Pen. Yà os atiendo.

Fen. Gallardo, arrogante Joven,
en quien tantas prendas veo,
Comunèras contra mì,
yà que llegaste à mis Reynos,
dichoso seràs, si pagas
una inclinacion, que han puesto
las Estrellas en el alma,
tan contraria con mi gènio,
que todas mis altiveces
humanadas las confiesso:
Si para Esposa me buscas,
tuya serè, previniendo,
que has de ceñirte en Egnido
la Corona de mi Imperio,
porque à no ser::::

Pen. Oye, espera,
no prosigas, que ay sucessos,
que quanto mas se conocen,
entonces se entienden menos.
Si mi respuesta es desayre,
à tì misma te le has hecho,
pues te arroja tu passion,
à impossibles que aborrezco.

Conmigo iràs à Theſalia,
y en el Carro, donde eſpero
entrar triunfante, à mis pies
te he de llevar, que es Decreto
de los Dioſes, y es preciſo
que ſe cumplan ſus Decretos.
Mas de cien mil Combatientes,
y ducientas Velas, tengo
à la ſeña de eſte Junco
eſparcidas por tus Reynos;
inutil defenſa puedes
poner, y aſsi:::::

Fen. Calla aleve,
villano, ingrato, groſſero,
y agradece, que mi enojo,
todo el cariño bolviendo
en rigor, no te caſtiga
terminos tan deſatentos.
Y porque veas, que poco
eſſas amenazas temo,
prueba à ſalir de los cotos
de mi Palacio, pues dentro,
haſta que te venza Amor,
mi ciencia te tiene preſo.

Pen. Huirè de tì.

Fen. No es poſsible.

Pen. Mandarè, que à ſangre, y fuego
aſſalte mi gente el Muro.

Fen. Serà inutil tu precepto.

Pen. Por què?

Fen. Porque de tu aviſo
carecerà ſu denuedo.

Pen. Quien te defiende?

Fen. Yo ſola.

Pen. Un Puñal le darà preſto
à mi libertad ſalida.

Fen. Conmigo no obra el azero,
que es mi vida de los Dioſes.

Pen. Por los Dioſes te aborrezco.

Fen. No te mueve mi hermoſura?

Pen Tu hermoſura es la que temo.

Fen. Mi fineza no te arraſtra?

Pen. No, que es lazo el fingimiento.

Fen. No ha de coronarte Egnido?

Pen. Tengo yo en Theſalia Imperios,
nunca me veràs rendido.

Fen. Pues yà que à los dulces, tiernos,
generoſos atractivos

me

me reſpondes tan groſſero,
el Veneno en mi Hermoſura
has de encontrar.

Pen. Yo prevengo
la Triaca en mi valor.

Fen. Es inutil, quando preſo,
mi Ciencia, y mi Amor te tienen.

Pen. De tus trayciones me quexo.

Fen. La culpa eſtà en tu rigor:
oye mi voz.

Pen. Tù mi acento.

Recitado à Duo.

Fen. Amado Dueño mio.

Pen. Ocaſion de mi ceño, y mi deſvìo.

Fen. Yo te vì, y te adorè.

Pen. Yo te aborrezco.

Fen. Y pues que no merezco
lograr tu dulce alhago,
mi fineza veràs.

Pen. Veràs tu eſtrago.

Los 2. La batalla de Amor aqui comience,
y entre alhago, y rencor, viva quien vence.

Arieta à Duo.

Fen. Yo he de amar.

Pen.

Pen. Yo aborrecer.

Los 2. Hasta que llegue à triunfar
de una aleve sinrazon.

Pen. Despreciar.

Fen. Y merecer.

Los 2. La victoria me han de dàr
contra un duro corazon.

Fen. Yo he de amar, &c.

Representan.

Fen. El tiempo dirà quien vence.

Pen. Cantarà mi triunfo el tiempo.

Fen. Si es Veneno mi belleza,
yo harè, que prenda en tu pecho.

Pen. Siempre me hallarà advertido,
de tu hermosura el Veneno.

Fen. En mi fuego he de abrasarte.

Pen. Yo me he de helar en tu fuego.

Fen. Porque en mì cumpla.

Pen. En mì pierda.

Los 2. Toda su eficacia el Cielo.

Vanse, y se dà fin al primer Acto.

SAYNETE

ENTRE LAS TRES SEñORITAS, EL AMOR BORRACHO.

PERSONAS.

El Amor. | *Una Dama.* | *Un Galàn.*

Sale el Amor con una Botella en la mano.

Cant. YO ſoy el Amor, Señores,
que paſſo la vida à tragos;
y tomando de mì miſmo,
de querer bien me emborracho.
Eſta Botella, que vèn,
es un Nectar de lo caro,
con que à ſorbos de mi fuego *bebe.*
ſe me calientan los caſcos:
Cant. Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Borrachera es querer bien,
y yo eſtoy tan bien hallado.
que por tener mas razon,

la

la pierdo, quando la hago. *bebe.*
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Salen Galàn, y Dama por diſtintas partes.
Gal. Donde eſtà el Amor?
Amo. Aqui.
Dam. Donde vive el Dios Vendado?
Amo. En la Caſa de las Copas,
por ſi la juegan de Baſtos.
Cant. Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Gal. No eſtà para dàr Audiencia.
Dam. Bolvamonos, que eſtà malo.
Amo. Què trae uſted, Reyna mia?
què ſe le ofrece, ſeo Guapo?
que verà quantas ſon cinco,
como tres, y dos ſon quatro.
Cant. Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Gal. Yo enamoro à eſta Señora,
y es ſu deſdèn tan contrario,
que me yela con ſu ceño,
quanto enciende con ſu garvo;
y aſsi vengo à que me deis
re-

remedio, porque no alcanzo
el modo para obligar,
si con lo que sirvo, agravio.

Cant. Amor. No se muestre tan rendido;
dè traspies, como yo hago,
que al Galàn, que tira à fuera,
la Dama le và buscando.
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.

Dam. Yo quiero mi libertad,
y solicìta este Guapo,
que como si fuera Esclava
tenga una Ese, y un Clavo.
Decidme, como podrè
satisfacer su cuidado,
y estàr como yo quisiere,
porque sino, me descarto.

Cant. Amor. Porque el Galàn no conozca
de la libertad el chasco,
elegir horas distintas
para el gusto, y para el gasto.
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.

Gal. Soy tan zeloso, que el ayre

me tiene desazonado,
y essa Dama es tan ayrosa,
que el ayre me hace agravios.
Amo. Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Gal. Què harè para no sentir
en mi quietud este estrago?
que Amor, que es todo invenciones
me darà un consejo sano.
Cant. Amor. Porque del ayre se libre,
pongale al ayre repàros,
que con un pesito de oro,
està el ayre sossegado,
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.
Dam. Tengo duro el corazon,
y quando me hacen alhagos,
siento no corresponder
por este accidente estraño:
no quisiera ser ingrata,
y assi vengo deseando
un lamedor, que me ablande
de mi desdèn el catarro.
Cant. Amor. Si el Galàn es manirroto,

y la plata và ſoltando,
untar el pecho es remedio
con aquel unguento blanco.
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.

Gal. Bien ha dicho.

Dam. Bien ha dicho.

Amo. Echen uſtedes un trago
à mi ſalud, y eſtaràn
al punto buenos, y ſanos.

Dales la Botella, y ellos beben, y eſtàn todos tres borrachos.

Gal. Brindo.

Dam. Brindo.

Gal. Yo yà eſtoy calamocano.

Dam. Y yo calamocurrente,
pues me retozan los caſcos.

Los 3. Ay, que me caygo, me caygo.
me caygo.

Cant. los 3. Buena la hicimos, Amor,
pues el juicio traſtornado,
borrachos de Amor, y Vino
ſomos dos veces borrachos.

Ay,

Ay, que me caygo, me caygo.
Aqui dà fin el Saynete,
perdonen si ha sido largo,
que como estamos borrachas,
no sabemos si agradamos.
Ay, que me caygo, me caygo,
me caygo.

Se entran, y se dà fin.



ACTO SEGUNDO.

Sale Penèo acabandose de vestir, y Friso con una Vandeja, en que trae Espadin, Guantes, y Sombrero.

Canta la Musica dentro.

El Principe de Thesalia
sale à aprender à este sitio,
en el matiz de las flores
el ayre de su vestido:
y à ratos se mezclan
entre sus suspiros,
passadas memorias,
presentes peligros.

Fri. Acabate de vestir,
que estos dias abstraìdo,
traes à caza las potencias,
y à burèo los sentidos:
despacha, que vendrà Fenix,
esse hermoso basilisco
à requebrarte, que aqui
los frenos trocados miro,
y en la Dama està lo afable,
quando en el Galàn lo esquivo,

Music. Enagenado le tienen
los harpones de Cupido;
y ſiempre fuera de sì,
anda dentro de sì miſmo;
y à ratos ſe mezclan
entre ſus ſuſpiros,
paſſadas memorias,
preſentes peligros.

Pen. O dura impiedad cruèl
de los Planetas, y Signos!
Què es eſto que por mì paſſa!
Yo à la priſion reducido
de eſte Palacio, ſin que
tropiece modo, halle arbitrio
para ſalir de eſte encanto?

Fri. El eſtà tan divertido,
que aunque le vengo ſirviendo,
no repàra en que le ſirvo:
Penèo, Señor.

Pen. Hà Cielos, tyranos, y vengativos!
ſi me negais el remedio,
por què aviſais del peligro?

Music. De ſus potencias no ſabe,
porque las tres ha perdido,

à quien ſe fueron ſirviendo
todos los demàs ſentidos;
y à ratos ſe mezclan
entre ſus ſuſpiros,
paſſadas memorias,
preſentes peligros.

Pen. Còmo ha de vencer à Fenix,
quien de mirarla vencido
ſe halla ? Pues ſuperiores,
ò realidades, ò hechizos
le impiden à mi valor
las leyes de mi alvedrio:
quanto mas alhagos tòço,
mas impiedades concibo;
pero es en vano mi rabia,
es ſin fuerzas mi delirio,
porque encerrado me tiene
en el verde labyrinto
de eſtas ramas ſu belleza,
ſin que pueda (ay hado impìo!)
de tan violenta deſgracia,
dàr à mis gentes aviſo.
Mal hice en entrar.

Fri. Señor,

acabemos de veſtirnos,
que eſtoy harto de eſperar:
toma el Eſpadin.
Pen. Pues Friſo,
tu eſtabas aqui?
Fri. Mas no?
Mil diſparates te he oìdo,
nietos de tu fantasìa,
y de tus congoxas hijos;
no te dixe, que no entràras
en el fèrtil emboliſmo
de eſtos Jardines? No dixe,
que ſi no atabas un hilo,
no ſaldrias victorioſo
de tan ameno recinto,
ni de eſta Muger?
Pen. Bien dices:
Dame el azero bruñido.
Dale el Eſpadin.
Fri. Tomale, Señor, y advierte,
que ſegun veo, imagino,
ſolo te ſirve de adorno,
mas que de defenſa: y digo;
ſin comerlo, ni beberlo,
Prin-

Principe de muy poquito;
no estoy yo preso tambien?

Pen. El Sombrero.

Fri. Si has perdido
la cabeza, para què
es el Sombrero preciso?

Dale el Sombrero.

pero llevale en la mano.

Pen. Los Guantes.

Fri. No es desatino,
que me coja à mi tambien
de esta Muger el capricho?
Tomalos.

Dale los Guantes.

Pen. Fuera de mì,
nada toco, nada miro,
que no me ahogue.

Fri. Escapemos
de este lazo escurridizo.

Music. Sujeto està à padecer
por un Soberano arbitrio,
y hallarà su libertad,
quando estè sin alvedrio;
y à ratos se mezclan

entre ſus ſuſpiros;
paſſadas memorias,
preſentes peligros.
Pen. Ay de mì! Friſo, què dices?
Fri. Què quieres que diga Friſo:
mal eſtamos; y aſsi, es fuerza
diſcurrir un modo limpio,
para eſcapar, y engañarla.
Pen. Todo el Palacio cogido
con Guardias tiene.
Fri. Es verdad;
pero en el Jardin he viſto
una linda eſcapatoria.
Pen. Myſterios ſon eſcondidos
del Cielo, ſi eſſo es verdad.
Fri. Verdad es, lo dicho dicho.
Pen. Eſſos Muſicos alexa.
Fri. Señores Cantores, digo,
Mirando adentro.
no quiere el Principe mas,
dexadlo, que es caſo indigno,
que atormenten la razon,
pueſtos en metro los gritos.
Yà ſe fueron los Capones.

Pen.

Pen. No aſsi te burles conmigo:
Dìme, Friſo, hablas de veras?
Fri. Hablo todo quanto digo:
el Eſtanque de las Murtas
tiene un Arco levadizo,
que cae à la grande Tela;
deſde ella es facil el brinco
à la eſpeſura del Monte;
en èl, los dos eſcondidos
de dia::::::
Pen. Calla, no venga
de repente, y el aviſo
ſe nos fruſtre con la voz:
Eſta noche prevenido
eſtaràs, y quando todos,
de Morfeo en el dominio,
paguen el furioſo feudo,
intentarèmos ſalirnos.
Quèdeſe aſsi.
Fri. Bien eſtà;
mas queda aora advertido
de que un Cenador de Fenix
tiene balcòn à aquel ſitio,
y ſi nos ſiente::::::

Fen. No temas
que Fenix llegue à ſentirnos,
que una vez determinados,
tanto ſilencio apercibo,
que con vivir con mi aliento,
no ſienta mi aliento miſmo.
Vete aora, por ſi ſale
à gozar del atractivo
de las Flores, y las Fuentes,
no recele algun indicio
viendonos hablar à ſolas.

Fri. No te mueſtres tan eſquivo
con ella, hazte ſiquiera
de burlillas quebradizo,
aſſegurala fingiendo,
que te ablandas.

Fen. Yà reprimo
mi natural averſion,
baſtantemente lo finjo.

Cantan dentro.

Muſic. Fenix muere enamorada
de un tyrano baſiliſco,
que entre las flores eſcupe
venenoſos deſvarìos.

Fri.

Fri. Fenix viene.
Pen. Vete, vete,
que yà empieza mi martyrio.
Fri. No se havrà hallado jamàs
en las Farsas, ni havrà visto
que galantèe la Dama,
siendo el Galàn el esquivo. *vase.*
Music. Ella se muere de amores,
y èl imitando à los Riscos,
endurece el corazon
à el ayre de sus suspiros.
Pen. O injusticia de los Hados!
hablarla es lance preciso,
porque yà viene pisando
las plantas, que ha florecido,
con sus pies: què hermosa està!
libreme Amor con su hechizo:
Su hermosura es un encanto,
que à no vivir prevenido
le quitàra à mi valor,
las armas del alvedrio;
pero, sè, que soy el blanco,
si me rinde, de sus tiros.
Music. Con municiones de nieve

dis-

dispàra flechas de vidrio;
y las perlas de sus ojos
abren brecha en los sentidos.

Mientras la Musica canta esta copla, sale Fenix muy despacio con un lienzo à los ojos.

Fen. Penèo?
Pen. Divina Fenix?
Fen. Tan solo aqui?
Pen. Divertido
estaba, viendo el desayre,
que à una Rosa hacia un Lyrio.
Fen. A mì el concepto dirige,
sin duda, que habla conmigo;
vamos despacio temores, *aparte.*
empeñarle solicito,
para saber su intencion.
Còmo sucediò?
Pen. Assi ha sido.
Un Lyrio junto à una Rosa
descollò su verde vara;
la Rosa al Lyrio repàra,
acercandosele hermosa:
el Lyrio à tanta frondosa
amenidad como vès,

po-

poco agradecido es
de la Rosa al bulto bello;
y assi, torciendola el cuello,
ella se cayò à sus pies.
Fen. Fuè el Lyrio grossero, en fin.
Pen. Y fuè liviana la Flor.
Fen. Fuè fineza de su amor.
Pen. Fuè escandalo del Jardin.
Fen. La accion del Lyrio es muy ruìn.
Pen. A tiempo la executò.
Fen. Quien tal afirma, mintiò
en decir, que esso passaba.
Pen. Esto es lo que yo miraba.
Fen. Oìd lo que he visto yo.
Un Clavèl, que descollado,
era de essos quadros llama,
hallò una Flor, que es la Dama,
del matiz enamorado:
no puso mucho cuidado
en la Rosa; ella corrida,
toda de incendios vestida,
decretos firmò severos,
y al rigor de sus Archeros,
el Clavèl perdiò la vida.

Pen. Fuè la Roſa riguroſa.
Fen. Fuè deſatento el Clavèl.
Pen. Quiſo aſſegurarſe èl.
Fen. Ella ſe vengò de hermoſa.
Pen. Nada conſiguiò la Roſa
en eſſe duro combate.
Fen. Venciò al Clavèl en debate,
donde ſe ſintiò agraviada.
Pen. La que quiere ſer amada,
es la Flor, que mas ſe abate.
Fen. Mucho ſe explica Penèo. *apart.*
Pen. Mucho Fenix ſe declara. *apart.*
Fen. O quien ſu pecho abrasàra!
Pen. O ſi fuera mi trofèo!
Fen. Dexèmos la competencia,
y hablèmos en el empeño,
que es mas propio de los dos.
Pen. Ni le buſco, ni le tengo.
Dent. Muſic. Un Pajaro determina
ſalirſe de cautiverio,
ſi no forma con ſu fuga
nueva cadena en ſus yerros.
Pen. Què voz es eſta?
Fen. Una Dama,

que

que cruzaba por el centro
de essas flores.
Fen. Nuevo susto
me ocasionò su concepto.
Fen. Fuè particular aviso
el que disfrazò en los ècos; *ap.*
assegurarme mejor
me conviene: intentarèlo.
Music. Infelice Pajarillo
date prisa, porque temo,
que del yerro de tu fuga,
forme tu prision mas yerros.
Fen. Quien cantaba aì?
Fen. Otra Dama,
que del labyrinto espeso
de las ramas, và burlando
los lazos, y los enredos.
Mucho me quiso decir,
advertida, en su gorgèo: *apart.*
obedecerè su voz.
Fen. De impedir su fuga es tiempo
con mi ciencia, mientras passo
à averiguar el rezelo
de esta traycion; y pues son

de mi Màgia los efectos *apart.*
tan raros, ſirvan las flores
(obedientes à mi Imperio)
de materia, en que el hechizo
le brinde: Tan en vos meſmo
eſtais, que quiero dexàros;
y aſsi, porque nos llevèmos
memorias, uno del otro,
eſte cogollo os ofrezco,
por el Clavèl, que os adorna
el plumage del Sombrero.
Dadmele, y tomad.
Pen. Porque *apart.*
ſe vaya ſolo le aceto;
en mi es carbòn, en vos braſa;
en mì ſombra, en vos incendio:
eſte es el Clavèl; mas yà
os dixe antes, que es groſſero
con las Flores.
Fen. Y eſta es
la Roſa, que os dixe, creo,
que tambien ſupo vengarſe
del Clavèl con ſus Archeros.

Danse el uno al otro una Flor; y al punto que Penèo la toma, se queda hecho Estatua sin movimiento.

Pen. Este::: si::: quando::

Fen. Trocados
los sentidos, se perdieron.
Hà ingrato, aora veràs
à lo que obliga el desprecio
de tu desdèn; en tu planta
rèmora seràn los yerros
de esta cadena, en la que,
quando buelvas en tì, preso
te hallaràs; no como antes,
de todo el Alcazar dueño,
sino solo habitador
de estos Jardines estrechos.

Echale al piè una Cadena.

Sin armas te he de dexar,
rindeme esse limpio azero,
que inutilmente le ciñes,
pues te falta su manejo:

Quitale el Espadin.

y aora, quedate assi
entre los helados bellos

bul-

bultos, que el pensil adornan,
mientras averiguo, ò veo,
con què ocasion el aviso
de tu fuga me diò el èco.

Vase, Sale Friso, como recatandose muy medroso.

Fri. Dos años hà que esperando,
que Fenix, que es à quien tiemblo,
se fuesse, escondido he estado:
Sagrado Apolo, què es esto?
En Estatua convertido,
sin accion, ni movimiento
el Principe està? hà Señor?
No ay que hablar, buena la ha hecho
esta Ninfa con mi Amo:
ay mas notable embeleso!
Penèo? No me respondes?
Acercome mas: Penèo?
No buelve; como lo hiciera
para avisarle, que es tiempo
de escaparnos esta noche?
En una Rosa suspensos
tiene todos los sentidos;
à quitarla me resuelvo
de su mano; podrà ser,

que aſsi le buelva èn ſu acuerdo:
Suelta eſſe Ramo::: no::: ſi:::

Quitale Friſo la Roſa, y ſe queda como eſtaba Penèo; y el Principe buelve en sì.

Pen. Quien? Donde eſtoy? Dulce bello
homicida de mis ojos:
Con quien hablo? Què eſtoy viendo?
Fenix cruèl: eſte es Friſo.
Friſo, Amigo: el bulto yerto
tòco no mas: ay de mì!
entrarè arrojado, y ciego
à dàr muerte::: mas què digo?
Con una Cadena, preſo
dificulta el piè oprimido
el natural movimiento:
me darè muerte: tampoco
hàllo à mi lado el azero.
Sin armas tambien eſtoy;
yà ſe ha cumplido el violento
hado, que me amenazaba:
yà ſoy infelìz trofèo
de una Muger, porque en mì
obrò activo ſu veneno.
Rendido eſtoy, què me quieres
muger?

Sale Fenix al paño, y dice:

Fen. Esso sì, triunfèmos.

Pen. Desde oy tu Esclavo me juro;
si antes fuì tu prisionero;
tuyo he de ser, si me admites:
yà no quiero, yà no quiero
bolver jamàs à Thesalia.
Egnido mi Patria, y Reyno
serà.

Fen. Amores, què escucho?
que lo oygo, y no lo creo.

Pen. Donde estàs prodigio raro?
Llega à mis brazos, y en ellos
podràs recibir del alma
inviolable juramento:
tuyo soy, Fenix.

Sale Fenix, se desencanta Friso, y se rompe la Cadena de Penèo, y ella le dà el Espadin.

Fen. Yo tuya,
buelve à ceñirte el azero:
yà se rompiò la Cadena.

Fri. Salto, y brinco de contento:
ser por un rato de piedra,
es un oficio muy bueno.

Fen.

Fen. Libre eſtàs.
Pen. Y con mis armas.
Fen. Yà conoceràs, que puedo
obligarte, ſi me enojo,
à padecer mis deſprecios.
Pen. Eſtoy ſuſpenſo, y dudoſo:
en mil peligros tropiezo:
què rara muger es eſta!
Fen. Què reſuelves?
Pen. Yo reſuelto:::
Fen. Acaba, dì.
Pen. Convencido:::
Fen. A la paſsion, que te mueſtro,
diràs?
Pen. No, ſino à las muchas
experiencias que yà tengo,
pues libre eſtoy.
Fen. Dì, proſigue.
Pen. Determino:::
Fen. Acaba preſto.
Pen. Aborrecerte, y matarte.
Fri. La ſoga tràs el caldero
echaſte: Chinches nos buelve
de un bolazo, como ay Cielos.

Fen. Corrida estoy: oye ingrato:
Pen. Yo estoy sin mì: dì embelèso:

Canta Fenix Recitado.

No te rinde un Amor tan declarado?
Una fee no te obliga generosa?
Un pecho asi postrado,
no consigue asi la accion gloriosa
de premiar mi cariño, y mi fineza?
O, que estraño rigor! O, que fiereza!

Arieta con Trompas.

Sepa el Cielo, el Viento, el Mar,
que padece mi hermosura,
sin alivio, sin ventura,
su tyrana sinrazon:
Siempre fina en adorar,
aunque su rigor me apura,
he de vèr si mi cordura,
te arrebata el corazon.
Sepa el Cielo, &c.

Canta Penèo Recitado.

Tan distante estaràs de convencerme,
que en cada dulce alhago,
con que intenta tu engaño entretenerme,
fabrìcas un estrago,

con

con que mi rigor crece;
si obstinado, tu fee mas me endurece.

Aria patetica, con Violines, y Violon punteados.

Al desprecio moriràs
de mi furia vengativa,
pues mi condicion esquiva
tu belleza aborreciò.
En mi pecho no hallaràs,
de tu imagen fugitiva,
jamàs la memoria viva,
que el olvido te negò.
Al desprecio, &c.

Fen. Què has de aborrecer, dices,
ò matarme?
Pen. Esse es mi empeño,
yo triunfarè de tu engaño
con mi valor.
Fen. Pues aquello
de la pasion, la violencia,
mi hermosura, el juramento,
la adoracion:: hà cruèl!
no sè como sufrir puedo
un proceder tan villano,
que deroga Privilegios,

que ſon culto à las Deydades
en las Aras de ſu Templo.
Vivo yo, y vive mi enojo,
una, y mil veces groſſero
Principe, que has de ſer
el blanco de mis deſprecios,
el eſcandalo del Orbe,
la ruìna de tus Imperios,
la venganza de mis iras;
y ſi temes el Veneno
en la Hermoſura, has de hallar
en mi belleza el Veneno. *vaſe.*

Pen. Baſiliſco es, que piſado
con la planta del deſprecio,
vierte ſu ponzoña al ayre.

Fri. Yà enojada, no tenemos
arbitrio para librarnos;
què le coſtaba à tu pecho
fingirla dulces caricias,
mientras hallabamos tiempo
de eſcapar? Y no que aora,
cerrados todos los Puertos,
no queda mas eſperanza,
no deſcubro otro remedio;

ſi-

sino solo padecer
los dos, à sus manos presos;
yo no lo siento por mì,
que solo por tì lo siento,
y por Thesalia.
Pen. Quizà
abrirà camino el Cielo,
por mi constancia, à mi dicha
Fri. Yà tarda mucho.
Pen. Yo espero,
que el Oraculo Divino,
dandose por satisfecho,
revoque à mi humilde voto
su riguroso Decreto.
Fri. Tambien de sus Dioses, Fenix;
esperar puede lo mesmo.
Pen. Vèn Friso, nada receles,
que un riesgo vence otro riesgo. *vase.*
Fri. Voy allà; pero segun
el lance se và poniendo,
Penèo, y yo del Jardin
mala salida tendrèmos. *vase.*

ENTREMES

LAS NIÑAS DE LA MAESTRA.

PERSONAS.

Sol. | *Luna.* | *Estrella.*

Salen todas tres con sus Dengues, y Cestillas de hacer labor, abrazandose muy alegres.

Est. JESUS, que muger tan rara!
Lun. Jesus, Niñas, què tormento!
Sol. Jesus, Jesus, y que maza!
no molesta tanto un necio.
Est. Para echar cada palabra
ha menester año y medio.
Lun. Si es mas vieja, que la Tiña,
què ha de hacer un Cementerio?
Sol. En acabando la muestra
de los Encages Flamencos,
no buelvo mas à su casa.

Est.

Est. Amigas, tampoco buelvo,
en ſabiendo hacer confites.
Lun. Ni yo; porque en conſiguiendo
eſtas labores de moda
para las medias de pelo,
no voy mas à la Maeſtra.
Las 3. Jeſus, Jeſus, què marèo!
Sol. Vamos las tres à jugar,
Amigas, pues ſobra tiempo;
y dexèmos eſſas coſas.
Lun. Bien; pues aqui nos ſentèmos;
y para paſſar la noche,
Sol hermoſa, vaya un juego.
Sientanſe.
Sol. Pues cuydado, que las prendas,
por cada vez que lo errèmos,
ſe han de dàr de buena gana.
Est. Contenta me allano à eſſo.
Lun. Al punto darè mi prenda.
Sol. Yo la mia, que no quiero
librarme de entrar en rueda;
pero à las dos las advierto,
que han de obedecer à todo.
Las 2. Tù tambien.

Sol.

Sol. Yo lo prometo.

Lun. Vaya.

Est. Vaya.

Sol. Pues cuydado
con no errarlo: y lo primero
es explicaros el caso:
Yo Amigas, irè vistiendo
un Soldado, y cada una
se ha de encargar con acierto
de una alhaja, que ha de darle;
y quando yo con el dedo
la señàle, ha de decir,
sin añadir mas, ni menos,
su alhaja, y si no, dàr prenda:
y yo tambien, si lo yerro,
la he de soltar.

Las 2. Pues empieza.

Sol. Cuenta, porque yà comienzo.
Luna, què dàs al Soldado?

Lun. Amiga, le doy Sombrero.

Sol. Què dàs tu Estrella?

Est. Yo Guantes.

Sol. Pues yo al Soldado le ofrezco
Peluca; estais en el caso?

Las 2. Yà eſtamos.
Sol. Pues và de quento.
Un Soldado eſta mañana
vino derrotado al Pueblo,
pidiendo, que le ſocorran:
Luna le ofreciò un:::
Señala à Luna.
Lun. Sombrero.
Sol. Lindamente: yà el Soldado
con eſſo eſtarà contento,
porque Eſtrella le diò:::
Señala à Eſtrella.
Eſt. Guantes.
Sol. Lindo và: yo darle quiero
Peluca, que ſon adornos
para un Soldado muy buenos,
y con:::
A Eſtrella.
Eſt. Guantes.
Sol. Y Peluca,
quando ſe ponga el:::
A Luna.
Lun. Sombrero.
Sol. Eſtarà con mucho ayre,

y de una Dama al encuentro;
si và à quitarse los:::
Señala à Estrella, y ella hace que se olvida.
Est. Què?
Sol. Perdiste.
Est. No estuve en ello,
esse Abanico es mi prenda:
què cayesse yo tan presto!
Sol. Damele: èl viendo à la Dama,
echò la mano al:::
Señala à Luna, y ella finge que se olvida.
Lun. Que es esso?
Sol. Tambien perdiste.
Lun. Esta Rosa
por prenda sirva.
Sol. La aceto;
y como fuè tan de prisa,
de cortesano, y atento
à quitar:
Señala à Luna.
Lun. Sombrero.
Sol. Y:::
Señala à Estrella.
Est. Guantes.
Sol.

Sol. Dexò caer en el ſuelo
la::: què dixe yo?

Olvidaſe Sol.

Las 2. Peluca:
caìſte tambien.

Sol. Concedo.
Mi prenda es eſta Sortija.

Levantanſe las tres.

Todas. Ea, vaya, ſentenciemos,
y denſe las penitencias.

Sol. A mi toca proponerlo.
Què manda Luna, que haga
de las tres, la que es el dueño
de eſta prenda?

Lun. Haga una copla
burleſca, con el piè sèrio.

Sol. Ay Jeſus, que es mi ſortija!

Lun. Eſte es el piè.

Sol. Yà le eſpero.

Lun. *Saldrà una hermoſa corriente.*

Repite Sol.

Sol. *Saldrà una hermoſa corriente.*
Si una Dama ſe hace fuente,
que ſu ſalud aſſegura,

de

de una horrible matadura,
ſaldrà una hermoſa corriente.
Las 2. Vitor, vitor, linda coſa,
ſaliò muy bien el concepto.
Sol. Mande Eſtrella, de eſta prenda,
què debe hacer el ſugeto?
Eſt. Cantar una Seguidilla
con todos ſus retornelos,
fingiendo, que eſtà turbada;
y que la canta con miedo.
Sol. Es una Roſa,
Lun. Eſſa es mia:
allà voy temblando, empiezo.
Canta temblando con gracia.
Quieraſme, ò no me quieras,
ſabe, que el pecho,
canta con la zozobra
del penſamiento.
Las 2. Vitor, vitor, es un paſmo,
que bien temblado, y que bueno!
Sol. Eſtrella, tuya es eſtotra,
Eſt. Yà lo eſtaba yo temiendo.
Sol. Pues anda, dì à eſſos Señores,
con muchiſsimo deſpejo,
que

que hagan una cortesìa,
pues los eftamos firviendo.

Llega Eftrella à la frente del Tablado, y dice;

Eft. Voy allà: Señores mios,
dexen todos fus afsientos,
ponganfe en piè, y tendidos,
con muchifsimo refpeto,
hagan una cortesìa,
que à fee, que la merecemos.

Las 2. Vitor, vitor: de verdad,
que lo hicifte con gracejo.

Sol. Amigas, què falta yà,
para acabar con acierto
el Saynete?

Eft. Que las tres
con Mufica le acabèmos.

Cant. Sol. Perdonen los feñores
fi fuè molefto,
y para divertirlos
paffe por juego.

Las 3. Que pues fomos tres Niñas,
bien merecemos,
que los yerros fe doren,
fi fueren yerros.

Cant. Lun. Eſte ha ſido un juguete,
donde el Ingenio,
adornando à un Soldado,
viſtiò un concepto.

Las 3. Y aſsi tengan paciencia
los Moſqueteros,
que no todos tropiezan
con el myſterio.

Cant. Eſt. Con licencia de uſtedes,
yo les prometo,
que no ſepan las veras
de aqueſte juego.

Las 3. Porque en lo que publìca
lleva encubierto,
de lo sèrio no poco,
que và burleſco.

Hacen cortesìa, y ſe èntran.

AC-

ACTO TERCERO.

Descubrese un Gavinete, ricamente aderezado, con Silla, Mesa, y recado de escrivir.

Salen Penèo, y Friso.

Fri. Dìme como ha sucedido
un caso tan espantoso?
Papèl, y Retrato tienes
de Thesalia? O estàs loco,
ò no es posible creerlo:
porque si estamos de modo;
que ninguno puede hablar;
si esta Muger, ò Demonio,
no permite à alma viviente,
que passe los verdes cotos
de los Jardines; si yà
convirtiò el amor en odio,
y no te vè, ni te oye;
dì, por donde, quando, ò còmo
diò contigo esse Corrèo?
Pen. Es el caso prodigioso,
ajusta bien essa puerta.
Fri. Yà està.

Pen. Friſo, à tì ſolo
de tan ſingular ſecreto
te he de dàr parte.
Fri. Conozco,
que es mucho lo que te debo;
pero con ſer tanto, todo
me lo puedes perdonar
por el trabajo horroroſo
de ſervirte en eſte encierro.
Pen. Oye, y calla.
Fri. Callo, y oygo.
Pen. Ayer, quando me empeñè
en ſeguir herido el Monſtruo
à quien diſparò la jara
Fenix, por lo mas fragoſo
me introduxe de aquel Monte,
cuyos eminentes ombros
parece, que al Sol mantienen,
ſi yà no ſirve de eſcollo,
donde quebranta ſus rayos
la Sacra Deydad de Apolo.
Tan ciegamente ſeguì
las piſadas del cerdoſo
Javalì, que quando quiſe

po-

poner à la rienda cotos,
reparè una verde, amena
eſtancia, en que delicioſo
el terreno, dibujaba
los primores del adorno.
Una Fuente al natural,
que por el hueco de un tronco
ſalia, (cinta de plata,
que caracoleando à tornos,
texìa en verdes alfombras
ramos de criſtàl viſtoſos)
me ſuſpendiò: quiſe vèr,
ſi en el tranſparente golfo
mitigaba de la ſed
el efecto caluroſo;
atè el Cavallo à unas ramas,
y como nunca eſtoy ſolo,
porque el tropèl de mis penas
me acompaña riguroſo;
llamè à Cortes las Potencias,
buſquè à los Sentidos todos;
y empecè à tratar con ellos
de mi dolor: mas à pocos
lances, queriendo bolver

contra los Cielos los ojos;
vì una concertada Tropa
de Alciònes, que pompoſos,
de las partes de Theſalia
volaban, peynando el Noto.
(No tuve por novedad
ſu venida, pues que todos
ſaben, que quando amenaza
con ſus ceños riguroſos
el Abrego en nueſtro Reyno,
eſtas Aves, los remotos
Clymas buſcan, donde ſopla
mas favorable el Fabonio.)
Reparè en una, que acaſo
por quedarſe atràs, los ojos
me llevò; y advertì en ella,
que el vuelo mas perezoſo,
mas canſado, ò mas remiſo
que las demàs, à el ſoborno
de ſu aliento, iba deſpacio,
midiendo del ayre el ſoplo:
tan fatigada camina,
que baxandoſe al arroyo,
engaſtò el rubì del pico

en ſu aljofar: yo, que à todo
eſtaba atento, notè,
que al recoger los hermoſos
ayrones de las dos alas,
mortificada en el ombro
la una, no bien ajuſtaba
del plumage lo viſtoſo:
Puſe el Arcabùz al punto,
me mejorè poco à poco
de terreno, y aplicando
à la llave impulſo corto;
no puedo decirte aora,
ſi fuè el fogòn, ò fuè el plomo
el primero à quien debì
el aviſo del deſtrozo.
Paſsè à regiſtrar la caza:
(aqui eſtà lo prodigioſo
del ſuceſſo, eſcucha aora
de mi fortuna el aſſombro.)
Atado à el ala tenia
con un liſtòn verde, y rojo
un papèl, que es eſte miſmo,
y dentro el Retrato ayroſo
de una Dama: yo quedè
 tan

tan confuſo, y tan abſorto,
tan ſin mì, como el ſuceſſo
lo pedia; y animoſo
le leì: lo que contiene
no es del caſo; el dueño heroyco
de la làmina, que encierra,
no puedo decir tampoco.
Baſta, Friſo, que aqui ſepas,
que es preciſo encontrar modo
para partirme à Theſalia;
y en tanto que yo diſpongo
la reſpueſta de eſte Pliego,
con ardìd, y con rebozo,
yà que à Fenix agradada
tiene tu gènio jocoſo,
introduce algun engaño,
à fin de que tenga lògro
tu auſencia por unos dias:
en tì mis fortunas pongo;
por tì tendrà Rey Theſalia,
me librarè de eſſe Monſtruo,
burlarè ſu tyranìa;
porque el lance eſtà de modo,
que de mi felicidad

tù has de ſer la cauſa ſolo.

Fri. Un impoſsible me mandas:
y aunque eſtoy reſuelto à todo
quanto pueda hacer por tì,
no sè còmo, no sè còmo
hable à Fenix: mas aguarda;
què ſi un lazo que diſpongo
ſe me arma, podrà ſer,
que tenga el intento lògro;
eſcrive, mientras yo buelvo.

Pen. No te tardes.

Fri. Como un Corzo,
ſi me ſale bien, vendrè. *vaſe.*

Pen. El es ſutìl, y ingenioſo.

Canta Recitado.

Què felìz, què dichoſo fuè aquel dia,
que à el bruto, quando huìa
ſiguiò velòz mi planta:
A la esfera de Amor, fortuna tanta
me elevò con las plumas
de aquella Ave,
que à mis plantas cayò
con peſo grave.

Aria con Flautas dulces.

Mis deſeos
 ſon trofèos,
 que en el Ara conſagrè,
 de una imagen, que adorè
 con amante ſuſpenſion.
Sin rodèos,
 mis gorgèos
 ſon indicios de la fee,
 que conſtante guardarè
 à ſu dulce adoracion.
Mis deſeos, &c.

Repreſ. ~~Buelva el alma à mirar en los matices~~,
la hermoſura mayor, que copiò el Cielo:
parabienes me dà el pecho felices,
levantando mi amor heroyco vuelo
contra Fenix cruèl, cuyos deslices
me ocaſionan temor; correrè el velo
à la làmina fiel, porque aſsi vea
triunfos, que Flora le arrebata à Aſtrèa.

Sientaſe à la Meſa, y hace lo que vàn diciendo los verſos.

Deſembuelve el Retrato.

Divino encanto de amor,

Ahora ya buelva el alma placentera
a mirar con asombro en los matices.

Cu-

cuya perfeccion ſagrada,
aun eſtando retratada
lògra vida ſuperior:
como pagarè el favor
con que el matìz me combida?
Mas yà sè como ſervida
eſtaràs de mi deſeo;
quando à tus pies por trofèo
tengas à Fenix rendida,
Tù conmigo has de vivir,
Fenix por tì morirà.

Sale Fenix al paño, y dice:

Fen. Con quien Penèo hablarà?
desde aqui le puedo oìr.
Pen. Fenix por tì ha de morir
en tan infelice ſuerte.
Fen. Hà traydor, que bien ſe advierte
tu intencion yà conocida!
Pen. Fenix muera, pues tu vida
ciñe el Laurèl con ſu muerte.
Fen. Con una làmina, ingrato,
conſultò ſu crueldad.
Pen. Fenix muera en realidad
dando vida à tu Retrato.

Fen. Tu pagaràs de esse trato
el odio à que me condeno:
serè rayo, serè trueno,
que nunca el furor aplaca.
Pen. Es tu belleza triaca.
Fen. Es mi Hermosura Veneno.
Con engaño cauteloso
afuera de su aposento
le sacarè, para vèr,
pues llave maestra tengo;
si conozco por indicios,
quien es quien me mata à zelos. *ocultase.*
Pen. Dictame tù, raro hechizo,
los amorosos conceptos,
que he de escrivir; ilumìna
mi rendido entendimiento,
que si eres imagen bella
de la copia que venèro,
bien, que me inspires te pido,
bien, que me alumbres te ruego.
Ponese Penèo à escrivir una Carta, y dentro dice Fenix.
Fen. Adonde el Principe està?
Fri. En su retiro le dèxo,
no ha mucho. *Pen.*

Pen. Fenix es esta?
Fen. Decid, que venga siguiendo,
à el Bosque de los Laureles,
la tropa de mis Monteros.
Sale Friso alborotado.
Fri. Señor.
Pen. Què dices? Què ay?
Fri. Sin detenerte un momento
sigue à Fenix: anda aprisa,
y mira no la enojemos,
que està en estado admirable
mi viage.
Levantase Penèo, dexando todo lo que està sobre la Mesa en el modo, que le coge.
Pen. Despues buelvo
à adorarte imagen mia;
perdoname, si grossero,
quando fino te idolatro,
me arrastra la que aborrezco:
vamos Friso, cierra bien
la llave de esse aposento. *vase.*
Canta Friso Recitado.
Mal haya aquel que sirve,
y no rastrèa

se-

ſecreticos, papeles, y Retratos;
por vèr ſi brujulèa,
de la pinta de amor fulleros tratos:
pero vil tentacion aparta, aparta,
no aya mano en bolſillo, ni ojo en carta.

Arieta golpeada à Violines.

Mano maldita
eſtate quedita,
dexa el papèl
del modo que eſtà:
Tà, tà, tà, tà.
Que cortadita
luego la quita,
fiero, y cruèl,
ſin dàr Quartèl,
Verdugo fatàl.
Tà, tà, tà, tà.
Mano maldita, &c.

Repreſ. A nada quiero llegar,
no quiero ſaber ſecretos;
voyme à caza, y con cuidado
la llave maeſtra cierro
del quarto, que ſoy leal,

y es mucha mancha en los buenos
ser curiosos, y no limpios,
allà se las ayan ellos. *vase.*

Sale por el Gavinete Fenix, haciendo, que abre la puerta por adentro, con ruìdo de llave, y cerradura.

Canta Recitado.

O cruèl impiedad de mi memoria!
O fiero sentimiento,
què trofèo consigues, ò què gloria
en darme tal tormento?
dèxame, que conozca aquella ingrata,
que aunque ignoro, quien es, mi muerte
trata.

Arieta.

Con mis iras vengarè
su fiereza, y su rigor,
porque no pueda su amor
mi Veneno resistir.
De Penèo triunfarè,
y sujeto à mi furor,
por influxo superior,

quien

quien me mata ha de morir.
Con mis iras, &c.
Repres. Yà persuadido à que yo
voy delante, và Penèo
àcia el Bosque, y yo empeñada
en saber este secreto.
Con llave maestra, que
solo para mi reservo
de este quarto, vengo aora
à averiguar el sugeto
por quien el Principe jura,
que he de morir: rebolviendo
papeles, bien podrà ser,
que encuentre en alguno de ellos
luz, aunque escasa: en la silla
donde èl se sienta, me siento.
Sientase, y dice.
Este, que à medio escrivir,
à mi examen el primero
se ofrece, quiero leer:
de còlera, y rabia tiemblo.
Toma el papèl, que estaba empezado à escrivir, y lee.
Divina Flèrida mia, luego que por Aristèo,

mi Senescal en Thesalia , llegò consagrado el voto de tu belleza à mi culto, determinè adorarte , rindiendote por despojo la incomparable hermosura de Fenix , Princesa de Egnido.

Repres. No dice mas, por que aqui
le quitò mi industria el tiempo;
Quien esta Flèrida ingrata
serà? Pero refrenèmos
la passion , que otro testigo
darà màs luz al processo.

Encuentra el Retrato.

Aqui un Retrato encontrè:
Pesares, vamos con tiento,
que es de Muger , y en las Damas
son peligrosos los duelos.
No es mal talle , no es mal garvo;
mas sino miente mi Espejo,
poca razon para amarla,
viendome , tiene Penèo.
Adelante , no se apure
tan aprisa el sufrimiento.
En el cerco de la còpia
dice , si mal no lo atiendo:

Flè-

Flèrida, Infanta de Lidia,
dulce Esposa de Penèo.
Aleve pincèl, que tantas
inquietudes en mi pecho
introduces, vive Amor,
y viven tambien mis zelos,
que yà que en tu original
no execute mis decretos,
ha de morir à mis iras
el que imaginas tu dueño.
Yo, que le adorè rendida:
(con què rabia lo confiesso)
yo, que le amè loca, y ciega,
he de ser el instrumento,
que borre en su corazon
de tu memoria los ècos.
Un Puñal, un::: pero buelva
à dàr treguas el aliento,
à vèr si en otro testigo
mas fuerza al delito encuentro.
En esta Carta el Retrato,
con este listòn embuelto
estaba, que aun en la cinta
tropiezan mis pensamientos.

Verde, y roxo los còlores,
que ſu dibuxo texieron,
en Flèrida, y en mì claman
encontrados los eſtremos;
pues ſi el verde dà eſperanzas
à Flèrida, yo me quemo
con el carmìn, que retrata
todo el volcàn de mi pecho.
Dice aſsi la Carta: Aora
me valga todo mi aliento.

Lee. Con la ocaſion de los Alciones, que vàn deſde aqui à eſſas càlidas Provincias de Egnido, en muchos he pueſto Cartas, por ſi los lleva el hado donde V. A. lògre coger en la caza alguno: En todas và el retrato de la bellibsima Flèrida, Princeſa de Lidia, la que eſpera à V. A. para el mas dulce Hymenèo.

Ariſtèo, vueſtro Seneſcàl.

Ay mas que ſaber, peſares?
Ay mas que ſentir, tormentos?
Conjuracion, ay mas anſias?
Que aun los Pajaros del viento

 ſean

ſean ladrones de pluma,
que me roban mi ſoſsiego!
Aora venganza mia,
aora, que yà no tengo
que eſperar, vomite horrores
la rabia, que eſtà en mi pecho.
Muera el traydor: mas no muera,
antes el ultimo acuerdo
he de tomar, para vèr
ſi con una accion le venzo,
tan nueva, y tan ſingular,
que no havrà tenido exemplo
en otra muger alguna:
que ſi amor es verdadero,
aunque atropelle impoſsibles,
à todo lance eſtà pueſto.
Eſcrivirè la ſentencia
de mi dicha, ò mi tormento
yo miſma, y en el papel
en que à Flèrida, Penèo
amoroſamente afable
iba formando conceptos,
proſeguirè de mi letra
de eſta ſuerte.

Mien-

Mientras Fenix escrive, prosiguiendo la Carta, què dexò empezada Penèo, dice dentro Friso.

Fri. Los dos fieros
Javalìes, y tres Tygres,
que à Fenix vivos traemos,
ponganlos en essas jaulas.

Pen.dent. Friso, discurre los bellos
Jardines, y busca à Fenix,
porque lògre los trophèos
de la Caza, mientras yo
el trage del campo dèxo.

Levantase Fenix, y dexa todo lo que està en la mesa, como estaba.

Fen. Basta, porque yà es preciso
salirme: Sagrados Cielos
hacedme esta vez dichosa
por el mas estraño medio,
que eligiò la fantasìa,
en lances de amor, y zelos.

Vàse Fenix, y sale Penèo de caza, y arrima à un lado la Escopeta.

Pen. No ha sido posible hallar
à Fenix, que al breve tiempo,

que me tardè , se emboscò
de modo , que los Monteros
divididos con la caza
entre los ocultos senos
del Bosque , los unos de otros
facilmente te perdieron;
acaso estarà en su quarto:
buelva al divino embeleso
de Flèrida, mi cuidado;
voy à proseguir el Pliego
en que mostraba mi amor
el mas noble rendimiento.

Sientase à la mesa , toma la pluma, y repara en que està finalizada la Carta.

Pero què es esto que miro?
Cielos , què enigmas son estos?
Concluìdo està el Papèl,
y firmado : quien el centro
penetrò de èste retiro,
quando yo la llave tengo?
La firma , y letra es de Fenix:
mas admiracion padezco!
dice asi: (Raros prodigios
en estas Selvas encuentro!)

Lee

Lee. Divina Flèrida mia ; luego que por Aristèo, mi Senescàl en Thesalia, llegò consagrado el voto de tu belleza à mi culto, determinè adorarte, rindiendote por despojo la incomparable hermosura de Fenix, Princesa de Egnido:

Repres. Hasta aqui, quando la caza
me levantò, dexè puesto
de mi letra ; desde aqui
Fenix prosigue, diciendo:

Lee. Y luego que supe yo, que erais la Felìz imagen à quien consagra Penèo su voluntad, resolvì ser vuestra Esclava, perdiendo libertad, y Monarquìa, porque no tengo mas vida, que la que sacrifico al Principe, y à Vos, negandome à mì, porque cumpla el Cielo sus rigurosos decretos.

La infelice Fenix.

Repres. Quien viò lance tan estraño?
Quien viò tan raro sucesso! *Levant. Pen.*
Fenix se confiessa Esclava!
y yo endurecido tengo
corazon para sufrir,
que una muger tal exemplo

dèxe à los ſiglos futuros,
gravado en bronces eternos?
Perdone Theſalia, el mundo
perdone, porque primero
he de morir à ſus iras,
que conſentir ſus deſprecios.
Fineza tal no merece
quedar ajada; reſuelto
eſtoy yà à morir con Fenix:
yo la adoro, yo la quiero,
perdone Flerida bella,
llevelo mal Ariſtèo,
de Fenix ſoy: *Sale Friſo.*
Fri. Ea, deſpacha,
ſi tienes cerrado el Pliego
damele, y à Dios, que yà
licencia de Fenix tengo,
y Salvaguardia tambien
para paſſar à tus Reynos
à quanto quieras mandarme.
Pen. Ay Friſo, y à que mal tiempo,
que llega mi libertad.
Fri. Por què?
Pen. Porque el cautiverio
de

de Fenix me tiene yà
muy trocados los intentos.
Fri. Pues què eſtàs enamorado?
Pen. Eſtoy yà Friſo reſuelto
à adorarla:
Fri. Eſſo pronuncias?
Pen. Ay Friſo, no puedo menos!

Sale de luto Fenix, ſuelto el cabello, con un lienzo en una mano, y un Puñal deſnudo en la otra.

Fen. Ni yo mas, ſino pedirte,
que me eſcuches.
Pen. Yà te atiendo.
Fen. Principe valeroſo,
de Theſalia Monarca generoſo;
Dueño apetecido
de la Infanta infelìz, Reyna de Egnido,
pues ni te obligo yà, ni te merezco,
la libertad te ofrezco:
camina à coronarte,
triunfe de Fenix enojado Marte;
y pues mi dicha acaba,
à Flèrida veràs ſervir de Eſclava
infelice mi tràgica hermoſura:

no quiero mas ventura,
que verte à tì gloriofo,
fer de Flèrida hermofa Rey , y Efpofo;
muera quien te adorò mas verdadera,
quien te quifo mas fina , muera , muera;
muera Fenix , Penèo,
y entre llamas ardientes del defeo,
(al vèr que te eternizas)
en la Pyra fatal de fus cenizas,
(porque otra vez la mates,
porque mas la aborrezcas , y maltrates)
à impulfos de fu fuego,
renazca Fenix luego,
logrando nueva vida,
porque buelvas à fer tù fu homicida;
mas no porque templado
te bufque firo , quando no te agrado,
dexar de decir quiero,
que fi miras mi fè menos fevero,
fi no te caufo enojos,
fi te mueven à laftima mis ojos,
me quieras Dueño mio;
de tus piedades mis congoxas fio,
que yo , que tanto gano,

ſi tu mano ſe enlaza con mi mano,
à Egnido quiero darte,
y deſpues en Theſalia coronarte,
con Gentes que prevengo,
con Armadas, que al Mar echadas tengo;
A Flèrida darè mortal embidia,
pues mis hueſtes tambien iràn à Lidia;
y altivas, y arrogantes,
bolveràn à tus pies, de ella triunfantes.
Mejòra el triunfo, y el deſdèn mejòra,
viendo como à tus pies lagrimas llora.

Quiere arrodillarſe, y la impide con los brazos Penèo.

Fenix afligida;
Fenix de zelos, y de amor herida.
Y ſi aùn tienes el pecho riguroſo,
ſi rebelde no quieres ſer mi Eſpoſo,
èſte es el lance que guardè poſtrero;
vès eſta mano? Miras eſte acero?
pues oy con impaciencia,
à tus ojos Penèo, en tu preſencia,
ſerà à mi impulſo leve
fiero homicida, que en la blanca nieve
de mis elados pechos,

à tantas penas hechos,
cincelèe, ò escriva desiguales,
tu rigor, ò mi muerte en los corales,
que à el ansia reducida,
toda la pena brote por la herida.
Yà muero, Amante ingrato,
yo soy la que me mato;
y tù, duro instrumento,
firma memorias del dolor sangriento,
en tanta desventura,
deshojando infelìz esta hermosura,
que assi al dolor se entrega;
llega à mi pecho, no te embotes, llega,
rompiendo amantes no admitidos lazos.
Al tiempo de ir Fenix à darse de puñaladas, la quita Penèo el Puñal, y la abraza.
Pen. Espera, espera, tuyos son mis brazos,
recibe el culto mio.
Fen. Yà triunfò mi valor de su desvìo.
Pen. Yà mi estrella logrò su fiel porfia:
todo se pierda, como tù seas mia.
Fen. Yà se buelve en alhago mi desvelo.
Pen. Venciò tu esfera la impiedad del Cielo.
Y supuesto, que has de hacerme
di-

dichoſo ; ofreces primero
para rendir à Theſalia,
tus Naves?
Fen. Yo las ofrezco.
Friſ. No anda diſtante la boda,
ſi eſtamos yà en los conciertos.
Pen. He de conquiſtar à Lidia?
Fen. Es muy corto eſſe trophèo.
Pen. Me aſſeguras de tu fè?
Fen. Tuya ſoy en todo rieſgo;
y tù me quieres?
Pen. Conſtante
el alma te ofrece Templo.
Fen. Te mudaràs?
Pen. No es poſsible.
Friſ. Què es mudar ? No es facil eſſo;
por no mudarnos jamàs,
ni aun camiſa mudarèmos.
Fen. Venciò amor.
Pen. Es poderoſo.
Fen. Serè tuya.
Pen. Eres mi Dueño.
Fen. Què te obligò?
Pen. Tu valor.

Fen.

Fen. Y Flèrida?

Pen. No me acuerdo
de mas beldad, que la tuya.

Fen. Y el Retrato?

Pen. Eſte es el vueſtro,
que ſiempre hueſped del alma,
tiene en el alma ſu centro.

Fen. Pues à què eſpera tu mano?

Pen. De què eſtà tu amor ſuſpenſo?

Fen. Si ſueño, eſtoy recelando.

Pen. Eſtoy dudando, ſi ſueño.

Friſ. Yo no, que los tres eſtamos
deſvelados, y deſpiertos.

Pen. Pues cante victoria amor.

Fen. Celèbre el triumpho Hymenèo.

Danſe las manos.

Los 2. Y enlazadas las dos manos
con nudo immortal, y eterno.

Fen. Si ay Veneno en la Hermoſura.

Pen. Es ſu Hermoſura el Veneno.

Friſ. Y pueſto yà à vueſtros pies,
dà fin rendido el Ingenio.

Los 3. Porque la atencion perdone
delirios del rendimiento.

Hacen corteſìa, y dànſin.

INDICE

DE LAS OBRAS QUE SE contienen en este primer Tomo.

Re-

So-

Re-

FINIS.

No 95, 96 dup.


Max de ber